

**Los fondos de cohesión
como instrumento
de cooperación al desarrollo
en Mercosur**

Buenos Aires, 1 y 2 de octubre de 2007

Seminarios y Jornadas 47/2007

En colaboración con CEPES

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas

© Fundación Alternativas

ISBN: 978-84-92424-02-03

Depósito Legal: M-7156-2008

La cuestión de la cohesión social para el futuro de América Latina y su conexión con la integración regional en marcha a través de Mercosur se ha convertido en un tema prioritario para la Fundación Alternativas. El Observatorio de Política Exterior Española (Opex), en colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, organizó los pasados 1 y 2 de octubre de 2007 en Buenos Aires un seminario sobre este tema, desde una visión que pretende resultar innovadora.

Dicho Seminario inició el debate en torno a cómo los fondos de cohesión, tomando como modelo de inspiración la experiencia de la Unión Europea, podrían ser útiles para América Latina en su conjunto, en tanto instrumento central de cooperación al desarrollo para la región.

Además de la Fundación anfitriona CEPES (Argentina), se contó también con representantes de algunas fundaciones del área latinoamericana: Fundación Perseu Abramo (Brasil), Fundación Chile 21 (Chile) y Fundación Liber Seregni (Uruguay). El Seminario se estructuró en torno a dos jornadas. En la primera se debatieron temas relativos a los fondos de cohesión en Europa y en América Latina: las diversas políticas y los objetivos. La segunda jornada, que transcurrió en la sede de la Embajada de España en Buenos Aires y contó con la participación del Embajador Rafael Estrella, se centró en las propuestas concretas para la articulación de los fondos.

La propuesta de Opex, plasmada en un documento de trabajo de los profesores Juan de Dios Izquierdo y Rubén Torres, y que se irá perfilando en sucesivos encuentros con patrocinio de AECI, consiste en articular un gran Fondo para el Desarrollo donde tengan participación los países de Mercosur, así como agentes externos: principalmente la Unión Europea, pero también Estados Unidos y las instituciones financieras multilaterales.

Se trata, en definitiva, de una perspectiva que apunta a un replanteamiento general, tanto de las vías para el desarrollo de los países de Mercosur y por extensión de América Latina, como a un giro en las relaciones Unión Europea-América Latina o, incluso, a un cambio en la concepción misma de la cooperación al desarrollo española.

Vicente Palacio de Oteyza
Subdirector de Opex

Asistentes

Argentina

Carlos Álvarez, presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur (CRPM), director del CEPES.

Daniel Arroyo, viceministro de Desarrollo Social.

Alfredo Atanasof, mercoparlamentario.

Alberto Balestrini, mercoparlamentario.

Rafael Bielsa, mercoparlamentario.

Roberto Bouzas, director académico de la maestría en Relaciones y Negociaciones Internacionales de FLACSO. Universidad de San Andrés.

Pablo Bustos, FES.

Javier Calviño, AECI.

Claudio Cholakián, CEPES.

Diana Conti, diputada de la Nación.

Ana María Cortés, Internacionales, MDS.

Rubén Daza, mercoparlamentario.

Susana Delbó, Fundación Jean Jaurès.

Edgardo Depetri, diputado de la Nación.

Aldo Ferrer, director de la Maestría en Procesos de Integración Regional, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Ruperto Godoy, diputado de la Nación.

Oscar Laborde, cancillería.

Eduardo Macaluse, mercoparlamentario.

Antolín Magallanes, revista *Umbrales* de América del Sur.

Luis Maira, embajador de Chile en Argentina.

Gerardo Martínez, Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA).

Fernando Melillo, diputado de la Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo Mitre, CEPES.

Edgardo Mocca, revista *Umbrales* de América del Sur.

Facundo Nejamkis, presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur (CRPM), director del CEPES.

María Rigat-Pflum, FES.

Beatriz Rojkés, mercoparlamentaria.

Ariela Ruiz Caro, CEPES.

Eduardo Sigal, Cancillería.

Alfred Stoll, FES.

Jorge Taiana, ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Diana Tussie, directora del Programa de Instituciones Económicas Internacionales (PIEI) de FLACSO, directora de la Red Latinoamericana de Política Comercial (LATN).

Hugo Varsky, Cancillería.

José Vitar, CEPES.

Mario Wainfeld, periodista de *Página 12*.

Enrique Zuleta, presidente de la Fundación de Investigaciones Económicas y Sociales.

Brasil

Mila Frati, encargada de Relaciones Internacionales de la Fundação Perseu Abramo.

Nilmarío Miranda, presidente del Partido de los Trabajadores del estado de Minas Gerais, ex ministro de Derechos Humanos del Gobierno de Lula.

María Silvia Portela de Castro, representante de la CUT en el Foro Consultivo Económico y Social del Mercosur (FCES) y presidenta del Comité Asesor Laboral de ALADI.

Selma Rocha, directora de la Fundação Perseu Abramo.

Ana María Stuart, profesora de Relaciones Internacionales de la Universidade Estadual Paulista (UNESP).

Chile

Marcelo Contreras, director del Programa Internacional de la Fundación Chile 21.

Álvaro García, ex ministro de Economía y ex secretario general de la Presidencia.

Carlos Ominami, senador nacional por el Partido Socialista, vicepresidente del Senado de la República de Chile.

España

Anna Ayuso, coordinadora del Programa América Latina, CIDOB.

Katty Cascante, coordinadora del Panel de Cooperación y Desarrollo de Opex, Fundación Alternativas.

Laureano Cuervo, responsable de América Latina. Comisiones Obreras (CC OO).

Rafael Estrella, embajador de España en Argentina.

Antonio Fernández Poyato, director de FIIAPP.

Iratxe García, eurodiputada del Grupo Socialista.

Manuel García de la Cruz, profesor titular de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del panel de expertos de Opex.

Juan de Dios Izquierdo, profesor y coordinador de la titulación de Trabajo Social, Universidad de Educación a Distancia (UNED).

José Manzaneres, director del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD-UGT).

Gustavo Martín Prada, embajador jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Argentina.

Alberto Navarro, secretario de Estado para la Unión Europea, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC).

Enrique del Olmo, vocal asesor de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, MAEC.

Vicente Palacio, subdirector de Opex, Fundación Alternativas.

Ángeles Sánchez, coordinadora del panel de Opex de América Latina y profesora de la Universidad Autónoma de Madrid.

Ismael Sanz, profesor ayudante, Universidad Complutense de Madrid.

Nicolás Sartorius, vicepresidente ejecutivo, Fundación Alternativas.

Ignacio Soletto, director de CeALCI, Fundación Carolina.

Federico Steinberg, experto del Instituto Elcano, miembro del panel de expertos Opex.

Jorge Toledo, asistente de Alberto Navarro, MAEC.

Rubén Torres, profesor en la UNED e investigador.

José Antonio Zamora, director general de Fondos Comunitarios, Ministerio de Economía y Hacienda.

Paraguay

Víctor Hugo Peña, secretario general de la Cancillería.

Uruguay

Fernando Berasain, delegado sindical (PIT-CNT), coordinador nacional de la sección uruguaya del Foro Consultivo Económico y Social del Mercosur (FCES).

Jorge Bruni, viceministro de Trabajo.

Agustín Canzani, presidente de la Fundación Liber Seregni.

Roberto Conde, presidente del Parlasur.

Jorge Iristy, Comisión Sectorial para el Mercosur (COMISEC).

Álvaro Padrón, director de proyectos de FESUR.

Siglas


CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPES	Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales
CUT	Central Única de los Trabajadores
EFTA	European Free Trade Association
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOCEM	Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur
I+D+i	Investigación y desarrollo e innovación
Mercosur	Mercado Común del Sur
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de Naciones Unidas
PAC	Política agraria común
PIB	Producto interior bruto
UE	Unión Europea

Primera jornada

1 de octubre de 2007

Los fondos de cohesión como instrumento de desarrollo: las experiencias latinoamericanas y europea

Carlos Álvarez

 Buenos días a todos en nombre de la red de centros de estudio y fundaciones progresistas de Brasil, de Uruguay, de Paraguay, de Chile y de Argentina. Queremos darles la bienvenida y agradecerles mucho que estén aquí. Desde hace casi tres años hemos desarrollado una relación muy intensa con la Fundación Alternativas, cuyo *alma mater* está acá, es Nicolás Sartorius, figura muy relevante y significativa de la política española y del mundo de las ideas en España, que participa en un *think tank* de muchísimas iniciativas, con propuestas que tienen que ver con el orden internacional, con las políticas de desarrollo, con las políticas sociales. Para nosotros es un gusto trabajar con la Fundación Alternativas; este es el tercer o cuarto encuentro que estamos haciendo con esta Fundación y fue Sartorius quien planteó hace casi dos años en el último encuentro que hicimos en Madrid una propuesta organizativa muy provocativa, muy interesante y digna de ser discutida en profundidad, y creo que es uno de los ejes de la relación entre Latinoamérica o Sudamérica y Europa.

Como hay compañeros de Chile y de otros países que no son propiamente del Mercosur, sino asociados, sería bueno plantearlo como una iniciativa sudamericana. Y nos pareció realmente importante que en un seminario o encuentro se girara en torno a una propuesta y perspectiva concreta para salir un poco de las discusiones y seminarios que hacen un diagnóstico generalizado –que se cuestiona mucho, por supuesto, tal como se vivió en el Consenso de Washington– pero que a veces cuesta focalizar o centralizar ciertos debates en algunas propuestas que puedan movilizarlos y que puedan construir la masa crítica o caminar en una dirección.

Por eso consideramos este encuentro como muy importante para discutir en profundidad entre compañeros de hace mucho tiempo, académicos e intelectuales, técnicos, funcionarios, eurodiputados y empezar a discutir esta iniciativa. Todos sabemos que, cuando miramos con atención y con cierto entusiasmo el laboratorio que fue la construcción de la Unión Europea, ahí hay como un pilar, una nave insignia de esta política que nosotros siempre consideramos muy exitosa y en la que miramos cuando queremos pro-

fundizar y ampliar el desarrollo de nuestra región. Esta experiencia europea tiene, entre otras cosas, un pilar básico, que son el fondo de cohesión y los fondos estructurales. La propuesta más estratégica, la que le da sostenimiento, la que permitió achicar asimetrías, la que permitió a países de menor desarrollo relativo dar un salto hacia la modernización, esa política de nivelar el campo de juego y permitir a los países de menor desarrollo relativo dar ese salto de modernización y encontrarse con mercados abiertos y competitivos fue la política de cohesión. Y eso tuvo que ver con la visión estratégica de quienes anticiparon los tiempos en la construcción de la Unión Europea, Monnet y los fundadores de la comunidad europea, Jacques Delors, Mitterrand y el propio Felipe González. Los hombres que trascendieron una coyuntura y vieron ahí la construcción de un sujeto político, económico y social; y a su vez una zona que conciliara desarrollo económico, democracia y cohesión social. Esas tres dimensiones que venimos buscando los latinoamericanos y todavía tenemos como asignaturas pendientes. Procesos que, como decíamos en Chile hace tres días en un seminario muy interesante, convocado por Chile 21, son tres pilares de un proyecto estratégico para la región. Mejor democracia, crecimiento sostenido de la economía de desarrollo, una visión más integral del crecimiento, de cohesión social, justicia social y distribución del ingreso. La propuesta que plantea la Fundación Alternativas en este muy buen trabajo de síntesis que presenta.

Agradecemos a los autores del trabajo el esfuerzo que han hecho. Justamente trata de que debatamos cómo podríamos, en relación con Europa, y teniendo en cuenta la singularidad del momento histórico y nuestro propio estadio de desarrollo, repetir esta estrategia de cohesionarnos, de conseguir competitividad y apertura a partir justamente del fondo de cohesión. El fondo de cohesión no solamente pensado como política de fomento, política social o política de empleo, sino los fondos de cohesión para fortalecer proyectos de desarrollo en la región que tienen que ver con la infraestructura, con el transporte, la innovación, la ciencia y la tecnología. A veces, cuando se habla del fondo de cohesión, estamos pensando sesgadamente en políticas simplemente de cooperación o en políticas sociales. Y lo que nos plantea la Fundación Alternativas es que los pensemos como ha hecho Europa en su integridad y los pensemos como apalancando las estrategias de desarrollo que están buscando nuestros países. Todos nuestros países, como dijo el ministro Tomada, después de haber salido de la década de los ochenta, que fue la década deuda, y después de los noventa, que fue la década de las reformas pro mercado que dejaron grandes problemáticas sociales de desempleo, están buscando un modelo de desarrollo. Se está buscando en Uruguay, Argentina, Brasil, Chile..., es decir, todos los países, asociados o no, están buscando un modelo nacional de desarrollo, que sea inclusivo en el plan interno y competitivo en el plano externo, y que sobre todo tenga ese ingrediente central que le dé sostenibilidad, que es la cohesión social.

Lo que se está planteando es cómo logramos instalar una masa crítica de ideas, de propuestas y de alianzas de manera que la mirada sobre América Latina y la mirada sobre Sudamérica sea una mirada no sobre el libre comercio, sino una mirada que supere la idea del libre comercio e instale la idea de una estrategia de desarrollo compartido. Y decimos que no se trata de una política de filantropía, Alemania no hizo junto con Francia una política de filantropía con Europa, con España, con Portugal, con Grecia y con Irlanda, puesto que lo que se dio en fondos lo recuperó en mercado, lo recuperó en competitividad, lo recuperó por sus empresas. Es decir, ahí hay una ida y vuelta entre países que se vuelven más competitivos y también con mayores oportunidades de negocio, complemen-

taciones económicas y una alianza estratégica de Europa y América Latina, que siempre enuncia, pero que no la puede encarnar nunca, la idea solamente de libre comercio. Cuando nosotros vamos a los seminarios en España, en Europa, nos plantean que la alianza estratégica es obvia, pues tenemos una comunidad de valores, orígenes comunes, defendemos la democracia, los derechos humanos, el desarrollo, la libertad. Pero esa propuesta no termina de cimentarla el libre comercio; esa visión de alianza estratégica, sobre todo en un momento en que el mundo está en transición y se está redefiniendo a niveles internacionales, esta alianza debe ser más sustentable, más estratégica, y sostenida con instrumentos más ambiciosos y más audaces. Por ello nosotros estamos trabajando hoy para ampliar la dimensión de la integración y que no quede sobredeterminada por la dimensión comercial, sino que incorpore básicamente la dimensión productiva, la complementación económica y la dimensión social.

Y termino diciendo que la coyuntura es muy buena porque por primera vez en esta región se puede pensar en términos estratégicos, porque salimos de las urgencias de la coyuntura, o por lo menos estamos más aliviados que nunca en los últimos diez o quince años de las urgencias o de los dramas de las coyunturas. No tenemos los dramas, la amenaza militar en una región que ha consolidado su democracia muy fuertemente; todas las crisis, que tuvimos y que fueron graves, se resolvieron por el cauce institucional; tenemos en la mayoría de los países gobiernos de centro izquierda, con sus más y sus menos, con sus tradiciones, pero que han fortalecido los fundamentos económicos, han disminuido el endeudamiento, y han reconstruido la centralidad de la política para volver a instalar un debate acerca de cómo se desarrollan nuestros países. Y también hemos conseguido más autonomía de los organismos financieros internacionales: Uruguay pagó su deuda al FMI, lo mismo hizo Brasil y Argentina, tenemos un momento de mayor autonomía relativa para pensarnos a nosotros mismos desde nuestras propias categorías, con una mirada abierta al mundo, dialogando con todos los procesos que plantean innovaciones, etc. Pero creo que, después de los años de la CEPAL, de los cincuenta y los sesenta, América Latina y la región nunca habían vuelto a repensarse desde sus propias matrices, su propia historia y su propia categoría de pensamiento. No para encerrarse, no para un proyecto autárquico, no para repetir el proceso de sustitución de importaciones, sino para ingresar en la globalización con un perfil propio. Con gobiernos que tienen similitudes y un nivel de conciencia importante y dentro de una geografía comercial, que por primera vez logra revertir aquello que llamamos el deterioro de los términos de intercambio.

Es un mundo que se vuelve más amigable para los países que producimos sobre todo alimentos. No sabemos si eso va a ser estructural, pero nos permite justamente ese tránsito, nos da la oportunidad que no tuvimos antes de pensar la diversificación económica, de aprovechar estos precios para justamente poner en discusión y en marcha un modelo más sustentable de crecimiento y desarrollo con más justicia social. Es decir, una oportunidad única. Depende mucho de nosotros, de la capacidad de implementar propuestas concretas y depende de traducir también la retórica, muy ambiciosa, que muchas veces se aleja de la capacidad de objetivar este discurso, esta vocación fundacional, en propuestas concretas que nos vayan afirmando en la unidad regional y en la posibilidad de una relación más competitiva con el mundo externo.

Así, quería agradecerles mucho a los miembros de la Fundación Alternativas, a los dirigentes sindicales que vienen de España, a los eurodiputados, al embajador de España

en Argentina, Rafael Estrella, al secretario de Estado para Europa, Alberto Navarro, su presencia. Esto nos permite un cruce muy importante entre gente que tiene capacidad de decisión en la política. No se trata de un seminario de corte académico, pues tenemos con nosotros al hombre que administra los fondos de cohesión en España, gente que tiene responsabilidad, eurodiputados. Es un buen cruce, es una buena oportunidad para que en este día y medio, casi dos días, logremos darle más forma a esta iniciativa de la Fundación Alternativas y ojalá que todos salgamos entusiasmados por esta propuesta. Muchas gracias a todos por estar acá, y somos muy optimistas respecto a que avancemos en la propuesta de la Fundación Alternativas.

Nicolás Sartorius

Quería decirles que, al organizar este encuentro, la Fundación Alternativas con CEPES, Chacho el presidente, y todos los amigos que hemos organizado este encuentro, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español y la Embajada, tenemos un objetivo bien preciso que corresponde a lo que organizaciones como las nuestras, institutos como los nuestros, podemos hacer. Nosotros no somos partidos políticos, no somos gobernantes, somos personas que nos dedicamos a pensar, a elaborar ideas y a elaborar propuestas. Y lo que podemos hacer es contribuir con propuestas concretas, mejor, bien armadas, a que los actores políticos puedan tomar decisiones acertadas que hagan avanzar los procesos. Ese es nuestro papel y lo intentamos cumplir de la mejor forma que podemos. En este caso sabemos que existe una cita importante, que es la Cumbre Iberoamericana de Chile en el mes de noviembre, y pensamos que era oportuno intentar aportar algunas ideas y algunas propuestas para esta cumbre en los procesos que están en marcha.

Nosotros sabemos, lo ha dicho Chacho ahora, que se habla mucho de integración, se habla mucho de cohesión, pero muchas veces hemos pensado en la Fundación, en los trabajos que desarrollamos, esto de la integración en el caso de América Latina, partiendo de la experiencia europea, cómo se hace, quién lo hace, para qué se hace, quién lo paga. Esos interrogantes que nosotros nos hemos planteado en este documento intentamos abordarlos y dar un inicio de respuesta a las cuestiones que están planteadas. Lo decía Chacho y se lo he escuchado decir varias veces, la retórica es la peor enemiga de los avances concretos, y no solamente es enemiga de los avances concretos, sino que la retórica es la expresión verbal de la demagogia. La idea es reflexionar, iniciar por lo menos una reflexión sobre estas cuestiones y, sobre todo, responder a estas preguntas desde una experiencia que nosotros podemos aportar, que es la experiencia España y Unión Europea. Y debo decir que nos ha ido muy bien la experiencia de nuestra integración en Europa.

Nosotros hemos traído una propuesta que han elaborado conjuntamente los profesores Izquierdo y Torres, que luego expondrán. Pero antes de que ellos la presenten quiero hacer algunas reflexiones. Creo que la construcción europea ha sido un gran éxito histórico, quizá sin precedentes, y es incomprensible sin la cohesión social. Es la médula de la construcción europea. No se trataba solamente de crear una zona de libre cambio, de libre comercio. Eso en el fondo era la EFTA, que era lo que proponían los ingleses. Es decir, existía una experiencia de intentar un libre comercio y una zona de libre cambio y nada

más. Al final, en esa batalla entre la Unión Europea y la EFTA, quien se impuso fue la Unión Europea, porque los países de la EFTA acabaron entrando porque comprendieron que no era suficiente. Y, por lo tanto, había que trasvasar fondos hacia las zonas menos desarrolladas, había que ir haciendo una convergencia de las distintas zonas para poder competir en términos equivalentes, es decir, para que el negocio fuera equitativo y beneficioso para todos. Si no, el negocio no era equitativo ni beneficioso para todos.

Ahora bien, la apertura comercial, es decir, la libre circulación de personas, de capitales, de servicios, etc., más la cuestión social, más la democracia, esa trilogía de la virtud, no sólo es un éxito en Europa, sino que desde nuestro punto de vista es la mejor manera de encarar la globalización. Es decir, es el mecanismo para gobernar la globalización, que es el gran problema que tenemos en este momento. Se pueden ensayar diferentes formas, una de ellas que ha resultado exitosa es intentar gobernarla desde la democracia, desde el libre comercio, desde la cohesión social. Si no, va a ser complicado. Solamente, en mi opinión, con los tratados del libre comercio no se gobierna la mundialización. Son en algunos casos, no sé si decir en la mayoría de los casos, un pésimo negocio para alguna de las partes. Por lo tanto, tenemos que ir a fórmulas en donde la apertura comercial no beneficie únicamente o principalmente al que es más fuerte; lógicamente, si nosotros hubiésemos ido al libre comercio con Alemania y Francia, evidentemente ellos hubieran hecho un negocio mucho mejor que nosotros. Creo que hay que plantear que es necesario complementar ese libre comercio, que es importante y que es bueno, con políticas de cohesión. Eso es, además, y así lo ha demostrado la experiencia europea, un factor de estabilidad, un factor de democracia, porque la democracia, en último término, con determinados niveles de pobreza, permítanme la expresión, es una filfa. Por lo tanto, es necesario ir a esas políticas de cohesión y de avance social.

Y, ¿cuál es el precio de la no cohesión? Y no sólo para los latinoamericanos, sino para los europeos y los norteamericanos. Es evidente que, si no hay cohesión, surgirán tendencias al cierre, al proteccionismo, incluso las nacionalizaciones, y estaremos sometidos a vaivenes. No se generarán procesos sólidos de crecimiento, de distribución sin esa cohesión. Y, por lo tanto, los europeos y los norteamericanos deberían reflexionar muy seriamente en lo que significaría que en América Latina o en otras partes del globo no haya cohesión. Creo sinceramente que en el fondo el tema de la integración con cohesión social, y, por lo tanto, con fondo de cohesión es también una gran batalla de ideas y de modelos. Y esa batalla nosotros queremos darla en Europa, en América Latina y en otros lugares.

Han sido todas las políticas que se han hecho a partir del consenso de Washington políticas de libre comercio, de competitividad pura y dura. Hay quienes consideran que este es el camino, hay otros que consideran que es posible transitar por otros caminos de otro tipo, no suficientemente definidos. Creo que sería más productivo desde el lado europeo y latinoamericano que analicemos a fondo las estrategias que han tenido éxito, veamos cómo se pueden mejorar, cómo se pueden amoldar a otras situaciones concretas con realismo, pensando en que no se pueden aplicar miméticamente.

¿Es útil la experiencia europea para América Latina? Mi respuesta es que sí, aunque no es fácil, no es corta en el tiempo y desde luego no será mimética. Pero creo que en esta dirección España y la Unión Europea, en su caso Estados Unidos, deben y pueden desempeñar un papel: no de intervención, no de solidaridad, no de ayuda al desarrollo. La

política de cohesión no es eso. Es un gran negocio mutuo. Y, por lo tanto, hay que plantearlo así y decirles a todos los europeos que crear un fondo de cohesión eurolatinoamericano no es ninguna cosa que se da para que se beneficien los latinoamericanos, es algo que también beneficia a Europa. Y con esa filosofía creo que podemos avanzar. Hay que buscar ese interés mutuo; si no hay interés mutuo, no se hará negocio. Hay que encontrar ese espacio común. Creo que las fuerzas progresistas, la Fundación Alternativas es una fundación independiente de los partidos que se mueve en el área progresista, tenemos la obligación de construir una estrategia que ya no puede ser (desde luego en Europa no lo es), una estrategia nacional, tenemos que tener una estrategia a nivel global, que suponga la democracia, la integración, la cohesión social, y esa es la estrategia que en el fondo los socialistas españoles hemos adoptado desde hace mucho tiempo. Es nuestra estrategia, la integración en Europa, la cohesión social, profundizar en esa democracia.

La propuesta precisa que nosotros queremos hacer es que se analice si es posible marcarnos un objetivo estratégico de crear un espacio de cohesión euroamericano y que de este seminario pudiera surgir un grupo de trabajo que elaborase dentro de un tiempo aspectos que no están suficientemente desarrollados en nuestro documento. Es decir, hay que desarrollar todavía más las cosas en un plazo de tiempo, y que después este grupo de trabajo presentase sus conclusiones. Evidentemente un grupo de trabajo en el que estuvieran expertos de Uruguay, de Paraguay, de Brasil, de Chile, de Sudamérica, y de Europa, y que en su momento se presentase a los actores políticos que son, al final, evidentemente, los que tienen que tomar las decisiones. Es decir, que si no hacemos consenso con los que toman las decisiones, nuestro trabajo se quedaría en un ejercicio académico que no llegaría a lo que queremos. Esto es modestamente lo que nosotros traemos a este seminario, que vemos como el inicio de un proceso que querríamos que tuviera una continuidad.

Daniel Arroyo

“ Voy a ser breve. Nosotros en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación intentamos acompañar esta iniciativa en la que creemos fervientemente y, partiendo de la base del planteo que ha realizado el viceministro de Asuntos Sociales, Chacho Álvarez, avanzar más allá de la simple visión del libre comercio. Quisiera plantear cinco ejes, que pueden ayudar a avanzar en esos esquemas de fondo de cohesión para fortalecer la región del Sur de América Latina.

El primero tiene que ver con el apoyo para la infraestructura estratégica, pues gran parte de la no cohesión en América Latina tiene que ver con la falta de rutas, de vías de desarrollo energético. Creo que, principalmente, hay un primer punto sustantivo que se puede avanzar: cohesión social es integración, e integración es integración física. Nuestros países en América Latina en los últimos años han avanzado y tienen grandes dificultades para dar un salto cualitativo.

El segundo creo que es central y tiene que ver con la desigualdad, y claramente en nuestra región la desigualdad tiene varias caras. Una cara es la desigualdad económica, la diferencia entre los más ricos y los más pobres, la mala distribución de la riqueza. Pero

la segunda desigualdad es la territorial: nuestros territorios están muy desintegrados internamente. En Argentina en particular la zona norte tiene muchas más dificultades que el resto del país. Pero hay algo que cruza al conjunto de América Latina y a los grandes centros urbanos. Claramente la problemática social, económica, política y cultural se cruza como problema en todos los países y también en la integración de los grandes ejes urbanos. Esto lo plantearía como segundo eje sustantivo.


La tercera tiene que ver con la definición de áreas productivas estratégicas. Todo el debate en torno a un plan del desarrollo económico, la articulación entre proceso industrial y la producción primaria, las capacidades en el marco de la globalización y qué tipo de globalización se da en América Latina. Creo que ahí va un gran desafío; por primera vez podemos discutir los perfiles productivos de nuestros países en el marco de un ciclo económico de crecimiento largo. Si es como parece, nuestra región va a tener diez años de crecimiento económico sostenido, por primera vez se va a abrir.

El cuarto aspecto creo que tiene que ver con la calidad del empleo y la situación social. Muy claramente no hay cohesión con países que tienen un 40% de sector informal en su economía, con altos niveles de trabajadores por debajo de la línea de pobreza y con altos niveles de desigualdad en el acceso a los servicios de salud y educación. Actualmente, ahí aparece una temática central para el desafío de la cohesión.

Y el último me parece que es fuertemente sustantivo: tiene que ver con esta interacción y el aprender nosotros del modelo europeo. Respecto al modelo europeo, sería útil que podamos intercambiar, aprender, y utilizar parte de estos fondos en nuestra región. Así es como tenemos que fortalecer el libre comercio, la competitividad, apoyar, regular y fortalecer algunas áreas protegidas en determinados procesos productivos, y este debate debería ser un debate sustantivo para nuestra región en los próximos años.

No queremos quedarnos en la visión reduccionista de la cohesión social en términos de contención social, políticas sociales y la identificación de cuáles son sectores vulnerables. Nos parece que tenemos que ir hacia modelos de inclusión de verdad donde la infraestructura física, las cuestiones energéticas, el desarrollo económico, la productividad, la empleabilidad, la calidad de los servicios, las asimetrías internas de los países puedan ser tomados como elementos sustantivos para potenciar el desarrollo. La impresión que tenemos todos, por lo menos los que estamos en el Gobierno, es que tenemos condiciones para hacer esto, en un contexto de una ola económica a favor, y que por eso tenemos una oportunidad que no ha tenido nuestra región en las últimas décadas, y que claramente no tenemos que desaprovechar.

Alberto Navarro

 Voy a hacer unos breves comentarios sobre la globalización, aunque se han apuntado ya ideas, hablar de la experiencia europea sin querer dar lecciones –los europeos pecamos muchas veces de eurocentrismo, y de querer ejemplificar el mundo desde nuestra visión europea–, pero sí aportando lo que ha sido un ejemplo que tiene sus luces y sus sombras y que puede ser de utilidad para esta parte del mundo.

Se decía antes en relación con la globalización que hoy realmente la mayoría de las preocupaciones que tienen los ciudadanos tienen que ver con el resto del mundo, ya sean las cuestiones migratorias, la energía, la lucha contra el cambio climático, la lucha contra el crimen organizado. Pero también el empleo, la salud pública, tienen que ver con el exterior. Y es obvio que unidos podemos tener más peso en la escena internacional e influir más en la toma de decisiones. Hoy ya la integración regional, y un modelo es el europeo, creo que no es una opción para los países, sino una obligación, una necesidad vital si se quiere realmente ser relevante en el mundo y que se nos escuche. Y dentro del mundo europeo y latinoamericano somos posiblemente las dos únicas regiones del mundo que vemos las cosas con los mismos ojos, que compartimos en definitiva los mismos valores, los mismos principios. Como decía Saramago, América Latina sería una parte de Europa, una isla que se fue al otro lado del charco, del Atlántico. Y esto creo que es muy importante, que latinoamericanos y europeos compartamos la solución pacífica de las controversias, que se apoye el multilateralismo eficaz, las Naciones Unidas, que estemos a favor de la abolición de la pena de muerte, que estemos por el Protocolo de Kioto y la lucha contra el cambio climático, que queramos que se cree un tribunal internacional para los crímenes de guerra, y podría continuar citando muchos otros asuntos del poder judicial. Esto es algo que no compartimos ni con Estados Unidos, que es el segundo o tercer país del mundo donde hay más ejecuciones, ni con China, ni con Rusia, ni con Japón, y quería subrayar este dato, de que somos posiblemente las únicas regiones que vemos el mundo de la misma manera. Hoy en América Latina –lo comentaba Nicolás hace unos minutos– está el enfoque tradicional clásico que se ha impulsado desde Estados Unidos, del libre comercio. El acuerdo del libre comercio de las Américas, el tratado de libre comercio con México, es otro ejemplo. Tenemos la respuesta a la globalización que viene no solamente por el libre comercio, sino por el repliegue, el modelo de Hugo Chávez, de Morales, que está teniendo otros acólitos dentro de Iberoamérica.

Y creo que existe, sin duda alguna, una tercera vía, que es de la que vamos a hablar entre hoy y mañana, que es esta mezcla de desarrollo, de crecimiento económico, junto con cohesión social y económica. Con unos valores, con un modelo de sociedad en el cual Europa puede ser un pequeño ejemplo. Esto es un primer comentario sobre la globalización, para insistir en que no es una opción, sino que es una auténtica necesidad. Y que la globalización no va a afectar a todos por igual. Sin lugar a dudas para Argentina y para el Mercosur será una oportunidad, que dependerá de cómo aprovechemos las oportunidades. Para que ese reto, ese desafío tenga consecuencias positivas. Quería sobre todo, con este paso ya al segundo punto, hablarles un poquito de la experiencia europea. Sabemos muy bien que el siglo pasado fue un siglo de grandes guerras en Europa: las llamadas guerras mundiales fueron guerras civiles entre europeos. Tuvimos también la guerra de la antigua Yugoslavia, y a pesar de eso a los europeos muchas veces se nos llena la boca queriendo dar lecciones al resto del mundo cuando hemos cerrado uno de los siglos más sangrientos de la humanidad hasta ahora. Ha habido más de 300 conflictos y más de 200 millones de víctimas muertas hechas por el hombre, cuando en el siglo XIX apenas llegaron a veinte millones, y en el siglo XVIII a ocho millones. Es decir, que la tendencia es exponencial, y cada vez despreciando más el derecho humanitario, el derecho internacional de la guerra.

Al final de una de estas grandes guerras civiles entre europeos hay unos europeos que sueñan con los Estados Unidos de Europa y con crear esa unidad europea. Y el resultado de este movimiento de La Haya, que nace en 1948, poco después del fin de la Segunda

Guerra Mundial, es una organización internacional clásica, como las que tenemos tantas en el mundo, como la Organización de Estados Americanos, las de África, que es el Consejo de Europa. Junto con ese grupo de europeos que simboliza el movimiento de La Haya, hay otro grupo de europeos que decide empezar la integración europea pasito a pasito, con pequeñas cosas, con solidaridades de hecho, poniendo en común el acero y el carbón, y ahí nacen las Comunidades Europeas con el Tratado de París y los dos Tratados de Roma, el de la Comunidad Económica Europea, y el del Euroatom del año 1957. Y ha sido este segundo modelo mucho más pragmático, donde se decide ya el Tratado de Roma sobre la Comunidad Económica Europea, y el Reino Unido decide no firmar un tratado que iba más allá de la creación de una simple zona de libre comercio. Y por eso el Reino Unido crea una organización rival, la European Free Trade Association (EFTA), y los seis países fundadores firman el 25 de marzo de 1957 en Roma, el tratado por el que se va más lento, se constituye una unión aduanera, es decir, compartir la misma tarifa exterior común y, además, poner en marcha una serie de políticas comunes en agricultura y en otros ámbitos como la pesca. Ésta es la razón por la que el Reino Unido no firmó.

Las comunidades tienen un éxito formidable en los primeros años y el Reino Unido llama a la puerta y acaba ingresando en 1973. Y a partir de ese momento, cuando se pasa a nueve Estados miembros con la primera ampliación, se ponen en marcha los primeros instrumentos de lo que puede llamarse los orígenes de los fondos estructurales, el Feder que nace en 1975. Pero no es hasta la tercera ampliación, con la entrada de España y Portugal, en 1986, entre tanto entraba Grecia en 1981, cuando se decide ya realmente impulsar la política de cohesión económica social y territorial, que está muy asociada a España y Portugal, y a Felipe González.

La historia de la integración europea es muy larga de explicar; subrayaría sobre todo tres elementos. En primer lugar, la integración comunitaria se decide en 1986 cuando ingresamos españoles y portugueses y se firma la primera reforma de los tratados, lo que llamamos la carta única que impulsa la creación del mercado único para ser conseguido en 1992. El origen de esa iniciativa que plasma el presidente Jacques Delors en este Acta Única, está en un informe muy conocido en Europa, con el coste de la no Europa, que era el coste de la no cohesión. Con ese informe nos abrió los ojos a los europeos; es un informe que nos viene a decir que, si creamos un mercado interior, un mercado único, se crearían diez millones de puestos de empleo, y cada uno de los países integrantes de la comunidad europea crecería un 1% en su PIB anual adicional a lo que estaba creciendo en cualquier otro caso. Es, por consiguiente, un informe que nos demuestra con datos las grandes ventajas que podíamos obtener los europeos con la creación del mercado único.

Y el informe ayuda a explicar a la opinión pública las medidas que hay que tomar. Hay que suprimir las aduanas, hay que reconvertir a miles y miles de funcionarios aduaneros, porque se suprimen los controles interiores dentro del mercado interior, etc. Un segundo informe que aparece en 1992 apoya la moneda única, que es lo que llamamos los europeos la unión económica y monetaria. Es un informe que se titula Un mercado, una moneda, y viene a decir que, si los europeos queremos realmente aprovechar las ventajas de un mercado interior, sin barreras, sin controles, la mejor manera de presentar estas ventajas sería tener también una moneda única. Una moneda única que sustituya a las nacionales, no una moneda común, como ocurre, por ejemplo, en política exterior, que sí queremos

crear una política exterior común que se añade a las nacionales. Aquí se trata de una moneda única que sustituya a las nacionales. Los británicos propusieron en las negociaciones tener esa moneda común, una decimotercera moneda, entonces éramos 12, que la pudieran utilizar los empresarios y los consumidores, y si el euro iba teniendo éxito, iría desplazando poco a poco a la peseta española, al marco alemán, al florín holandés o a la lira italiana. Los demás Estados miembros dijimos que no, que no queremos esta moneda común, sino que queremos una moneda única, porque realmente es la única que nos va a dar estas ventajas, este valor añadido a la construcción de un mercado único. Por esto ya es histórica, tenemos el euro desde hace cinco años, y ha sido un éxito y está ayudando año tras año creciendo su uso a nivel mundial. Todavía no ha desplazado el dólar, es la segunda moneda de uso internacional, y las ventajas y los beneficios de tener una moneda única son obvios para los 13 miembros que compartimos esta moneda.

Pero evidentemente la otra cara de la moneda del mercado único son las políticas de cohesión. Políticas que no debemos únicamente identificar con los fondos. Es verdad que son fondos importantes; el fondo comunitario, el fondo europeo está en torno al 1% del producto interior bruto de la Unión Europea, estamos hablando de una cifra anual de en torno a los 130.000 millones de euros, cerca de los 200.000 millones de dólares al año que gestiona la Comisión Europea. La gestión del presupuesto comunitario es uno de sus grandes poderes, el otro es tener el monopolio de iniciativa legislativa, sólo se pueden adoptar las propuestas que presenta la Comisión Europea. La cohesión va más allá de lo que son los fondos. El origen de los fondos es de los años setenta; hay que esperar hasta el Acta Única para que empiecen a desarrollarse estos instrumentos, pero no hay que olvidar que en sus orígenes la Comunidad Europea era sobre todo y ante todo un gran Ministerio europeo de Agricultura. Cuando se crea en el pacto de Roma la PAC, que es una de las políticas comunes, la política agrícola común, representaba el 90% del presupuesto comunitario. Cuando españoles y portugueses ingresamos en 1986, la PAC representaba el 75% del presupuesto comunitario. Hoy todavía está en torno al 40%, José Antonio Zamora que es el responsable de los fondos comunitarios en España me corregirá. Y la cohesión está ya en un porcentaje similar. Estamos ya en el 0,31, 0,35 del PIB comunitario, en torno al 35%, 40% del presupuesto comunitario. Hay un salto cualitativo muy importante que se produce en el Consejo de Edimburgo en el año 1992, cuando se deciden duplicar los fondos estructurales. Este es el gran éxito de Felipe González en esa negociación.


La cohesión va más allá de los fondos, está haciendo, por ejemplo, política de competencia. No es lo mismo una inversión en Extremadura o en Canarias que hacerla en el corazón de Hamburgo o en el corazón de Europa, y esto permite unas ayudas de Estado que hoy en día para las regiones y para muchos municipios son tan importantes o más que los fondos.

Querría, para terminar, hacer unos apuntes muy breves sobre el ejemplo español. Estuvimos celebrando los 20 años de pertenencia al club europeo. Ingresamos en 1986, y el año pasado hicimos actividades en toda España para conmemorar esos años que han sido posiblemente los mejores 20 años de la historia de España, con tanta estabilidad y prosperidad. Cuando ingresamos en 1986, muchos europeos se referían peyorativamente a España y Portugal diciendo África empieza en los Pirineos. Había una visión de España pobre, atrasada, una economía cerrada, donde el comercio exterior no llegaba

al 30% del PIB español de la época, no llegábamos a los 5.000 dólares de renta per cápita, teníamos un desempleo del 20% y había esa visión de una España y de un Portugal muy atrasados. Pero 20 años después, España es una de las economías más abiertas, más dinámicas, más competitivas del planeta. Tenemos ya una renta per cápita de 27.000 dólares, el comercio exterior representa casi el 70% del PIB, hoy el mayor banco de la eurozona es un banco español, el Santander, Telefónica es la tercera compañía de telecomunicaciones del mundo, seis de las mayores constructoras del mundo son españolas, la mayor industria textil europea es española, están Zara y las cadenas del grupo Inditex, etc.

En esta historia de éxitos los dos grandes ejemplos son España e Irlanda. Ahora Irlanda tiene que hacer las infraestructuras que ha hecho España y España tiene que apostar, y eso es el futuro, por el desarrollo, la investigación y la innovación. La pertenencia a Europa explica en buena medida esta historia de éxito. España ha recibido en estos 20 años más de 200.000 millones de euros de Bruselas, una cifra espectacular, tres veces el plan Marshall. Por eso digo que los españoles somos el ejemplo andante de lo que significa la palabra solidaridad en Europa.

Iratxe García

 Quiero agradecer la iniciativa de los organizadores de este seminario para poner encima de la mesa una cuestión esencial para la política de la Unión Europea, también para la del Mercosur, por una política que en definitiva va dirigida a los ciudadanos y ciudadanas de nuestro territorio, pues lo más importante es hacer política para mejorar la calidad de vida de las personas y esencialmente de aquellos que más lo necesitan, de aquellos que necesitan de la política para poder tener un horizonte mucho mejor del que tienen.

La Unión Europea es un proyecto político que va mucho más allá de las iniciativas en materia económica, en materia de comercio, y que tiene su base, sus principios, en valores que hacen de toda nuestra actividad el elemento fundamental de las políticas que se llevan a cabo. Y uno de los valores fundamentales de la Unión Europea es el principio de la cohesión: cohesión económica, cohesión social y territorial. Es decir, tenemos que desarrollar iniciativas, tenemos que llevar a cabo políticas que favorezcan la igualdad de oportunidades con independencia del territorio en el que viven, y por eso quería enlazar con una de las intervenciones que se han hecho anteriormente para decir que es cierto que necesitamos dotarnos de instrumentos tanto en el marco de la Unión Europea como en el del Mercosur para favorecer aquellos territorios que son más vulnerables a todos los efectos negativos del desarrollo económico y el desarrollo social. Normalmente aquellas regiones o territorios con dificultades en materia económica también tienen dificultades en materia de lo social, de inclusión, dificultades de infraestructuras, y, por lo tanto, la política de cohesión tiene que ser, en definitiva, una política de solidaridad.

Hemos hablado de los éxitos que ha supuesto la política de cohesión desarrollada en la Unión Europea poniendo como ejemplo a España, y Alberto Navarro decía con cifras muy claras lo que ha supuesto esta política en nuestro territorio. Hemos mejorado nuestra renta per cápita, el desarrollo económico, pero creo que también hay que ver el otro

lado del éxito, y es que gracias a los instrumentos del fondo de cohesión, del Fondo de Desarrollo Regional, del Fondo Social Europeo hemos posibilitado que muchas personas tengan las oportunidades que hasta el momento no se les habían dado, se ha posibilitado el desarrollo de las áreas rurales en infraestructuras, se ha dado el desarrollo de la investigación, de nuevas tecnologías. O también gracias al Fondo Social Europeo han sido posibles todas las políticas dirigidas a incorporar a la vida pública y al mercado laboral aquellos sectores de población con más dificultades. Un ejemplo claro es la incorporación de la mujer al mercado laboral. Las políticas de cohesión y los fondos estructurales han favorecido la igualdad de género y se ha posibilitado que cerca de nueve millones de mujeres hayan podido incorporarse al mercado laboral. Por lo tanto, veamos la cohesión no exclusivamente desde el punto de vista económico, sino que también pongámosle cara a lo que ha supuesto el desarrollo de todas estas iniciativas en el marco de las políticas estructurales.

Es cierto que tenemos retos muy importantes, y uno esencial es que la política debe adaptarse a los cambios. No podemos tener medios financieros que no se adapten a las nuevas realidades, y en Europa nos estamos encontrando en estos momentos nuevas realidades: la globalización, el cambio climático, la energía, la despoblación que está sufriendo nuestra Europa, el envejecimiento de la población, la inmigración son factores que debemos tener en cuenta y, por ello, debemos ser capaces de adaptar estos instrumentos financieros a estas nuevas realidades.

Un mundo cada vez más globalizado con unas fronteras cada vez más frágiles tiene que ser capaz de adaptarse a esta realidad. No podemos estar, por un lado, diciendo que Europa envejece, pierde población, y por otro lado no ser capaces de hacer frente al reto de la inmigración con una regulación común, una política europea común en esta materia. Estamos considerando que todavía no somos capaces de eliminar las diferencias dentro de los Estados miembros. Dentro de los propios países existen todavía unas graves diferencias entre las áreas rurales y las áreas urbanas, etc. Son muchos, pues, los elementos que están sobre la mesa.

Este cuarto informe tiene como objetivo plantear la solución a los problemas que se tienen encima de la mesa en estos momentos y que anteriormente os he comentado, y que la solución sea compartida por todos los Estados miembros, por todas las personas implicadas en el proceso de desarrollo europeo. Pero sin perder de vista en ningún momento que estamos haciendo, como os decía al inicio de mi intervención, política para las personas. Escuchar, dar cauces de participación a la sociedad civil debe ser fundamental en nuestras políticas, en la política europea y también en las políticas de América Latina. Porque realmente el conocimiento de la realidad la tienen en la primera línea.

Creo que Alberto tenía razón cuando decía que no tenemos que venir a dar lecciones a nadie, pero también pienso que las experiencias positivas, de las que ya tenemos resultados, pueden ser la base para trabajar también en aquellas políticas que no se basan estricta y exclusivamente en el aspecto económico, y que van, en definitiva, a conseguir el objetivo de la cohesión social, la cohesión económica y la cohesión territorial. Espero que lo que he expuesto haya servido de base para el debate y posiblemente a lo largo de estos dos días podamos tener la oportunidad de seguir contrastando nuestras opiniones.

Facundo Nejamkis

Quiero contar un poco la estructura del seminario. La idea, diseñada con Nicolás Sartorius, con Vicente Palacio y con el presidente del CEPES, era presentar el instrumento que la Fundación Alternativas quiere proponer para fomentar la cohesión social en América Latina y Europa. En esta primera mesa, que me va a tocar coordinar a mí, los ponentes serán Juan de Dios Izquierdo y Carlos Ominami. Después del almuerzo vamos a tener la presentación de la finalidad de ese fondo de cohesión regional que la Fundación Alternativas está proponiendo, y los autores del documento, Rubén Darío Torres y el profesor Aldo Ferrer, van a hacer las presentaciones por Europa y por América Latina. Y finalmente mañana, gracias al embajador de España, Rafael Estrella, que amablemente nos va a prestar la sede de la Embajada para continuar el evento, vamos a trabajar un poco en el cómo debería ser la administración y la implementación de este fondo de cohesión.

Voy a ceder la palabra a Juan de Dios Izquierdo, pero antes haré una breve presentación. Es catedrático de Sociología de distintas universidades, fue, además, parlamentario como diputado y como senador en España, y tiene la experiencia de haber sido eurodiputado y forma parte del panel de expertos de la Fundación Alternativas. Luego hará uso de la palabra el senador Carlos Ominami, que es presidente de la Fundación Chile 21, además de senador fue vicepresidente del Senado. Posteriormente va a hacer uso de la palabra Nil-mário Miranda, que fue ministro de Derechos humanos de Brasil, y en esta ocasión está como representante de la Fundación Perseu Abramo. Haremos unas intervenciones de entre 15 y 20 minutos cada uno y luego abriremos un turno de intervenciones.

Hacia un fondo de cohesión regional. ¿Qué políticas son necesarias? Una visión desde la UE

Juan de Dios Izquierdo

En nombre del profesor Torres y mío estamos encantados de compartir este foro con todos ustedes y esperamos que de él puedan emerger ideas, que poco a poco se plasmen en alguna dirección positiva. Quiero iniciar mi intervención recordando una reunión que tuve en Bruselas con una delegación de la Fundación Eibert, que en 1996-1997 visitó el Parlamento Europeo y, lógicamente, a mí me encomendaron que les atendiera para hablar, reflexionar con ellos e informarles sobre la cohesión económica y social. Aquella delegación, posiblemente pensada con un poquito de malicia, como suele ocurrir con las fundaciones que ya tienen un poquito de rodaje, estaba compuesta por funcionarios y sindicalistas. Era un cóctel excelente para acercarnos a discutir y debatir el tema de la cohesión económica y social. Tuve la sorpresa de que, a medida que íbamos concretando la información de la cohesión, el interés era creciente y poco a poco nos fuimos fundiendo en una charla que se alargó bastante tiempo y de la que al final surgió una invitación para que visitara México, algunas universidades, etc., que decliné, porque entendía que era fruto del fervor y del calor generado en aquella reunión y que, en aquel momento, yo no le daba más trascendencia. Quiero dejar apuntada esta reflexión porque creo que voy a tener que terminar aludiendo a ella, también, al final de mi intervención.

Cuando hablamos de cohesión económica y social a mí me preocupa profundamente la dispersión de significado, la polisemia del término. Porque es verdad que “cohesión social” se puede aplicar a muchas políticas, a muchos factores; sin embargo, la cohesión económica, social y territorial europea significa algo muy preciso. Y, si no nos acercamos a ese carácter preciso de la cohesión económica y social europea, posiblemente no podamos cercar el acontecimiento, cercar la experiencia.

Voy a prescindir de una serie de reflexiones generales que tenía previstas, para intentar transmitirles a ustedes lo que es el núcleo significativo, el núcleo activo y el núcleo político de la cohesión económica y social europea. ¿Por qué? Porque estamos convencidos, y de ahí la propuesta de la Fundación Alternativas, de que tenemos una política que ha tenido éxito durante un tiempo lo suficientemente dilatado como para que podamos llegar a conclusiones. Y ese modelo es aplicable a otros contextos distintos al europeo, lógicamente con las pertinentes adaptaciones. Estamos hablando, pues, de transferencia, aunque a mí no me gusta mucho en este caso la palabra, porque parece que con transferencia uno transfiere al otro experiencia. Creo que en este caso más bien todos nos transferimos experiencia, para ver si la podemos optimizar, si podemos lograr eficiencia y sinergia complementaria, porque detrás de ella puede haber una rentabilidad política, social y económica de largo alcance. Claro, la transferencia nunca puede ser mecánica, debe adaptarse a las nuevas estructuras en las que se quiere actuar, tiene que reconocer la intrahistoria de estos nuevos ámbitos en que se quiere aplicar, evoluciona, si es una transferencia real, en todas las direcciones, no es uno que transfiere al otro, sino que todos se benefician de esa transferencia, y, si no existe ese beneficio mutuo, no tiene futuro, no tiene consistencia y será un efecto de voluntarismo que, en un espacio corto de tiempo, pasará a ser olvidado o a no estar en las prioridades de las distintas instituciones. Y debe haber tenido un éxito probado, porque intentar transferir algo cuyo éxito no está claro, que no está compendiado y analizado, sería impropio, y, además, evita tener que inventar la rueda todos los días –algo por desgracia muy frecuente– cuando hay un modelo que ya está contrastado, que lógicamente necesitará adaptaciones, pero que tiene una historia profunda a la que el análisis le puede venir muy bien para optimizar.

La política de cohesión económica, social y territorial de la Unión Europea es una de las grandes políticas de la Unión Europea. Conecta de una manera muy directa y emerge del magma del Estado de bienestar europeo, de la experiencia acumulada de tantas y tantas aportaciones de todos los sectores políticos, sindicales y empresariales que construyeron ese modelo de Estado de bienestar que se inició en Europa y que, hasta ahora, está dando resultados importantes. Esa gran política está escoltada de medidas muy abundantes; no es una política de voluntades, tiene una serie de controles, de contrastes, de incentivos, de normativas, que la convierten en una política enormemente compleja.

Quiero decir que la Unión Europea no va a atender a las salidas, no atiende a las pensiones, no atiende a la educación, no atiende a los sectores fundamentales de la política social, que son todos en función de sus capacidades y de sus prioridades políticas quienes les atienden. Tampoco es política de cooperación y me interesa mucho reseñarlo más. Aunque cada día la política de cohesión está enviando mensajes muy profundos a la política de cooperación. Los fondos de cooperación tienen que adaptarse progresivamente (siempre y cuando no sean situaciones de emergencia) precisamente a la rentabilidad, a la capacidad productiva, al aumento de competitividad de aquellos ámbitos

en que se aplican. Porque de esa eficiencia en la utilización de los fondos, precisamente en los factores de competitividad, vamos a obtener unos resultados que son los que permiten cambiar la evolución histórica de regiones enteras. La política de cohesión es una política que afecta al ajuste estructural necesario en muchas regiones. Porque sin ese ajuste estructural es prácticamente imposible cambiar el metabolismo productivo y el metabolismo de aumento de renta de estas regiones, pero no abandona en absoluto los otros factores ni pide a los Estados que abandonen políticas sociales necesarias, y lógicamente en América Latina habría ejemplos de todo tipo. Ni tenemos dependencia de ninguna otra orientación. La cohesión es un asunto integrado y compartido en el que a la apertura comercial se corresponde la inversión estructural para los que carecen de capacidad de competitividad real. Esta es la clave, el núcleo, el corazón de la política económica y social, cualquier otra derivación evidentemente afecta a todas las políticas, pero la cohesión económica y social es mensaje impresionante de que nosotros estamos en un mercado y nos hacemos cargo de su situación, y si su situación es una situación en estos momentos de debilidad competitiva y en la evaluación que nosotros hacemos estás debajo del 75% de esa capacidad competitiva, vas a recibir, independientemente de los intercambios comerciales, ayudas estructurales que te permitan transformar esa estructura productiva. Directamente incluso a la pequeña y mediana empresa es posible, pero hacer autovías, hacer vías férreas, montar institutos de investigación, ayudar a las universidades a generar formación, introducir las tecnologías de la información y la comunicación, son esos vectores que van a beneficiar a todo el mundo. Porque es verdad que los vamos a hacer en regiones desfavorecidas, pero cuando se lanza una autovía desde la capital, lógicamente todos esos territorios van introduciendo sinergia, van introduciendo rentas de situación para el conjunto del Estado y para las regiones correspondientes. Y es un paso más a nivel de organización, del comercio y de la estructura supranacional.

La cohesión económica y social, además de este criterio radical, y me interesa repetirlo, de que vamos persiguiendo la igualdad competitiva y el aumento de competitividad de aquellos colectivos, de aquellas regiones que han tenido más dificultades, goza también de una estructura jurídica diferente de primera categoría. Según los tratados, la cohesión está al mismo nivel de importancia jurídica y política, como decíamos esta mañana, que el mercado único y la moneda única, no es posible tener los otros dos pilares sin que la cohesión esté eficazmente actualizada también. Y ese es un ingrediente no solamente inteligente y bien intencionado, sino que políticamente enormemente positivo, para que en Europa en estos momentos los niveles de cohesión sean tan importantes como para que por supuesto nadie quiera salir de la Unión Europea. Hay muchos países que quieren entrar, pero además el tema de la cohesión económica y social no está creando dificultades añadidas a todo el proceso de actuación. Para España esta fuerza jurídica implica muchos efectos, y esos efectos es que además de ese rango en los tratados, las directrices y reglamentos de la Unión Europea son de aplicación taxativa para los Estados. Las legislaciones nacionales no pueden ir contra ello. Lo que se acuerda a nivel de aplicación, lógicamente se acuerda mediante el consejo, el Parlamento prácticamente con consenso de todas las instituciones, después esas directrices y esos reglamentos son obligatoriamente cumplidos y recibidos por los estados correspondientes. Hay una severidad administrativa, los controles son muy importantes. Científicamente sabemos que son estos los ámbitos en los que hay que centrarse.

En segundo lugar, sabemos también las regiones en que ha de centrarse la inversión. He de decirles, posiblemente muchos los sepan, que el objetivo uno, que es el máximo nivel de obtención de fondos, canaliza el 80% de los fondos estructurales. Y que la población afectada por el objetivo uno es solamente el 22% de la Unión Europea. Aquí no existe café para todos, aquí existe una incidencia muy fuerte de concentración de medios en ámbitos geográficos, en ámbitos sociales donde esa potencia de inversión puede suponer un cambio cualitativo en el devenir de estos ámbitos. Junto con esa severidad administrativa hay otra importantísima, que es la credibilidad en la utilización de los fondos. Aunque ha habido algunos episodios regionales, normalmente los FODPI se han aplicado con una pulcritud sobresaliente. Desde luego ahí España ha sido ejemplar, y creo que por una razón, porque España no tenía alternativa. Tenemos dos ejemplos distintos, Portugal e Italia. Portugal ha visto en la emigración, en una emigración muy potente, muy consistente hacia Europa, una gran parte de la solución a su problema. Italia, lo digo en tono menor, no quiero que nadie se ofenda por ello, ha recibido por así decir un *dumping* empresarial que le generaba pereza para acceder a los fondos estructurales tan rígidos, tan controlados, tan seguidos, con tantas justificaciones y con tantos requisitos y, por tanto, ha seguido un poco la senda de recibir muchas ayudas del Estado, ayudas que si las pensamos bien no debería haber recibido, y, por tanto, estar en los fondos estructurales de otra manera, sin que le fuera la vida en ello.

Creo que España ha tenido un gran éxito porque le iba la vida en la utilización eficaz y eficiente precisamente de los fondos estructurales. Y no me estoy refiriendo a administraciones. En España han pasado varias administraciones y podemos decir que han sido sobresalientes todas ellas en la utilización de los fondos estructurales, porque España estaba lógicamente no solamente interesada, sino transformando radicalmente el país con estas ayudas. Es importantísimo entender que las ayudas de la cohesión económica y social no son finalistas, no son como la PAC, si usted produce cien litros de leche o cien kilos de trigo usted automáticamente va a la oficina bancaria y le abonan la parte correspondiente. Si usted ha producido, hay unas tasas evaluadoras que le dicen cuánto va a recibir usted. No, para los políticos es importantísimo saber que la utilización de ese caudal impresionante de fondos se utiliza discretamente desde el Gobierno, aunque ateniéndose a las directrices de la Unión Europea. Pero es tener una masa presupuestaria a tu disposición que de antemano no tienes comprometida y que, por tanto, introduces tú las políticas prioritarias económicas para la rentabilidad de este dinero. Con lo cual el efecto cualitativo y la capacidad de utilización política de estos fondos son realmente incomparables.

Junto con ello, es importantísimo saber que Europa no da dinero si los demás no ponen dinero. Es decir, se denomina en primer lugar adicionalidad. Los FODPI europeos no pueden servir para que el Estado se ahorre unas partidas que el Estado tenía en esa dirección, sino que la adicionalidad tiene que estar garantizada. Pero, en segundo lugar, los proyectos que se financian se dosificarán. Pone el dinero Europa, pone el dinero la región y en muchos casos pone el dinero el municipio. Y es vital una aspiración europea poco conseguida, aunque creo que va aumentando su capacidad, que es incorporar en estos proyectos la iniciativa privada, creo que se va consiguiendo paulatinamente, aunque en los primeros momentos ha sido una iniciativa pública neta.

No quiero extenderme precisamente en el tema del perfil de la cohesión europea que tiene infinidad de posibilidades más de extrañación, y centrarme en el paso siguiente

de nuestra ponencia. Pero no podía pasar sin poner en realce la importancia económica: del 31% al 33% de la totalidad del presupuesto de la Unión Europea, la importancia jurídica administrativa de la cohesión, porque si no estaríamos quizá diluyendo esta política en otras próximas pero no iguales.

La reflexión es sencilla, este modelo, que tiene lógicamente un circuito cerrado, lo hemos probado, (el circuito cerrado son estos 15 países que realmente se beneficiaron y ahora ya los 27, por tanto, la prueba está más controlada, hecha en casa, incidencias institucionales de fuerte desnivel aunque si económicas), pero por así decir esa homogeneidad que Europa ha conseguido a nivel institucional es posible ampliarla y es posible convertirla, como decía Nicolás, en un modelo de globalización. Es posible pasar de las zonas de librecambio a otra zona que sea mercados cada vez más integrados pero con la responsabilidad de que asumimos la posición del otro y mejoramos mediante cuantías importantes la capacidad competitiva de aquellas regiones y colectivos que realmente no la tienen. Porque quiero también reseñar, como un dato fundamental, mi experiencia en el debate con los compañeros alemanes, fue muy clarificador. Ellos se quejaban: Alemania cada año pone 6.010.121.043 euros (más de 6.000 millones de euros) y España gana un billón de las antiguas pesetas cada año en el presupuesto europeo y, por tanto, nosotros estamos financiándoos a vosotros. Pero no tenía mucho desarrollo el debate porque la pregunta era, pero a nivel de pago, de pago a nivel globalmente ¿quién es el más beneficiado de la unión? Alemania... Aquí los contribuyentes netos son los más beneficiados. Y saben operar con perspectiva de medio y largo plazo, y los receptores netos salen muy beneficiados también.

La pregunta, por tanto, es en qué medida podemos intentar en un marco institucional diferente (donde no tenemos unas estructuras supranacionales hechas que controlen toda esa política aunque habría que caminar en esa dirección), generar un ámbito que tiene ingredientes históricos, ingredientes actuales, ingredientes culturales, ingredientes institucionales y económicos más que suficientes para producir esa nueva apuesta en un marco institucional suficiente como para garantizar los efectos de la cohesión en qué medida no estamos en condiciones mejor que nunca, algunos de los ponentes que ha habido anteriormente lo han dejado claro, mejor que nunca en circunstancias institucionales económicas de reposo, históricas, etc., en qué medida no podemos abrir este modelo que ha funcionado con todas las reformas necesidades, con la necesidad de un liderazgo político que la impulse, porque evidentemente la Unión Europea no hubiera ido nunca adelante con la política de cohesión si no hubiera habido Delors, si no hubiera habido Mitterrand, si no hubiera habido Felipe González. Pero claro, eso es lo que permite que cuando cae el muro de Berlín, Felipe González coja el teléfono y le diga a Kohl: sólo hay una Alemania, no hay que hacer ningún proceso de integración de la Alemania democrática en Europa, estáis dentro y además los 18 millones de alemanes de la República Democrática desde mañana están en el objetivo uno recibiendo las mayores aportes y las mayores subvenciones de la Unión Europea. Esa relación es la que habría que instalar si queremos aplicarla en otro marco.

¿Quién pone el dinero? Es un dato fundamental, ¿cuál es la estructura supranacional para ello? ¿Cuál es, por tanto, el ambiente de relaciones institucional, y las circunstancias exteriores que nos permiten pensar con cierto optimismo que estamos en condiciones de apostar por el reto?

En las intervenciones de esta mañana he echado en falta, quizá excepto el caso de Nicolás, una palabra que nosotros ponemos negro sobre blanco y que yo comprendo que genera los mayores índices de duda, y es Estados Unidos. Nosotros hablamos de una cohesión euroamericana, no hablamos de una cuestión de Europa y Latinoamérica. Y si entre todos podemos introducirnos en esa colaboración sin olvidar que la cohesión económica y social europea no es fruto de alguien que da y alguien que recibe, no, no. Arriesgan todos, aquellos que reciben fondos estructurales están haciendo un ejercicio de una dificultad extraordinaria. Porque están abriendo progresivamente sus fronteras a los productos de países mucho más competitivos que ellos. La incidencia de esa apertura de fronteras puede tener algunas veces graves problemas para la pequeña y mediana empresa de ciertos países que hoy con la logística ven que los productos alternativos los tienen en el hipermercado de enfrente. Por tanto, estamos hablando de una política que se genera indudablemente con el aporte de todos, y quiero decir sencillamente que esta ponencia la hemos materializado ante la insistencia amistosa y cálida de Nicolás Sartorius que nos daba la oportunidad de mojarnos en el río del hablar. Y nunca mejor dicho, aquí se necesita un río de plata en el buen sentido de la palabra. Y creo que aunque es un objetivo y es una primera idea merece la pena explorarlo.

Hacia un fondo de cohesión regional. ¿Qué políticas son necesarias? Una visión desde Mercosur

Carlos Ominami

“ En la medida en que he ido leyendo el documento, en la medida en que he ido siguiendo la discusión me he ido entusiasmando con el tema central. Y esto lo digo cuando en un principio tenía –lo digo francamente– un cierto escepticismo. Se habla de una propuesta debidamente respaldada desde el punto de vista institucional o político que puede ser muy importante para enfrentar necesidades mayores que están planteadas en América Latina. En América Latina hay una gran urgencia para abrirnos hacia nuevas perspectivas. Chacho lo dijo muy bien, hay condiciones favorables, condiciones de política, un Gobierno progresista con una coyuntura económica menos estrecha que permite una discusión con más perspectiva. No sonaron los temas de la inflación, de la deuda externa, que no dejan discutir sobre ningún otro asunto, y, por tanto, se abre la posibilidad de afrontar nuevos desafíos. El tema es que seamos capaces justamente de enfrentar esos desafíos porque hay condiciones favorables, pero tampoco tenemos todo el tiempo en el siglo. El ciclo político en América Latina puede cambiar, pueden pasar cosas que hagan la situación menos favorable, y perder todo eso de lo que hoy en día se dispone. Yo creo que es fundamental profundizar en esa reflexión. Y creo que era Nicolás quien dijo algo que me quedó retumbando porque lo comparto al cien por cien.

En América Latina, probablemente en el mundo también, lo que se está planteando es una gran batalla de ideas, y lo que aquí se plantea tiene que ver con esa batalla, pero también con algo que es indispensable, que es la capacidad de formular propuestas específicas. Nos podemos pasar toda la vida en batallas generales, en la repetición diferente de discursos generales, en una retórica que comienza a ser puro ruido y, a fuerza de repetirse, empieza a perder credibilidad y capacidad de reflexión. Desde este punto

de vista yo creo que es fundamental darle un sentido concreto a esto que se está constituyendo en América Latina, que es la idea de que el neoliberalismo que predominó durante los últimos 20 ó 30 años no tiene nada nuevo que aportar en nuestra región, y particularmente no tiene nada nuevo que aportar en los dos temas que están en el centro de esta discusión. Creo, lo decía la semana pasada, que tuvo cosas que aportar en el tema de responsabilidad fiscal y en los temas de la apertura. Pero no tiene nada que aportar en el tema de la inclusión social ni en el tema de la integración nacional. En esos dos temas el neoliberalismo es particularmente nulo.

Lo que ocurre en nuestro sistema de integración, particularmente en el esquema más desarrollado, es que el gran obstáculo es el alegato justo de los países más pequeños: la palabra asimetría. Ahí está uno de los huesos duros de los procesos de integración. Ahí están los principales obstáculos para continuar avanzando y desde ese punto de vista, cuando uno revisa la experiencia de la Unión Europea, no puede menos que sentir envidia. Veía por ahí que los recursos transferidos solamente en el año 2004 al 2006 a los países beneficiarios son más o menos 16.000 millones en euros netos, que han jugado un papel muy importante en la resolución de asimetrías en el caso de España, de Grecia, de Portugal, de Irlanda y se aprestan a jugar un papel muy importante también en la resolución de la asimetría en los nuevos ensanches de la Unión Europea. En esto uno siempre escucha en el debate europeo algo que probablemente es cierto, que el tema de la integración sigue siendo un tema de las tecnocracias, no es un tema que esté tan profundamente arraigado en todos los europeos. De todas maneras, algo de arraigo tiene que tener para que el continente europeo esté expuesto a participar también con sus propios recursos en transferencias de esta magnitud. España solamente en 2002-2007 recibió más de 12.000 millones de euros. Son importantísimas las obras que se han desarrollado en España a título de los fondos estructurales y fondo de cohesión a partir de 1999, pero son fondos que tienen antecedentes anteriores a 1999.

Me parece a mí que el comentario sobre los fondos europeos no merece más explicación ni comentario. Además, su diseño me parece lógico. Un diseño que exige a los países menos desarrollados, pero que finalmente tiene que ser conveniente en varios conjuntos, porque si no, no va a tener sostenibilidad. Creo que es muy buena idea el que tenga un límite el aporte por países, de suerte que nadie se acostumbre, que no haya abonados ni que sea una suerte de adicción de la que no se pueda salir. Que exista la posibilidad de la suspensión, que exista el proyecto y áreas prioritarias y que todo eso tenga una base jurídica sólida, como aquí se indicó.

Vamos a América del Sur, a la que yo más conozco. Creo que, si hay una región que justifica la existencia de un mecanismo que pueda afrontar las disparidades, es justamente esta. Les doy simplemente algunos datos. Por paridad del poder de compra, el PIB de Paraguay es menos de un tercio del PIB de Argentina. Ajustado también por paridad del poder de compra, el PIB de Uruguay es el 73% del de Argentina, etc. Entonces tenemos un cuadro de disparidades muchísimo mayores considerando los países. Y digo considerando los países porque, si se consideran las regiones de América Latina, con toda seguridad las disparidades serían sustancialmente mayores. Leí por ahí que Luxemburgo tiene un PIB que es el doble del de Grecia, y que la región de Hamburgo tiene un PIB más o menos cuatro veces superior al del Alentejo. Eso son realmente brechas bastante naturales y razonables en el marco de nuestros países, porque con toda seguridad las regio-

nes más ricas de América Latina deben de ser fácilmente de uno a quince o de uno a veinte. Por lo tanto, tenemos un cuadro de disparidades mucho mayor.

Tenemos, además, otro tema que es una ventaja y un problema al mismo tiempo, que es la repartición demográfica particular que tiene América Latina, América del Sur. En todo caso yo saco una conclusión de todo esto, y es que hay una gran necesidad de instrumentos que combatan esta disparidad, pero existe una tremenda brecha entre esta necesidad y las posibilidades de avanzar fuertemente en materia de integración y de cohesión social. Un dato básico de la realidad sudamericana actual es el de los déficits en cohesión social y en integración. En este campo lo que prima es desgraciadamente la retórica y el incumplimiento generalizado de los acuerdos. Tenemos unas presiones de cumbres, de compromisos, que desgraciadamente no son objeto de seguimiento y, en todo caso, lo que hay es una expresión de incumplimiento generalizado que va provocando cada vez más desconfianza, cuando se debiera generar un mecanismo de acumulaciones en que la experiencia de pequeños avances generasen fuerza para producir nuevos avances.

Cuando uno hace una comparación entre el proceso de integración en América Latina y Europa, la comparación no puede tener resultados más negativos para América Latina. Lo cierto es que el Tratado de Roma y el tratado de Montevideo son prácticamente procesos que se dan de manera simultánea, hay poca diferencia. Pero la diferencia desde el punto de vista de los logros de cada uno de los sistemas de integración son realmente monumentales. Hay dos mundos, a pesar de que las probabilidades históricas en el caso de Europa fueron mucho más profundas que las nuestras. A lo mejor quizá por eso. En todo caso lo que uno puede decir para poner también los pies sobre la tierra es que en América del Sur hay diez países y hay hoy en día diez conflictos latentes. Entonces tenemos junto con esas condiciones políticas favorables de gobiernos progresistas, unas condiciones económicas menos estrechas, tenemos también unos déficits de integración que son datos importantes de la realidad y que tienen que ser bien analizados para no caer en planteamientos que sean puramente voluntaristas.

Creo que la explicación de nuestro déficit tiene que ver con la forma en que funcionan nuestros sistemas económicos o políticos, y eso remite a la primacía de lo doméstico. Finalmente, frente a cualquier conflicto importante, nuestros dirigentes o gobernantes ponen por delante los intereses políticos nacionales. Esto es lo que ha venido ocurriendo de manera más o menos sistemática en los últimos años. Y desde ese punto de vista desgraciadamente no hay convergencia ideológica que valga. Terminan finalmente primando los intereses políticos domésticos, y ahí tenemos un problema delicado. Respecto a esto quisiera hacer una referencia que quizá no va a ser políticamente muy correcta, pero lo siento. Creo que quien se ha sustraído de alguna manera de una lógica de predominio prácticamente exclusivo de lo doméstico es el presidente Chávez, que ha discutido fuertemente en Venezuela y ha resistido las presiones internas. Me tocó ver algo de las elecciones venezolanas últimas y la gran campaña tenía que ver justamente con el gasto en el exterior, cuando lo que ofrecía la oposición era algo bastante atractivo: cambiar el gasto exterior por gasto doméstico. Y finalmente la gente resistió la guerra. Con esto quiero decir que hay que hacer un esfuerzo general de internacionalización al plantear los problemas de América Latina. Creo que es importante porque me parece que estamos en una situación bien delicada: o damos un salto en materia de integración, tratamos de cubrir con alguna rapidez nuestro déficit, o podemos generar una involución hacia una mayor desintegración.

Tengo la sensación de que no es simple mantener el cuadro actual. El cuadro actual o evoluciona favorablemente o simplemente regresa. Y ahí hay un buen ejemplo para no hablar de cuestiones en el aire; es el caso de la energía, donde deberíamos estar haciendo cosas importantes y no las estamos haciendo. Se dice que somos la principal reserva energética en el mundo, y no estamos en un proceso de integración; siempre hubo las dificultades que se conocen con Argentina, que tienen que ver básicamente con la falta del crecimiento argentino. Brasil tuvo los problemas con Bolivia y la conclusión que han sacado los brasileños, y eso se lo dice el presidente Lula y los responsables brasileños, es que no pueden depender de otro país, que tienen que construir su propia independencia. Y es exactamente lo mismo que está haciendo Chile. Nosotros ya estamos terminando de invertir cerca de 1.000 millones de dólares, no es poca plata, en una planta GNL para traer probablemente el gas o de Malasia o de Indonesia. Y esto es un fenómeno claramente de desintegración, que, si no se le pone cortapisa, puede llevarnos también hacia otros escenarios mucho más negativos. Creo que, en consecuencia, toda esta discusión tiene que ser puesta en este marco, que suponga dar un salto en materia de integración, terminar con esta retórica que se ha generado y crear una agenda acotada de la integración, que nos permita avances efectivos, concretar lo que se pueda en el ámbito comercial sin hacerse quizá demasiadas ilusiones. Y también en el tema de infraestructuras físicas, que es muy importante y que tiene mucho apoyo en las distintas regiones que puedan estar beneficiadas.

Creo que hay también temas de convergencia, de integración en política externa. Si queremos estar en las cosas internacionales, tenemos que mantener una acción convergente internacional, y creo que en este cuadro hay que poner en marcha algún mecanismo de este tipo que nos permita afrontar los problemas de la cohesión social. Creo que es muy cierto lo que vimos en el texto, que hay que cambiar el paradigma. El paradigma no puede ser el paradigma del libre comercio, sino que a mí me gusta mucho más la idea de un espacio multinacional con cohesión social. A eso es a lo que tenemos que apuntar. El refortalecimiento, el nuevo impulso, y la integración, con cohesión social, de manera que se minimicen los efectos devastadores de la heterogeneidad en un marco seriamente competitivo. Y esto hay que subrayarlo: nuestros países tienen que poder competir, tienen que poder abrirse, pero es evidente que para lograr esos objetivos los países menos desarrollados deben tener la posibilidad de mantener una competencia en donde no tengan todas las de perder. Desde ese punto de vista, y para ir redondeando, quisiera plantear un par de ideas.

Creo que una primera idea debería apuntar a la creación de lo que voy a llamar un fondo sudamericano de la cohesión que fuera destinado a dar infraestructuras de transporte, infraestructuras energéticas de los países que tengan un PIB menor en promedio al 80% del promedio de la región. Esto con el objetivo de asegurar la integración física del espacio sudamericano y la provisión estable y competitiva de energía. Simplemente con datos correspondientes al año 2006 en materia de PIB por habitante los cuatro principales beneficiarios de un esquema de este tipo serían Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú. Creo que esto debe complementarse con un segundo fondo en la región que debiera apoyar a las regiones o provincias dentro de cada país que tengan un PIB por habitante, inferior por ejemplo al 75% del PIB promedio de Sudamérica. Este fondo en una primera etapa debería financiar infraestructura social de las zonas más pobres y aisladas y luego el desarrollo de la competitividad de las actividades productivas, especialmente la formación de los recursos humanos y las tecnologías de la información.

Es evidente que tiene que haber un esfuerzo propio de los países, esto no es una política de cooperación al menos convencional como aquí se ha desarrollado. Una buena parte de los países de América Latina están en una posición ampliamente excedentaria. Chile, por ejemplo, va a terminar este año 2007 con unos excedentes fiscales que serán unos 25 millones de dólares, bastante mal invertidos, pues están todos en cuentas externas que en promedio no dan más del 5% o 5,2%. Creo que es perfectamente posible buscar maneras de que solamente con los intereses de la reserva, con los intereses de los excedentes fiscales, se puedan generar contribuciones interesantes para poner en marcha mecanismos de este tipo. Esto puede darle una viabilidad a esta idea que no la tenía hace cinco o diez años atrás.

Nilmário Miranda

“ Buenas tardes a todos y a todas los que están participando en un evento tan importante. Quería decirles que no represento aquí, evidentemente, a nuestro país, Brasil, pero que comparto las opiniones del Gobierno brasileño, que ha demostrado a lo largo de los años, y en especial en estos últimos años, un gran empeño político en la realización de Mercosur y de su progreso. También están conmigo dos compañeras, una del Partido de los Trabajadores, Ana Stuart, y la representante de la sociedad civil, Silvia Portela. Ellas también participan aquí con nosotros. Estoy de acuerdo con gran parte de las opiniones que ya han sido expuestas aquí, tanto en el discurso de apertura como en las dos intervenciones que han seguido. Quería solamente puntualizarlas y hacer algunas preguntas.

Creo que es muy importante en la opinión de todos aquí el reconocimiento de la existencia de asimetrías estructurales entre nuestros países, pero estas también existen dentro de nuestros países. No se trata solamente de una diferencia entre países, también existen diferencias internas en cada país. Ese reconocimiento es una condición crucial para hablar correctamente de este problema. Hay que reconocer que, después de un periodo neoliberal, están superados los parámetros y paradigmas de la igualdad formal y que hay que buscar nuevos paradigmas, en especial el de la visión de la igualdad material subjetiva. Eso significa tratar a los desiguales de maneras distintas.

Segundo, creo que es también muy importante que se haya aceptado la participación de la sociedad civil. Si el tema de la asimetría es fundamental, la participación de la sociedad civil también lo es. La de los sindicatos, de las mujeres, de los descendientes de africanos, de la agricultura familiar, de los jóvenes, de los pueblos indígenas, de los derechos humanos. Y también es importante que haya una agenda para la discusión de los temas principales, para disminuir y en ciertos casos hasta para eliminar las asimetrías entre pueblos, entre países y regiones, garantizándoles condiciones y medios especiales. En ese sentido, quería también llamar la atención para la importancia de la decisión de implementar el Parlamento de Mercosur, basándose en el entendimiento de que la participación de los gobiernos no es suficiente para conferir legitimidad a la integración. El Parlamento tiene la función, además de ayudar a integrar las normativas y decisiones, de conferir una mayor legitimidad y una mayor participación de la sociedad como si fuera una. Llamo la atención para que, en el 2010, este Parlamento sea elegido por el voto directo de nuestros pueblos.

También es importante que entendamos todos que el tema de las asimetrías no termina con la modificación del sistema de doble cobro de la tarifa externa común y en el ré-

gimen de origen de Mercosur. Por más importante que sea todo esto, el tema no termina ahí. Nuestros países, en especial en el periodo de los gobiernos militares, vivieron la experiencia de que es posible el desarrollo con el aumento de las asimetrías. Un desarrollo con una mayor concentración de la renta, de la riqueza, del poder, del conocimiento y de la sabiduría. Por eso es importante superar también estos modelos de crecimiento no distributivos.

Se debe incluir en el programa de superación de las asimetrías una preocupación especial por los países con economías más pobres, como es el caso del Uruguay y de Paraguay, pero también las regiones más pobres de Brasil, de Argentina, de Venezuela y de los países miembros. Para que la integración entre todos los países miembros avance es necesario que esto sea tenido en cuenta. Mercosur ha destacado también la importancia de los gobernantes y responsables por estas regiones. De todos los gobernantes, pero especialmente de los de las regiones menos desarrolladas. Ellos saben exactamente cuáles son los puntos más débiles de sus regiones.

Las micro empresas y pequeñas empresas y la agricultura familiar son las que garantizan la creación de empleos y la distribución efectiva de la renta por todos los países. Si no son insertadas las micro y las pequeñas empresas y la agricultura familiar en las cadenas productivas, gran parte de nuestros pueblos no se interesarán por la integración. Esta no será sostenible y no tendrá el carácter que todos nosotros queremos que tenga.

En ese sentido hemos recibido ya proposiciones de grupos y foros organizados con Mercosur para que sean creados empleos y rentas en esas regiones de economías más vulnerables y con estructuras sociales más fragmentadas. Por otra parte, la experiencia histórica nos ha enseñado, incluso en la propia Unión Europea, que si no hay una ampliación significativa del mercado consumidor en Mercosur, no será posible tampoco sostener una integración que sea apoyada por todos. Por eso han ganado tanta predominancia las políticas de distribución de rentas.

Nosotros pertenecemos a fundaciones político-culturales de partidos progresistas y no podemos admitir que el menor desarrollo de Mercosur, los Estados asociados y de sus regiones más pobres sea la justificación para precarizar el empleo, para rebajar los patrones laborales básicos, pues eso entraría en conflicto con los objetivos estratégicos del fortalecimiento de los mercados consumidores y también del eslabón estratégico entre la integración y la ampliación de la ciudadanía.

También creo que es igualmente importante el hecho de que países como Paraguay y Bolivia tienen la necesidad de eliminar todos los tipos de barrera para el transporte de sus bienes hasta los puertos. De otro modo, ellos quedarán también en condiciones de gran desventaja en relación con los otros países.

Para terminar, quería decir que el FOCEM es un paso muy importante, un paso que hemos dado para la creación de los fondos de cohesión de los que hemos estado hablando. Brasil contribuye con el 70% de este fondo, lo que demuestra una voluntad política para que exista la integración, tal como la posición conjunta de los países de Mercosur en relación con los textiles y con el calzado ante la competencia desigual

de los productos chinos, tal como los pasos que ya hemos dado para la integración de la cadena productiva de la industria cultural, en especial del cine. Todo esto son pasos que fortalecen mucho la consolidación en nuestros países y en nuestras sociedades de Mercosur.

También estoy de acuerdo con el senador Carlos Ominami en que el proyecto de Mercosur tiene que estar integrado en un proyecto más amplio, que es la Comunidad Sudamericana de Naciones, y que tiene que tener como fundamento el desarrollo con la distribución de la renta, la democracia. Debe incluso romper con los límites de la democracia formal, preocupándose más con la socialización de la política en especial en las clases y regiones menos favorecidas. En ese sentido, la cohesión social no debe ser meramente una política compensatoria, debe ser una política social insertada como un instrumento fundamental del desarrollo justo. Quiero también dar mi parecer favorable a la visión de que nos estamos enfrentando a una coyuntura extremadamente favorable a los objetivos que nos hemos propuesto. Muy pocas veces en la historia surgirán momentos como este, de tanta similitud entre gobiernos, entre voluntades políticas, al que se une la disposición de la Unión Europea de contribuir no solamente con su experiencia, pero también con el fortalecimiento de esos fondos que son la garantía de que el proceso de integración alcanzará los objetivos que todos deseamos ver realizados y que son el desarrollo de nuestros pueblos, la integración de nuestros países, con justicia, con democracia y con libertad.

Roberto Conde

Quiero aportar dos o tres reflexiones generales para enfatizar alguna de las importantísimas cosas que se han dicho aquí. Sin duda que no hay posibilidad de hacer avanzar una política de cohesión si ella no es parte del avance general del proceso de integración. Carlos lo ha remarcado bien, y seguramente otras intervenciones más tempranas lo habrán hecho del mismo modo. Reducir las brechas entre integración y aplicación de políticas de cohesión son dos caras de la misma moneda de la independencia; por lo tanto, debemos lograr que dentro de esta política de profundización de la integración podamos montar esos engranajes de política de cohesión.

La segunda reflexión que quiero compartir, y también lo mencionó él, es que en la coyuntura particular de América del Sur el proceso como se encuentra hoy no está suficientemente sostenido, y que, si no hay una profundización, habrá retroceso. No hay un escenario en que uno pueda mirar diez años para adelante, y decir que podemos seguir diez años más o menos como estamos ahora. No, en dos o tres años hay un evidente retroceso. Y este me parece a mí que es el núcleo duro del debate de la integración que debe darse en estos momentos. Alguno pensará que una interpretación diferente a este tipo está muy influida por las expectativas electorales de los próximos años, y yo quiero decir que no. Independientemente de los resultados de los próximos años, aunque creo que la tendencia general puede ir confirmándonos los designios políticos actuales o por lo menos sus visiones estratégicas, lo más preocupante es en primer lugar la estabilidad, y creo que estamos logrando algunos resultados de estabilidad suficientes –política, económica, y social suficientes– como para plantearnos la profundización de la in-

tegración. Este debate parece un debate simple y, sin embargo, es el más complejo y el más difícil que hemos tenido que hacer en los últimos años.

Está instalado un debate entre profundización y flexibilización. Sostengo que no puede flexibilizarse. Sería desmontarlo, retrotraernos a una imagen de un proceso de integración que sea simplemente una zona de libre comercio. Y el objetivo es avanzar rápidamente en un plazo máximo de dos años hacia la aplicación real concreta y completa de la unión aduanera, aun teniendo en cuenta las peculiares condiciones en que puede cumplirse con el proceso venezolano que necesitará una nueva negociación particular, y un periodo de adaptación particular que se está manejando entre cuatro o cinco años en caso de que finalmente se vote el ingreso. Este debate entre profundización y flexibilización me parece que debe ser atendido en los comités técnicos, en los grupos especializados de trabajo, en el Parlamento, en las organizaciones más representativas. ¿Cómo podemos o qué resultados podemos esperar en los próximos dos, tres años? Creo que habrá resultados interesantes, si ponemos empeño en ello.

En primer lugar, la aplicación plena de una unión aduanera con un arancel mucho menos perforado. En segundo lugar, un avance político de la integración; en tercer lugar, la aplicación con más claridad y con más decisión de una política exterior común del bloque, que actualmente tiene una evidente parálisis del bloque exterior. Y en cuarto lugar, asumir la problemática propia sudamericana como una problemática propia. También creo yo que en los próximos dos o tres años se plantean en el horizonte condiciones bien concretas para avanzar no sé si hacia una Comunidad Sudamericana de Naciones, UNASUR, no sé si ese proceso madurará tan rápido, pero yo me he acuñado un término para uso casero, y lo llamo avanzar hacia un sudamericanismo definitivo. No sé qué grado de concreción institucional tendrá, pero ese es el rumbo. Y eso significa aproximar la conducta de los dos bloques y de la Comunidad Andina, y significa resolver dentro de la ecuación particular de una política estratégica y propia de aproximación de dos países que dentro del conjunto de Sudamérica tienen un vínculo especial geopolítico, económico y geográfico, como son Chile y Bolivia, donde tenemos abiertas enormes posibilidades por los tratados que ya tenemos firmados, incluso enormes posibilidades de acelerar un proceso de integración y de ir cohesionando el espacio continental. De modo que desde esta perspectiva estamos encarando el trabajo político. Menciono finalmente un dato informativo: esta misma semana, el viernes, nos reuniremos en Cochabamba parlamentarios de todos los países de Sudamérica citados por la presidencia *pro tempore* de la UNASUR de la Comunidad Sudamericana de Naciones, y por el vicepresidente García Lineras, para discutir justamente la institucionalidad política y los ámbitos de trabajo parlamentario de la UNASUR.

¿Para qué los fondos de cohesión? Objetivos prioritarios de un fondo de cohesión regional: capital físico y humano. Una visión desde la UE

Rubén Darío Torres



Voy a continuar con la exposición que esta mañana ha iniciado Juan de Dios Izquierdo. Nosotros estamos felices de encontrarnos hoy aquí para exponer esta

línea de trabajo. Sobre todo porque lo hacemos con un mandato muy concreto por parte de Nicolás y de Chacho.

La reflexión teórica tiene que estar al servicio de la praxis política, y, si no es así, podemos cometer el grave error que suele suceder en la mayoría de estos eventos, donde los europeos se miran al espejo, repitiendo evento tras evento los grandes logros de la cohesión económica y social que ha tenido efectos positivos en España durante los últimos 20 años.

También podríamos caer en otro tipo de vicios, donde los latinoamericanos generalmente exponen una serie de argumentos de base objetiva que niegan la posibilidad de construir un modelo de cohesión económica social y territorial en América Latina. El propósito y la finalidad de esta intervención es abrir una línea de trabajo y dejar expresado con claridad que las posturas polarizadas no contribuyen a la construcción ideológica y científica del progreso económico y social.

Cuando escuchamos argumentaciones de carácter objetivo que indican que no se puede llevar a cabo el modelo económico de la cohesión económica, social y territorial por las diferencias entre los Estados miembros de América Latina, diferencias en cuanto al PIB, a la dimensión territorial, a la dimensión demográfica. Cuando nos dicen que no podemos construir un modelo de cohesión en el Cono Sur por la carencia de las capacidades institucionales y administrativas, cuando nos dan otra serie de argumentos ideológicos contrarios a la cohesión, Juan de Dios y yo decimos que, si no existieran todas estas dificultades y obstáculos, no estaríamos aquí.

El conjunto de obstáculos y dificultades objetivas y subjetivas señalados constituyen un indicador que reclama con urgencia un modelo de cohesión para América Latina. Hoy estamos aquí porque creemos que las asimetrías económicas, sociales y territoriales entre Estados, entre regiones y entre colectivos son absolutamente superables, a la vez que justifican la implantación de un modelo de cohesión económica, social y territorial en Latinoamérica.

Decía Delors ante el Parlamento Europeo en 1987 que debemos dejar de considerar a la cohesión económica y social como simples transferencias financieras. La cohesión es cambio estructural, la cohesión no es el clásico modelo nekeynesiano de aumento de la demanda. Hablar de cohesión es sinónimo de inversión estructural para que los Estados y las regiones puedan competir en un mercado supranacional con posibilidades de éxito objetivo, a la vez que construyen inclusión social. La cohesión es la domesticación de la globalización y un cambio de estructuras para que todos los actores se beneficien equitativamente de ella.

Dicho esto, me gustaría decir a los compañeros de América Latina que las dificultades y obstáculos señalados para la cohesión no son exclusivos de América Latina. La Unión Europea también los ha sufrido y aún los padece.

No fue fácil para la Unión Europea asumir la adhesión de un país como Polonia, con una dimensión demográfica y territorial similar a la España, y económicamente situada en torno al 40% de la renta media comunitaria. Tampoco fue fácil el proceso de adhesión de Rumania y Bulgaria, con indicadores aún más desfavorables. En la actualidad esos países están construyendo cohesión.

El atraso estructural en Europa central era importante después de 1989. Las brechas eran considerables y antes de la implantación de los criterios de Copenhague eran tremendas y profundas. En algunos aspectos y ámbitos normativos las brechas siguen existiendo. Sin embargo, la ampliación de la Unión Europea se acometió construyendo cohesión para poder competir en el mercado intracomunitario.

Nosotros hubiésemos querido que algunos Estados europeos que en 1993 eran candidatos a la adhesión hubieran tenido las condiciones objetivas que al día de hoy tienen algunos Estados latinoamericanos. En 1993 muchos países europeos candidatos a la UE estaban construyendo el Estado democrático, comenzaban a asumir todo el Derecho europeo, iniciaban la construcción de las capacidades administrativas e institucionales para aplicar el acervo comunitario.

América Latina tiene democracia, pero debe construir capacidades institucionales y administrativas supranacionales favorables a la cohesión. La ausencia de estas capacidades las hemos vivido durante la crisis del real brasileño, durante la crisis del corralito argentino, y las hemos vivido durante otras convulsiones.

Nosotros estamos hoy aquí para dar un mensaje claro. El modelo de construcción de la cohesión económica, social y territorial en América Latina es posible. Los europeos creemos en ello, y no porque seamos únicamente solidarios o caritativos. En el lenguaje del progresismo el concepto de caridad no existe. La cohesión en América Latina va en nuestro propio interés, la inversión directa extranjera en América Latina es en gran parte europea, con gran protagonismo de España, y también de Estados Unidos.

El coste de la no cohesión es poner en peligro la estabilidad y las reglas del juego para que esa inversión huya. El coste de la no cohesión en América Latina es que continúe la fuga de capitales endógenos porque las reglas del juego no están claras. El coste de la no cohesión es arrojar a segmentos importantes de la población a la canaleta de la exclusión social, de la explosión social y privarles del derecho objetivo de desarrollarse como capital humano.

Para construir la cohesión en América Latina hay un método. Por supuesto que no nos miramos el ombligo, por supuesto que no queremos extrapolar de modo mimético la cohesión europea. El esquema de la extrapolación mimética de políticas está absolutamente trasnochado. La evidencia histórica nos demuestra que la adopción desarrollista de los años sesenta fracasó, al igual que otras importaciones políticas aplicadas al Cono Sur.

Construir un modelo de cohesión para América Latina significa adoptar y adaptar los principios activos de carácter estratégico, presupuestario, administrativo e institucional aplicados en la UE. Frente a la integración supranacional con cohesión en América Latina está la construcción supranacional congelada a una zona de libre cambio, condenada a la consagración del libre mercado de una forma absolutamente religiosa.

Frente a la integración supranacional con cohesión en América Latina está el modelo supranacional autárquico, una reedición latinoamericana del Comecon, como pretende La Habana y Caracas. Los actores políticos, sociales, institucionales de América Latina deben

optar por un modelo. El TLC o NAFTA no funciona con cohesión y es solo una zona de libre cambio. El experimento supranacional que pretende montar Caracas puede funcionar mientras que se mantenga elevado el precio del petróleo en el mercado internacional.

El modelo de cohesión europea es viable para América Latina. Los informes de la cohesión de la Comisión Europea marcan en cada periodo de programación cuáles han sido los aciertos y las difusiones del proceso de cambio estructural. En ese análisis de carácter científico, de máximo rigor estadístico, las instituciones comunitarias, el Parlamento, el Consejo, la Comisión, el Comité de las Regiones, el Comité Económico y Social) inician un proceso de enmiendas.

Luego se corrigen los reglamentos para garantizar la finalidad estructural de las políticas, para que el fraude sea controlado, para que la concentración de la inversión en la actividad productiva no se disperse y vaya realmente a donde tiene que ir.

Los europeos no estamos vendiendo humo, tenemos la intención de demostrar a los compañeros de América Latina que la construcción de la cohesión es viable. Nicolás y Chacho han puesto el objetivo inmediato de crear un grupo de trabajo, con un calendario preciso, guiados por una metodología científica, para analizar y crear un modelo de la cohesión que sea viable políticamente.

Creo que tenemos que superar la dinámica de la retórica y entrar en una dinámica de reflexión científica y política al servicio de la praxis. Por supuesto, debe ser una dinámica de carácter transaccional. Nosotros no tenemos todas las respuestas, tenemos todas las preguntas. Sin embargo, sabemos cuáles son las cosas que no hay que hacer.

Finalmente, quiero felicitar a los organizadores de este evento. Creo que durante el evento se han producido intervenciones muy interesantes que nos tienen que ayudar a pensar en una clave absolutamente pragmática al servicio de la cohesión económica, social y territorial.

Cualquier otra opción es retórica del progresismo, por tanto, demagogia que no va a servir para arreglar los problemas del día a día de la gente y los problemas que tienen los Estados de América Latina para superar el atraso estructural histórico.

Carlos Álvarez

“ Muchas gracias, Rubén, por la elocuencia, la pasión y la contundencia de las preguntas y los recursos humanos. Ahora va a exponer el doctor Aldo Ferrer por los amigos de España; los amigos de Sudamérica lo conocen bien. Aldo Ferrer es uno de los referentes latinoamericanos de economía más emblemáticos, más importantes. Fue dos veces ministro de Economía de Argentina, y ha escrito un *best seller* que se vendió casi más que el Martín Fierro. Se llama Economía argentina y es un texto obligatorio para todos los que quieran empezar a entender la historia económica de nuestro país. O sea que, con el respeto y el cariño que le tenemos, le damos la palabra.

¿Para qué los fondos de cohesión? Objetivos prioritarios de un fondo de cohesión regional: capital físico y humano. Una visión desde Mercosur

Aldo Ferrer

Creo que el temario de la reunión incluye dos temas centrales: uno es esta idea misma de la cohesión, que al fin y al cabo el desarrollo económico se puede definir en términos de cohesión. El desarrollo mismo es cohesión, interdependencia, relación entre la gente, entre la esfera pública y la privada, entre la dimensión de la cultura, lo económico, lo político, lo social. La cohesión es la esencia misma de la construcción social y, por tanto, plantear este tema a escala regional y a escala de cooperación Europa-América Latina me parece realmente un aporte sustantivo. Al mismo tiempo creo que, cuando tratamos de aprender los latinoamericanos de la experiencia europea, no tenemos que ignorar la diferencia abismal que existe entre los dos espacios y en sus procesos de integración, y que está muy bien destacado en el documento que han presentado Izquierdo y Torres, donde enfatizan claramente estas diferencias extraordinarias, que hay que tomar en cuenta porque la aplicación concreta de las ideas positivas viables debe adaptarse a las circunstancias propias de cada región. Y algunas de las diferencias fundamentales que tenemos en Latinoamérica respecto a Europa, sobre todo en la fase fundacional de la UE es el tema, desde luego, de la pobreza, que acá es un problema histórico-estructural, que viene desde el fondo de la historia, el proceso de la conquista, la esclavitud, de la concentración de la riqueza que ha configurado una región que, como todos sabemos, tiene la peor distribución de la riqueza y del ingreso del mundo.

América Latina tiene el triste privilegio de ser la región más injusta del planeta desde el punto de vista de la distribución de la riqueza y de los ingresos. Y esto naturalmente tiene sus repercusiones en el plano social y político. Este es un dato que nunca se presentó en esta dimensión en el espacio europeo. Después se dan asimetrías de niveles de desarrollo dentro de la región entre los países, y también hay una diferencia con la experiencia europea en el grado de interdependencia previo al proceso de integración. Antes del primer Tratado de Roma, ya el comercio intereuropeo era alrededor del 50% del comercio exterior de los países miembros. El Tratado y lo que vino después con la Unión Europea amplió el proceso de interdependencia y este grado de interdependencia real genera naturalmente una capacidad del sistema regional de influir en las decisiones de los países miembros, mayor que si esa interdependencia es mucho menor.

Estos datos son importantes porque marcan algunas de las dificultades que caracterizan el proceso de integración de América Latina y la viabilidad de iniciativas, o en todo caso la forma más práctica de hacerles dar todo el fruto que pueden dar. Con esto quiero decir que tenemos que tomar en cuenta estas particularidades para saber qué dimensión puede alcanzar esta iniciativa de la cohesión, que hay que alcanzarla y promoverla en parte mediante instrumentos regionales. Nuestros países están en proceso de formación nacional con estructuras institucionales desiguales, fracturadas, con la necesidad de construir todavía instituciones más sólidas, más transparentes. Entonces es muy distinto que se integren espacios nacionales que

están en sí mismos en procesos profundos de transformación y que se integren naciones plenamente constituidas y, por tanto, configuraban un espacio nacional con un potencial de integración mayor.

Argentina, por ejemplo, es una experiencia dramática. ¿Cuál ha sido el problema fundamental que ha agravado la cuestión argentina? Las malas políticas económicas. ¿Cómo se construyeron nuestras malas políticas económicas? Por la imposición de la globalización... Fueron problemas de afuera... No, porque el país no construyó a largo plazo condiciones de densidad nacional capaces de producir, en el largo plazo, políticas viables para desplegar el formidable potencial económico argentino. Y esto es un problema que los argentinos tenemos que resolver. Y en la medida en que lo resolvamos a nivel nacional tenemos mayor capacidad de impulsar el proceso de integración, de beneficiarnos del proceso de integración y contribuir al desarrollo. Es preciso también que este proceso de la cohesión y esta dimensión de la cohesión fortalezca la gobernabilidad. La crisis de la deuda externa fue un problema latinoamericano. Prácticamente, fue un tema estrictamente reservado al espacio latinoamericano por las malas políticas, por abrirnos incondicionalmente a la estructuración financiera internacional, generar sistemas vulnerables que terminaron como terminaron. Y en la Argentina con el desorden espectacular que todos recordamos de hace cinco años.

Tenemos que consolidar la gobernabilidad que es esencial para la cohesión, y esta gobernabilidad la tenemos que construir de fronteras para adentro, no la podemos importar, la tenemos que construir a partir de la discusión nacional. Entonces, lo que yo quiero señalar con esto es que la realidad latinoamericana, y concretamente la relación entre lo nacional y lo regional, se presenta de una manera distinta y con una relación dinámica diferente de la que se puede dar en otras partes y que realmente no se parece a la experiencia europea.

Respecto de los fondos de cohesión, a mí me parece que tienen una idea central especialmente positiva, que es que la cohesión se construye a nivel de proyectos, de proyectos concretos de infraestructuras. Por ejemplo, nosotros, si hubiéramos tenido a nivel regional una política regional de papel y celulosa, no tendríamos el lío que tenemos hoy con la papelería de Fray Bentos. En vez de que venga una empresa extranjera a hacer una inversión típica centro-periferia, a extraer productos de la periferia para mandar al mercado mundial, hubiéramos construido en ese lugar -con la mejor tecnología, defendiendo el medioambiente- una empresa que integrara la cadena de valor desde el producto primario hasta el producto final, si hubiéramos tenido cohesión en materia de política industrial nos habríamos borrado ese problema que nos está complicando tanto a argentinos y uruguayos.

Creo que esta idea de los problemas de cohesión en torno a proyectos me parece central. Y lo digo porque un funcionario del Banco Interamericano hace más de cuarenta años, cuando estaba empezando a emerger el debate de las relaciones internacionales, me comentaba que el Banco Mundial, el Banco Interamericano, en lugar de prestar dinero o hacer operaciones a nivel de proyectos, lo iba a hacer en función de programas. A mí se me pusieron los pelos de punta, porque a partir de los programas lo que se determina es la política de los países. Y así, después, como ese camino se siguió, vinieron las condiciones, y el implante del Consenso de Washington

y las pésimas condiciones que de manera generalizada este tipo de políticas produjo en América Latina, y en Argentina más que en cualquier otra parte. Creo que esta idea de los proyectos me parece central: trabajar puntualmente, no sólo porque preserve la capacidad soberana de los países de decidir bien o mejor sus políticas, sino porque, además, va a ser mucho más práctica la aplicación de los programas. Es mucho más fácil saber que hay una contribución del fondo con contrapartida local, para hacer una red de comunicaciones o lo que fuere, y ver que se está cumpliendo con transparencia. En definitiva, vuelvo a insistir en que la regionalidad que ha tenido lugar en esta mesa y en este programa me parece de altísima prioridad y creo que efectivamente los fondos de cohesión son una vía, no sólo útil para América Latina, sino para la relación de Europa y América Latina. Lo único que sugiero es que demos al tema toda la complejidad debida, que no nos hagamos ilusiones, y que a través de un instrumento como este podemos lograr muchas más cosas de las que parecen fundamentales. Porque muchas de las cosas que tienen que pasar, vuelvo a insistir, se juegan en el terreno de cada país.

Vicente Palacio

“ Doy las gracias en primer lugar a Rubén Torres por esta defensa tan asertiva de los fondos. Creo que coincido mucho con Aldo Ferrer en dos premisas en las que vamos a trabajar esta tarde. La primera es que no tenemos que esperar quizá a una mejora de la institucionalidad de los países para lanzar la idea de los fondos. Podemos hacerlo gradualmente, con una hoja de ruta, con el rigor al que se ha referido Rubén Torres, y no es imposible hacerlo. La segunda premisa es, como destacaba Aldo Ferrer, que este desarrollo de los principales países, Brasil y Argentina, hay que plantearlo en términos regionales, no ya tanto nacionales, como para Europa fue en los tiempos del tratado de Roma de 1957. Estamos en unos tiempos muy distintos y hay que tenerlo en cuenta.

Para ser prácticos, intentaría plantear para el debate cuatro cuestiones fundamentales. La primera pregunta sería, ¿para qué los fondos? ¿Para provocar un cambio político? ¿Para reglamentar importes de concertación social, de fiscalidad, etc.? ¿Y en qué medida? Les pido sobre todo a los representantes de América Latina que intenten pensar qué efectos positivos puede tener ese cambio concreto. La segunda pregunta sería cómo desarrollar instituciones comunes. ¿Cuáles son esos mecanismos supranacionales que implican profundamente la gestión interna de cada país, de cada Gobierno y de cada región? ¿Cómo se puede mejorar lo existente? La tercera pregunta es cómo propiciar desarrollo con cohesión mediante políticas concretas. ¿Qué políticas sectoriales son fundamentales? Aquí se ha hablado de la energía, una muy básica, pero, ¿hay alguna más por dónde empezar? Vamos a ver si hay un sector que puede ser motor, si sólo hay uno o hay varios. Y cuarto, la última pregunta que les pongo sobre la mesa esta tarde es: y si no, ¿qué alternativa hay a los fondos?

Jorge Bruni

“ Creo que, previo a adoptar cualquier decisión o cualquier reflexión compartida, tenemos que fijar los hechos que condicionan todo el proceso.

En primer lugar, he de decir que los fondos de cohesión los comparto más allá de todos los matices que podamos poner, los comparto en sus objetivos, tanto estructurales, de desarrollo, de cohesión; la experiencia de la Unión Europea nos puede servir, más allá, insisto, de los matices que podamos tener.

En segundo lugar, como bien dijo Aldo Ferrer, los puntos de partida de los procesos de integración de la Unión Europea y de América Latina son absolutamente diferentes. Es más, la influencia notoria que ha tenido el proceso de integración europea en el proceso del Mercosur es más que evidente. De alguna manera el Mercosur apenas tiene 16 años. Cuando surgió, tenía más de 50 años o más el proceso de la Unión Europea.

En tercer lugar, quiero decir algo respecto a una referencia que hacía en la mañana de hoy Izquierdo. Decía que la cohesión social no se trataba de políticas sociales, sino de políticas de empleo. Pero yo digo que no se trata solo de eso, sino que es quizá mucho más: no podemos ignorar la importancia y la centralidad que tiene en cualquier proceso de integración, y más para nuestros países, la centralidad del trabajo. Es decir, un sistema político puede rendir cuentas a la sociedad cuando genera empleo de cierta calidad, cuando favorece la gobernabilidad democrática mediante el diálogo, etc. Por lo tanto, yo creo que, no siendo una política social o de empleo, el empleo es la centralidad de cualquier sistema de integración. Creo que tenemos –y pido que se me entienda bien lo que voy a decir– que deslaborizar el trabajo. ¿Qué quiero decir con eso? Quiero decir que el trabajo tiene que salir de ese encasillamiento que suelen tener los ministerios de Trabajo para ir a la articulación de políticas económicas, políticas sociales y políticas culturales. No podemos pensar solamente desde la óptica del trabajo, que siendo el trabajo un concepto central para cualquier proceso de integración y, por lo tanto, para la integración social, solamente se maneje o desde los ministerios de Trabajo o desde el Ministerio de Desarrollo Social. Se tiene que manejar desde todos los ministerios. Tienen que articularse todas las políticas a efectos de poder desarrollar la cohesión social en primera instancia.

También quiero decir que en estos apenas 16 años que tiene el Mercosur hemos comprobado la ausencia de visiones, ya no supranacionales, que sería un paso adelante, ni siquiera internacionales. El Mercosur es un proceso, es un fenómeno de integración, intergubernamental, que ahora ha tenido adelantos fundamentalmente con la instalación del Parlamento del Sur, factor tremendo de democratización del proceso de integración. Tampoco quiero dejar una visión pesimista de que no ha hecho nada; tiene adelantos, y tiene intenciones de llegar a determinado tipo de reformas, pero partamos del reconocimiento de la realidad de que para hablar de cohesión social, tenemos que pensar en adoptar ciertas medidas que nos alejen de esta intergubernamentalidad que ha caracterizado al Mercosur. Y quiero decir que éste es una unión aduanera; se habla de muchos aspectos, pero ni siquiera tiene una autoridad centralizada. ¿Es posible pensar en un desarrollo de tal calibre sin una autoridad centralizada? Es una de las preguntas que nos tenemos que hacer y que contribuye a conocer la realidad, saber las diferencias que tenemos, saber los diferentes puntos de partida que tuvimos respecto al proceso de integración europea, para luego encaminar esta idea de un fondo de cohesión social.

Tres aspectos más. Hoy, cuando Izquierdo planteaba la transparencia europea, se hablaba del Estado. Y acá no se trata de lo que sucedió en la década de los noventa de

“cuanto menos Estado, mejor”. Ni se trata de lo que puede suceder en estos años donde se trata de revertir la situación a “más Estado”. Se trata de mejorar el Estado para algo. Será más o será menos, pero será mejor Estado. No podemos pensar en nuestra realidad latinoamericana y nuestra realidad regional sin una presencia importante del Estado que permita llevar adelante determinadas políticas. Comparto lo que decía Roberto Conde en la mañana de hoy: que entre esta opción de profundizar y flexibilizar, por supuesto que estoy de acuerdo con la profundización. Pero también creo que en aras de un proceso que parece una frase vacía, pero que apenas tiene 16 años, es necesario tener cierta flexibilidad. Pero no el tipo de la que nos ha llevado a hacer de la desviación del arancel externo común una constante. No tengo los porcentajes actualizados, pero deberíamos saber cuánto es el porcentaje de las normas que se adoptan por el que Mercosur no se aplican. Y que es una constante de nuestro continente.

En 150 años de independencia latinoamericana sucedieron más de 260 reformas constitucionales, y todos estamos de acuerdo en que América Latina sigue siendo el continente con más desigualdad. Esta dicotomía entre derecho y realidad es una constante de nuestros países. Por ello, sean muy bienvenidas las declaraciones, pero sean muy malvenidas cuando tales declaraciones se alejan de su aplicación imprescindible para un proceso. Y si esto hay que aplicarlo a las realidades nacionales, cuánto más será para los procesos de integración.

El último elemento que quiero dejar en la mesa es si no será quizá momento de comenzar a pensar, además de en los fondos de cohesión, en posibles pactos, en posibles acuerdos de los que la Unión Europea nos puede dar buenos ejemplos. Pueden ser los pactos fiscales, o los pactos tributarios, o los pactos en políticas sociales.

Laureano Cuerdo

“ A mí me parece personalmente una gran idea el tema del documento y el fondo de cohesión. Quiero plantear que está sin saberlo en el eje de la preocupación que los movimientos sociales y el movimiento sindical de América Latina tienen en estos momentos como debate. He asistido recientemente en este mes a un encuentro en Uruguay con centrales europeas y de América Latina: demasiado se ha discutido sobre los acuerdos de asociación con la Unión Europea y los distintos sistemas de integración de América Latina. Y hay un gran resquemor, en la línea que planteaba Nicolás Sartorius. Por cierto, me alegró la manera descarnada en que ha planteado la crítica a los tratados de libre comercio, porque son una filfa, porque a veces uno parece como que está en contra del libre comercio cuando plantea que un comercio en la desigualdad es un comercio que a veces no les beneficia a los pueblos.

Entonces, en este sentido, se discutía este tema de los acuerdos de asociación, y alguien del Gobierno uruguayo que está en la asociación planteaba que ya hay diálogo social en el acuerdo de asociación, que ya hay cooperación. El diálogo social, el diálogo político como eje del acuerdo de asociación funciona bien, el eje de cooperación del acuerdo de asociación no funciona tan bien y, por supuesto, el tema del acuerdo comercial está parado. Entonces el planteamiento es que lo que decía Nicolás del interés común, que no es cooperación...

Lo que yo entiendo que se plantea en este documento del fondo de cohesión es un mecanismo para hacer en lo posible algo similar (guardando las distancias evidentemente y las distintas realidades), como se hizo con España. Bueno, vamos a hacer un fondo de cohesión, porque yo me beneficio de que usted abra sus mercados y usted tiene que tener una compensación a cambio para que pueda tener productividades mayores, pueda tener una competitividad y los cambios que le permitan dentro de un cierto tiempo no tener una economía en la situación en que está. Creo que en este sentido ilumina. Ahora yo quiero, respecto a lo que ha planteado Juan de Dios en su exposición, plantear –él lo ha dicho muy bien y desde el punto de vista económico está claro– que la cohesión social y los FODPI de cohesión tienen la naturaleza y el mecanismo que él ha explicado, y valen para lo que valen. Ahora, no se puede plantear porque España o Portugal no partían de una situación tan dramática como la que existe en América Latina. Por lo tanto, creo que habrá que tener en cuenta lo que él planteaba para este fondo de cohesión, qué es cohesión social y qué no es cohesión social, pero hay que plantear que tiene que haber un suelo de derechos mínimos, que la sociedad tenga una mínima cohesión, porque la realidad de América Latina en estos momentos es que después del Consenso de Washington es un absoluto desierto.

He estado recientemente en otro encuentro de sindicatos iberoamericanos, de España y Portugal y de América Latina, para la Cumbre Iberoamericana. Salió una declaración, pero se aprovechó para discutir algo importante. Ya el movimiento sindical ha elaborado de una manera muy participativa lo que se llama la plataforma laboral de las Américas, que es toda una serie de reivindicaciones sobre este tema que ya se ha entregado. Y es un tema que, como se ha hecho con mucho consenso y con mucha participación, tiene bastante popularidad, no sólo entre el movimiento sindical, sino entre los movimientos sociales. Lo que se ha empezado a discutir es una plataforma de desarrollo. Es decir, el movimiento sindical está preocupado y quiere hacer una plataforma de desarrollo entendiendo por desarrollo no el crecimiento económico, aunque el crecimiento económico tiene que existir, sino políticas públicas donde, como aquí ha dicho Bruni hace un momento, el trabajo sea el eje de articulación de la sociedad. Porque con un 56%, o con un 50% de la economía informal (la economía en América Latina no es economía sumergida como en Europa, sino es una situación mucho peor para muchos trabajadores y trabajadoras de América Latina) es algo a tener en cuenta.

Termino planteando que es una buena idea, que hay que articularla, pero, como ha dicho Nicolás, no sólo hay que pensar y hay que ponerla a disposición de los políticos, sino que vale la pena hacer que los documentos circulen para que la sociedad civil en su conjunto participe en su elaboración. ¿Por qué? Porque en la cohesión social lo más importante es la participación y la inclusión de la sociedad. El drama por el que la democracia está en peligro y es poco consistente en América Latina es porque a los millones de pobres no les importa que haya democracia y que se pueda votar si no tienen qué comer, si no tienen escuelas, hospitales, y esa es la realidad que existe en América Latina.

Maria Silvia Portela de Castro



Represento a la CUT en el Forum Consultivo Económico-social de Mercosur y participo también en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, que es el or-


ganismo que coordina las centrales sindicales de Mercosur. Me alegra hablar después de Laureano Cuervo, porque mi intervención sigue más o menos el mismo sentido de su intervención.

Creo que es importante la propuesta y la iniciativa de establecer ese grupo de trabajo y esa discusión, pero creo que ese grupo debería también discutir el progreso de las negociaciones del acuerdo de asociación comercial y de asociación interregional que ha sido propuesto por la Unión Europea en 1995. Las últimas declaraciones que hemos escuchado de los funcionarios de la Unión Europea responsables por las negociaciones comerciales dicen que en gran parte la vuelta a las negociaciones estaría condicionada por los resultados de las negociaciones de Doha. Esto ha sido declarado en el seminario realizado en Brasilia hace cerca de mes y medio o dos meses entre el Forum Consultivo Económico-Social de Mercosur, el Comité Económico-Social Europeo y el Consejo Económico-Social brasileño.

Si esto es verdad, es difícil hablar de un fondo común de cooperación, de un fondo común para el apoyo a la cohesión social. A la vez, una solución como esta se encuentra interrumpida por una posición bastante difícil de parte de la Unión Europea relativa a la posibilidad de comercializar los productos de los sectores más sensibles de los países. La Unión Europea ha retomado ahora las negociaciones con la Comunidad Andina, que en realidad pasaron a ser negociaciones con cuatro países por decisión de la propia Comunidad Andina, y los países de la Comunidad Andina ya son parte del sistema de preferencia europeo, teniendo un mayor acceso con determinados productos al mercado europeo que los países de Mercosur. Recuerdo que el acuerdo de la Unión Europea con Mercosur en relación con la propuesta de la asociación interregional estaba repartido en tres capítulos, uno político, uno económico-comercial y el capítulo de la cooperación. Yo creo que una discusión como esa se debe insertar en el capítulo de la cooperación.

Desde hace unos tiempos se ha vuelto más relevante la discusión del capítulo comercial. No sabría decir cómo van las negociaciones del capítulo de la cooperación. ¿De qué modo podría un trabajo como ese ser insertado o ayudar en dicha discusión? Es muy difícil pensar en la cohesión social –como ya han argumentado Bruni y Laureano– es muy difícil hablar de cohesión social con la existencia de la pobreza que se registra en nuestros países. No defiendo que el problema de la pobreza se resuelva con los fondos sociales, aunque creo que eso podrá ayudar a disminuir el problema, pero quizás con un aumento de las posibilidades de comercializar a nivel mundial con los países productores de productos primarios. Eso ayudaría en mucho a disminuir la pobreza. Lo que pretendo decir es que creo que esa propuesta es importante, pero creo que una discusión así donde participen países de Mercosur no puede estar desvinculada de una discusión de la posición inflexible de la Comisión Europea en las negociaciones comerciales.

Enrique del Olmo

 Pienso que se ha abordado el tema desde diversos ángulos, y que sería bueno recapitular algunas de las cuestiones fundamentales que se vienen planteando. En primer lugar, cuál es el mensaje esencial que nos plantea este seminario y esta iniciativa de la Fundación Alternativas. El mensaje que se está planteando tanto a europeos como a latinoamericanos es uno, y es bastante claro: los problemas de desarrollo exis-

tentes en Latinoamérica como tal región sólo tienen un abordaje, que es desde el punto de vista regional. Es lo que puede permitir un engranaje, un enclave en el proceso de mundialización que sea absolutamente equitativo para los pueblos, favorecedor del desarrollo y hay un gran interés por parte de Europa en que esta política se produzca. No es una especulación. La vía nacional o autárquica es una vía comprobada, que da hasta donde da e históricamente ha cubierto un recorrido.

Rubén ha hecho una clarificación extraordinaria de que los problemas en Europa son diferentes como en cualquier entorno, pero son muy importantes. Los europeos europeos venimos de una derrota descomunal. Que es el no a la Constitución Europea. ¿Pero esto significa que se abandona la tenacidad necesaria para construir el espacio político social y económico europeo? La contestación es radicalmente negativa. Tenemos que recomponer fuerzas, en los diferentes países se reabrirá la discusión, pero muchos de los fenómenos que se están produciendo de desagregación europea, desde mi punto de vista, son consecuencias del no a la Constitución Europea. Y lo pongo porque es un ejemplo muy drástico, mucho más que los mismos problemas de integración que pueda tener regionalmente Latinoamérica o el Cono Sur. Y esto es fundamental, esto lleva a planteamientos a los cuales hay que dar respuestas esencialmente políticas. Por ejemplo, hay disposición de los países a dar un paso que es sencillo y a la vez trascendental, a permitir que decisiones de carácter nacional se tomen en una esfera supranacional. Si estamos hablando de fondo de cohesión y de proyectos como hablaba Aldo Ferrer, aquí hay una diferencia. En Europa con los fondos estructurales nosotros presentamos proyectos, pero nosotros no definimos proyectos. Y esto es decisivo. Cuando a nosotros nos aparecen las propuestas, nosotros las hacemos, las discutimos, pero muchas veces no hay el sí. ¿Estamos dispuestos a hacer esa dejación de soberanía para que globalmente se defina algo? No es tan complejo, es una decisión, es una opción. Y creo que esto es fundamental referenciarlo.

En segundo lugar, quiero señalar que se está planteando que la cohesión social y territorial es una estrategia para la integración del continente americano en el proceso de la globalización. Una estrategia. El fondo de cohesión es un instrumento, no el único. Lo digo porque, si no, focalizamos en un aspecto técnico táctico. La primera cuestión es ¿vemos que la estrategia viene por aquí? ¿Apostamos a que esta estrategia es una estrategia regional y que aborda globalmente las autonomías territoriales, sociales y económicas? Esta es la segunda cuestión importante. Y se ha hablado también del precio de la no cohesión, y del precio de la no cohesión en términos políticos. En los pasillos algunas veces se ha dicho que la no cohesión es Chávez, es Morales u otro tipo de iniciativas. Yo creo que no es así. La no cohesión son Fujimori, Sánchez Losada, Carlos Andrés Pérez, Alemán, esa es la no cohesión. Y esto es lo que es determinante.

Hoy el secretario de Estado de la Unión Europea ha aportado una fecha emblemática: 2010 Cumbre Iberoamericana bajo la presidencia de la Unión Europea. Nos da un plazo de trabajo de tres años, que es un proceso excelente en ese sentido. Pero ese proceso tiene que tener de una forma clara protagonismo latinoamericano determinante en sus decisiones políticas. Creo que este es un tema sustancial, porque desde aquí podemos abordar un proceso de desarrollo, y esto tiene muchísima importancia.

Esta mañana Juan de Dios dijo una cosa que querría matizar. Dice que los fondos de cohesión no son cooperación. Yo, al contrario, como nuevo responsable de la política de cooperación internacional de desarrollo de España, opino y afirmo que la cooperación es también el fondo de cohesión. Porque la cooperación no son los proyectos de crear un pozo de agua o de generar seguridad alimentaria simplemente. La cooperación en el mundo actual es desarrollo. Y esto significa que la apuesta a la cooperación española es una apuesta por los organismos multilaterales, no por los proyectos más pequeños o más de coyuntura o de emergencia; es una apuesta por la coherencia de las políticas, que es una contradicción permanente con las políticas comerciales, la conversión de la deuda, la utilización de los aspectos crediticios. Es una política que incluye el factor de gobernabilidad e institucionalidad, cuestión absolutamente decisiva en esto que estamos hablando.

Y existe otra cuestión fundamental. No solamente los entes estatales, sino la cooperación territorio a territorio, los entes descentralizados, departamentos, provincias, municipios, que van a tener un protagonismo, como lo han tenido en Europa, determinante en la ejecución del fondo de cohesión. Y esto tiene que estar planteado conceptualmente desde el principio. Y creo que lo que tenemos aquí es un intercambio franco de algo en lo cual todos estamos implicados, que es que América Latina sea un factor de desarrollo y de reequilibrio mundial hacia un encuentro un tanto más equilibrado en la globalización como en la conquista de la seguridad y de la paz mundial.

Álvaro García



Detrás de los FODPI de cohesión social está la necesidad de fortalecer la integración en América Latina y la noción de que para hacerlo tenemos que hacer tareas conjuntas, y el fondo de cohesión social están demostrando ser un gran instrumento para ello. Pero a mi juicio los fondos corren el riesgo de convertirse en una buena idea frustrada, y el proceso de integración latinoamericana ha tenido demasiadas. Y, por tanto, mi sugerencia es avanzar más lentamente con objetivos menores al fondo de cohesión social. Me explico, primero asumo al cien por cien de lo que Aldo Ferrer señalaba, el puro tema de la cohesión social es difícil de asumir como región latinoamericana cuando es un tema tan fuerte dentro de nuestro país. Y, por tanto, que nuestros gobiernos comprometan recursos para asegurar la cohesión social más allá de sus fronteras me parece difícil de alcanzar.

Segundo, hay un tema de volumen de recursos. El estudio que se nos presentó tiene distintas alternativas, el 1% del producto, el 2% o el 3% del producto. Hay que recordar que estamos en una realidad muy distinta a la europea en capacidad de gasto fiscal. La presión tributaria en América Latina es del 16%, no del 40%. Y elevar esa presión tributaria se ha visto extraordinariamente difícil, acaba de concluir en México una terrible discusión tributaria para elevar la carga del 8% al 9%. Y decir, después de dos años de discusión tributaria, que se destine el 1% a un fondo regional, políticamente no me parece muy viable. En Chile hemos hecho tres reformas tributarias para mantener la plana en 16,5%. Además hay que restarle casi en la totalidad de los países de la región dos o tres puntos que implica pagar la deuda externa. Por tanto, estamos hablando de disponibilidad de recursos de poco más de diez puntos del producto, y el 10% del total es a mi juicio una cifra totalmente impensable.

Por último, América Latina no es realmente un objetivo de cooperación internacional. Ya Carlos fue claro esta mañana respecto de Estados Unidos, pero la verdad es que con la Unión Europea la situación no es muy distinta. Por lo tanto, creo que plantearse un objetivo tan importante, pero tan difícil de alcanzar, puede ser un camino que nos conduzca a una frustración más.

Mi sugerencia es doble. Primero yo plantearía un objetivo más limitado en torno a un proyecto específico y siguiendo exactamente la experiencia de la Unión Europea. Los fondos estructurales y el fondo de cohesión social fueron el puerto final o intermedio, pero después de décadas de experiencias de cooperación concreta en torno a temas específicos. A mi juicio el tema más viable de cooperación internacional y más necesario en América Latina es la energía. La realidad es propicia para hacer un esfuerzo conjunto en este terreno. Además, creo que otra posibilidad muy atractiva pero ya probada y no muy exitosa es la viabilidad. Ha tenido una positiva experiencia en levantar proyectos del Banco Interamericano que ha estado dispuesto a financiar los proyectos, y su concreción ha sido más que difícil por la falta de compromiso de los países para asumir este desafío. Creo que hay un tema que no se ha tratado mucho, y es el problema del agua. Nuevamente es una escasez creciente y de nuevo se repite la situación de que hay países con abundancia de recursos y otros con mucha escasez. Y también el tema del agua nos vincula con otro tema global, como es el calentamiento global y que se hace más viable a mi juicio. Hay que exigir a Europa y Norteamérica que se hagan cargo de su cuenta energética en el mundo. Me parece políticamente más viable conseguir recursos para apoyar una iniciativa de este tipo que una de cohesión social para un continente de ingresos medios como es América Latina. Por lo tanto mi sugerencia es: busquemos asirnos no a la idea del fondo sino en torno a un tema más específico y quizá menos ambicioso en términos de volumen de recursos.

Y una sugerencia más bien de carácter práctico. Veo que los gobiernos están consumidos en su agenda nacional. Creo que una iniciativa de este tipo necesariamente tiene que surgir de una instancia supragubernamental, que desgraciadamente en América Latina no existe. Creo que es viable proponer que sea un acuerdo de los gobiernos, constituir una instancia gubernamental nada más que para generar esta idea. Nada más que para que un grupo de personas digan "mire, a nosotros nos parece coherente construir un programa de cooperación regional sobre temas energéticos, sugerimos que tenga tal cantidad de recursos, que tenga tal institucionalidad, y que se aplique a través de estos proyectos".

Rubén Darío Torres


Contestando al compañero, creo que has puesto el acento en unas cuestiones graves, que de modo preciso en el documento están expresadas con absoluta claridad. Hemos cuantificado en un nivel mínimo y en un nivel máximo lo que puede ser un fondo de cohesión para todo el ámbito de Mercosur. En ese nivel mínimo del 1% estamos hablando de una inversión aproximada de 70.000 millones de dólares dirigidos a cambio estructural en un periodo de siete años distribuidos en anualidades aproximadas de 10.000 millones de dólares. Pero, como también dice el compañero, somos conscientes de que no hay capacidad estatal nacional para asumir el 1% del PIB de cada país e invertirlo en inver-

sión estructural. Somos plenamente conscientes de ello, por eso proponemos inspirarnos en el modelo europeo y decir "señores, los Estados receptores netos de fondo de cohesión van a participar a nivel cofinanciero con un nivel de adicionalidad que puede oscilar entre el 25% y el 20%; por tanto, los Estados estarían recibiendo a fondo perdido entre el 75% y el 80% de 70.000 millones de dólares en un periodo de siete años. Así de claro.

Sin embargo, llevar a la práctica una propuesta de este tipo implica la construcción de unas capacidades que nosotros denominamos las condiciones objetivas para poder construir cohesión. Se necesitaría un periodo de precohesión donde debería haber un fondo destinado a fortalecer las capacidades institucionales y administrativas de Mercosur. ¿Para qué?, para romper esa dinámica de coordinación intergubernamental y entrar en una estructura institucional y administrativa netamente supranacional. Con desarrollos con potenciales propios, con instituciones bien definidas, con un órgano independiente de generación de estadísticas que no sean susceptibles de ninguna tentación de manipulación subjetiva por parte de ningún gobierno del Estado miembro. Para eso necesitaríamos construir en un órgano, no digo que tenga que ser similar al de la Comisión Europea, pero sí, tendría que tener unas competencias muy limitadas para poder llevar a cabo esto. Porque la cohesión necesitaría también la implantación de una metodología. Como decía el compañero, esto no es dinero dulce; aquí se financian proyectos concretos, pero no los proyectos concretos que se le pueden ocurrir a un primer ministro o a un presidente de Gobierno con ideas recurrentes o exóticas. Deberían derivar de un marco comunitario de apoyo que defina con claridad cuáles son las prioridades, las estrategias, y gobierne quien gobierne. La inversión va dirigida al cambio estructural, va dirigida a la construcción de capital físico y capital humano, va dirigida a la articulación territorial de las regiones más deprimidas de un Estado; si no va dirigida de esa manera, entonces no hay ayuda. Porque los Estados contribuyentes netos a este 80% no van a despilfarrar el dinero. Porque la inversión a fondo perdido no se puede desviar del objetivo del cambio estructural. Eso por un lado y, por otro, el precio de la no cohesión sería lo que ya se viene produciendo por periodos intermitentes con mayor o menor intensidad.

Inestabilidad y cambio de las reglas del juego para las empresas europeas y norteamericanas, eso es el coste de la no cohesión. La cohesión también es un buen negocio para las empresas europeas, porque si invertimos en capital físico, en infraestructuras básicas, que es lo que van a articular las economías regionales, pues ahí también van a tener su tajada de negocio. Y posiblemente los miles de millones de dólares que han huido de capital endógeno, cuando hay una consistencia y una seriedad en las reglas del juego, vayan regresando sin necesidad de hacer actos de fe. Porque todos sabemos que el capital no se mueve por motivos religiosos, sino por condiciones absolutamente objetivas.

Federico Steinberg

 No me gustaría dejar de decir dos cosas que aunque son utópicas todavía no se han dicho claramente y que habría que especificarlas. Y que serían precondiciones, pero tendríamos que contar con que son restricciones en la realidad. Una de ellas es que el pacto fiscal de la Unión Europea y España es un buen ejemplo, se hizo antes de 1986 y, por tanto, como se ha comentado antes, hay una restricción real de recursos en las economías latinoamericanas, que habría que buscar mecanismos e incentivos para poder conseguir aumentar los ingresos, pero eso es algo que tiene menos

que ver en la cuestión de la cohesión y de los fondos. Pero es un hecho que habría que tener en cuenta y que habría que trabajar con él. El otro es que la Ronda de Doha va a estar parada por lo menos hasta que el nuevo presidente de Estados Unidos llegue y posiblemente hasta 2009, y además el acuerdo Unión Europea-Mercosur comercial también va a estar parado por el tema agrícola y por el tema de compras públicas e inversiones. Y esta es una cuestión que posiblemente sea esencial y posiblemente más que otras, a efectos de generar crecimiento al que luego se le pueda poner impuestos para la redistribución; pero también tenemos que tener en cuenta que es una restricción con la que no podemos hacer nada.

Entonces, teniendo en cuenta estas dos cosas y que hay que trabajar en otros ámbitos, ¿qué se podría hacer? Sin querer repetir mucho alguna de las cosas que se han dicho las señalaría de nuevo. Me parece que el tema de la integración social dentro de América Latina es esencial, los avances que están haciendo algunas economías asiáticas que empezaron más tarde a integrarse entre sí, pero que han avanzado más rápido, parten de donde partió la Unión Europea, de la integración comercial de un mercado único y la cooperación energética. Para que esto sea así, lo que hace falta es que no haya trabas al comercio dentro del Mercosur. Estoy completamente de acuerdo con que los acuerdos de integración comercial con Estados Unidos o con la Unión Europea en los términos que Estados Unidos o la Unión Europea los quieren plantear, es decir, asimétricos, y con una agenda desigual vinculada a los grupos de presión de los países ricos no son ventajosos.

Ahora bien, otro tema que creo que es importante es la perforación del arancel exterior común y las barreras no arancelarias. Habrá que intentar, mediante un Tribunal supranacional de litigios comerciales, más efectivo que el que ha habido hasta ahora, que funcionen para conseguir la integración comercial, que es el primer paso, para una integración exitosa en los mercados internacionales.

En este sentido, un fondo de cohesión podría empezar a jugar de incentivador, de acelerador interesante. Como se sabe, los problemas de libre comercio vienen porque los perdedores no quieren el ajuste. Entonces, es una perogrullada de teoría económica, pero podría pensarse en el empleo de algunos de los fondos que podrían venir de la Unión Europea para conseguir vencer algunas de las resistencias a la integración comercial mediante la compensación a los perdedores. Es algo que está en marcha en la iniciativa de ayuda para el comercio de la OMC, pero habría que hacerla más afinada. Por otro lado, en términos de plasmar proyectos concretos, estoy de acuerdo en que tendríamos que ir paso a paso, de una manera un poco más lenta en el sentido siguiente. Igual que les pasa a los Objetivos del Milenio de la ONU, la cohesión social como objetivo a conseguir en los próximos cinco años es demasiado etérea, difícil y subjetiva y tiene un problema de rendición de cuentas. No lo conseguimos, aunque nadie sabe muy bien por qué. Es otra crítica que se suele hacer respecto a la cooperación al desarrollo en términos generales. Ahora, para vencer ese problema, podemos empezar con integración en infraestructuras concretas, energéticas, como se hizo en la Unión Europea. Los fondos podrían ser útiles y, además, se podrían combinar con los del Banco Interamericano de Desarrollo u otros organismos, porque, si nos ponemos a mirar en detalle la experiencia europea con la cohesión social, la mayoría del dinero se gastó en infraestructuras, de transporte y energía, y después vinieron otros elementos, y en realidad en

lo que se gastó en España los fondos fue sobre todo en infraestructuras. O sea, no tenemos que inventar la rueda, podemos empezar con proyectos mucho más concretos.

Ana María Stuart

“ Mi intervención va a abordar otro aspecto referente a uno de los grandes desafíos que tiene el Mercosur y la integración sudamericana: tienen que consolidar su legitimidad frente a su sociedad. Y este tema que nos ocupa aquí creo que tiene una relación fuerte y directa con la legitimidad democrática de los procesos de integraciones. Porque, si las sociedades tienen una vivencia positiva o reciben un impacto positivo del proceso de integración, va a ser mucho más fácil que esta legitimidad sea un hecho, como es un hecho la legitimidad europea en España, en Portugal y en otros países que se beneficiaron del proceso de integración. Y quiero resaltar que nosotros hemos avanzado y que tenemos un instrumento propio, es insuficiente, pero lo tenemos, lo hemos creado, hemos conseguido cambiarle la dinámica a la integración a partir de la creación de estos fondos de convergencia estructural. ¿Por qué no partimos de lo que tenemos y aprovechamos toda la experiencia que Europa tiene desde 1975 con los fondos estructurales hasta la inclusión del fondo de cohesión con el Tratado de Maastricht y la entrada de los países de la cohesión como España, Portugal y Grecia? Trabajemos con nuestros datos y trabajemos junto con las redes sociales, y cito aquí el importante trabajo de las redes de la coordinadora de centrales sindicales, de las redes de partidos, que han discutido y discuten la integración, las redes de las universidades. Y tenemos que llevar este tema a la sociedad. Porque, ¿quién conoce en nuestra sociedad que existe el FOCEM? Entonces, en la medida que nosotros hagamos posible esta democratización de la información, que bajemos de los gobiernos y de las elites constructivas, nosotros somos parte de las elites constructivas, pero hay elites depredadoras en nuestros países que combaten nuestra integración. Y, si no somos capaces de demostrar que nosotros estamos tratando un proyecto que empieza con cien millones, quién sabe si con la cooperación europea podrá subir el valor y cambia la lógica a la integración, y ya no es simple comercio. Significará políticas públicas concretas para la gente, y esto en las fronteras ya existe. Y bueno, toda esta cuestión puede significar que atendemos ese principio de la proximidad, que tienen ustedes en Europa, que cuando más próximo del ciudadano está un proceso, más legítimo es, y que el ciudadano vea un puente, vea una carretera, o vea una política pública funcionando y diga “esto es una política de Mercosur”. Esto es lo que le dará legitimidad a nuestro proceso de integración.

José Antonio Zamora

“ Las intervenciones que se han producido desde que pedí la palabra han incidido en algunos de los puntos que iba a decir. Sobre todo, la Darío Torres, pero voy a decir algunas cosas.

En primer lugar, tenemos que concebir la cohesión como un instrumento de crecimiento económico. Es muy importante centrarnos, saber qué queremos y con los recursos que tenemos. Entonces hay que evitar el intentar conseguir demasiadas cosas al mismo tiempo. Creo que hay cosas muy loables, como la lucha contra la pobreza, pero son cosas que se deben manejar de una manera distinta. La cohesión, tal y como yo la entiendo, es básicamente

camente un método para asignar recursos que pueden contribuir al crecimiento económico y, en este caso, ayudar al país a reforzarse institucionalmente. Una condición *sine qua non* es que exista una estructura burocrática dotada de una cierta independencia y que pueda asignar de una manera objetiva los recursos existentes.

Los gobiernos tienen un cierto margen de discrecionalidad en ese reparto, pero allí hay una fórmula matemática que ha asignado una cantidad determinada a, por ejemplo, Andalucía. Y Andalucía lo sabe porque eso lo puede calcular. Hay un proceso de transparencia, de objetividad y de racionalidad. Entonces, creo que el que exista una burocracia y que haya procedimientos reglados contribuye a institucionalizar el sistema, y en este caso a que se refuerce institucionalmente. Otra cosa importante es que en este proceso todos tienen que recibir algo. Los Estados miembros, todos, tienen que recibir algo. Todos tienen que sentirse parte aunque aporten por un lado y la Unión Europea aporte por otro lado, pero todos tienen que recibir algo, porque todos tienen que sentirse parte de este proceso. Y todos los responsables políticos tienen que volver a su país y decir "yo he conseguido esto". Es una cosa que a mí me parece fundamental.

Y, por último, hay que implantar medidas para dar visibilidad a todo lo que se hace con los recursos. Para que la población sepa que el Presupuesto de la UE es algo visible que mejora sus condiciones de vida, crea empleo, etc. También creo que, en el caso de los fondos comunitarios, cada vez es más evidente que es un instrumento que ayuda a mejorar la aplicación de las reglamentaciones comunes. Cuando se ha dado dinero para una carretera, la carretera existe. Tú vas y la ves. Pero puede haber deficiencias en la aplicación de directivas comunitarias en materia de contratación pública, por ejemplo, entonces los fondos también se utilizan para obligar a que se respeten este tipo de normas. Porque, si tú has construido el puente sin haber hecho una licitación de acuerdo con las directivas comunitarias adecuadas, o sin haber respetado las correcciones a las que te obligaba la evaluación de impacto ambiental, pues tienes una sanción financiera que puede suponer la pérdida de todo o de parte de lo que recibes. Esta es una manera como los fondos pueden ayudar a dar coherencia y fuerza a la institución. También, ayudan a desbloquear situaciones políticas; ya se han dado ejemplos y no me voy a extender en este punto, y, además, están ayudando bastante a la cooperación transfronteriza. Hay una parte especial de los fondos europeos que se dedica a proyectos de cooperación transfronteriza y que, además, tiene un impacto enorme en la frontera, en los ayuntamientos, tiene una visibilidad muy grande.

La productividad de la visibilidad de los fondos en la frontera es mucho mayor que en obras mucho mayores que se hacen en el resto del Estado. Ha habido una cosa que me ha parecido muy acertada del profesor Ferrer sobre la responsabilidad interna de los Estados que no puede ser sustituida, y el desarrollo regional y del país es una responsabilidad interna de los Estados y que ciertamente en Europa, en los Estados menos desarrollados la política de cohesión ha contribuido al desarrollo, pero no puede explicarse el desarrollo de Irlanda ni el desarrollo de España solamente por la política de cohesión. Hay que explicarlo también en el caso de España, porque se han seguido políticas económicas razonablemente sensatas durante muchos años, y porque se han hecho reformas en los mercados que han ayudado a crear empleo y mejorar la economía. La política de cohesión ha ayudado también, pero desde luego sin que los gobiernos aprovechen estas inversiones

en infraestructura, creando un entorno favorable para el crecimiento económico, mediante reformas en los mercados, mediante una política exterior y una política económica continua durante periodos largos de tiempo, creo que la política de cohesión perdería parte de su eficacia, de hecho no la ha tenido igual en unos Estados que en otros. Hay que tenerlo en cuenta también, no todo son historias de éxito.

Fernando Berasain

“ Hay que entender que, cuando hablamos de cohesión social en Latinoamérica, hablamos de cohesión social en sus expresiones más primitivas. Lamentablemente en América –no hablo de Cono Sur exclusivamente ni de Mercosur– estamos aún en situaciones en las que la cohesión social implica la solución a aquellos temas vitales para que sobreviva la población. Eso es lo que tenemos que entender hoy por cohesión social en muchas regiones de América Central, en regiones andinas y en nuestros propios países aunque tengamos mejores números. Por eso nosotros hemos reclamado desde los siguientes ámbitos la recuperación del papel del Estado. Nosotros pretendemos que haya no más Estado, sino que haya un mejor Estado.

No vamos a hablar acá por cuestiones de tiempo de lo que representaron las privatizaciones en la región, todos lo sabemos. Necesitamos un rol del Estado más importante. Y también necesitamos fondos regionales. Sé hasta qué punto ustedes conocen la plataforma laboral de las Américas, la misma fue elaborada por todas las organizaciones sindicales, desde Estados Unidos hasta Ushuaia. Todas, ahí no hubo problemas de grupos ni de tendencias. Fue aprobada por todas y ahí hablamos de fondos regionales. Entendemos que nos deben permitir mejorar las asimetrías grandísimas que hay en la región, pero también grandísimas, como dijo hoy el representante de Brasil, dentro de nuestros Estados. Pretendemos seguir trabajando en ello. La compañera citó el FOCEM. El FOCEM fue una lucha muy importante en las organizaciones sociales. Pensamos que esos cuatro programas iban a ayudar a la mejora de las asimetrías. Nos encontramos que es muy pequeño para las necesidades que tenemos y también que no tuvimos ninguna organización social en la discusión del FOCEM. Cuestión que no sucede, por ejemplo, en el Instituto Social, donde las organizaciones sociales ya tienen presencia y van a poder analizar y discutir. Digo esto porque sería bueno que, si avanzáramos en este fondo de cohesión social, sería bueno que hubiera participación de las organizaciones de la sociedad civil más representativas. Y no hablo exclusivamente por la coordinadora ni por el movimiento sindical. Hay muchas otras organizaciones que también deben participar en la discusión de ese fondo. Y ahí sí sería importante definir y quizá ver que además de los problemas lamentablemente fundamentales para subsistir en nuestra población, debería ver qué política sectorial hay que encarar. Y hay que volcar dinero para el tema de la ciencia, para la tecnología, porque, si no, también vamos a seguir manteniendo una diferencia muy, muy grande entre las regiones.

Finalmente, en relación con el tema de los acuerdos Unión Europea-América Latina. Recientemente escuché una intervención donde se hablaba de visión regional. No me quedó muy claro qué visión regional, la visión regional de Centroamérica, la visión regional andina... Hoy desde el movimiento sindical asumimos que el mejor acuerdo puede ir en perjuicio de los trabajadores andinos y centroamericanos. Y lo mismo puede suceder con cualquiera de los demás acuerdos. Pensamos que estaban más adelantadas de lo que

están los tratados y las negociaciones, y en ese marco pretendemos dar una visión única desde el movimiento sindical para desarrollar una estrategia común para la Unión Europea y América Latina.

Y alguien nombró a Asia, no quiero ser una provocación, sólo expreso un pensamiento personal. Creo que Asia no es el mejor ejemplo de cohesión social, sus avances los medimos con otras varas. Si ese es el ejemplo de cohesión social que se pretende o que se piensa para América, nosotros posiblemente estaremos en la vereda de enfrente.

Iratxe García

« Esta tarde creo que hemos bajado al terreno y empezamos a ver de qué manera se podría trasladar una iniciativa de esta índole al marco de Mercosur. Y hemos visto cómo son dos realidades completamente distintas, y es muy difícil transponer los instrumentos tal y como están establecidos en la Unión Europea. Porque el proyecto de Europa tiene una historia importante, una historia de éxitos, pero también de fracasos y de conflictos.

Por aclarar unas cuestiones, la política de cohesión es una política global en la Unión Europea que posteriormente se dota de distintos instrumentos para hacerla efectiva. El fondo de cohesión es exclusivamente un fondo destinado no a las regiones, sino a los Estados miembros que tienen una renta per cápita inferior al 90% de la media. Así nace este instrumento con una serie de países receptores, pero que en la realidad se aumenta porque se incorporan 12 nuevos países que están en el marco de la cohesión. Y luego están otros instrumentos financieros que son los fondos estructurales que van dirigidos a las regiones. Y dentro de cada uno de estos fondos se establecen una serie de criterios distintos. No podemos pretender que una política que se ha ido desarrollando en el tiempo durante más de 2.000 años podamos trasladarla tal y como está establecida en el marco de Mercosur. Por tanto, seamos humildes en nuestros objetivos porque de esta manera no llegaremos a lo que comentaba el compañero de Chile, las futuras posibles frustraciones. Si comenzamos con objetivos más modestos, posiblemente podamos luego caminar en el tiempo. Por tanto, veamos de qué manera podemos poner en marcha algún instrumento concreto. Con qué financiación. Pues se hablaba en alguna de las intervenciones del acuerdo de asociación entre la Unión Europea y Mercosur. El pasado año en el Parlamento Europeo aprobábamos un informe relativo a este acuerdo de asociación. Y en él se decía que era necesario ampliar la dotación financiera del Marco Estratégico de cooperación entre la Unión Europea y Mercosur 2007-2013, y que esta dotación financiera de la cooperación tenía que ir dirigida a fortalecer las instituciones del Mercosur y el desarrollo regional. Paso a paso podemos ir viendo cuáles son las posibles puestas en marcha y aplicaciones, cómo desarrollar esto en la realidad.

Se hablaba de la realidad de América Latina, una realidad política y económica completamente distinta a la Unión Europea, por supuesto, pero con contradicciones, con cuestiones y con interrogantes que también son comunes. Porque también en Europa nos preguntamos y se mantiene el discurso de hasta qué punto están los Estados miembros dispuestos a renunciar a su soberanía nacional para avanzar en un proyecto europeo. Esa es la incóg-

nita constante que tenemos en Europa. Y son distintas las tendencias claramente definidas que existen en estos momentos: aquellos que apostamos por un modelo de Europa fuerte y que avance no solamente en la cuestión económica, sino también avanzar en una Europa social, y aquellos que no están dispuestos a esta soberanía. Pero eso no significa que Europa tenga que paralizarse. Eso significa que tenemos que seguir discutiendo, tenemos que seguir negociando, es un proceso continuo. Por lo tanto, son comunes esas incógnitas, pero creo que también en el intercambio de experiencias tenemos que ser capaces de ver más allá y de entender que en el marco de la cooperación debemos ser capaces de hacer esta renuncia a una soberanía nacional, si ello va a significar una mayor cohesión social y económica.

Y, por último, se ha hablado en varias ocasiones sobre la cohesión, sobre la política de cohesión, si hay que determinarla exclusivamente desde el punto de vista del crecimiento económico y la competitividad... Si en algo se diferencia el proyecto político de Europa de otras grandes potencias mundiales, es que combinamos el crecimiento económico con la cohesión social y con el desarrollo sostenible. Si perdiéramos alguno de estos elementos, estaríamos perdiendo la esencia y la diferencia que tiene Europa con respecto a otros modelos económicos importantes. Si algo diferencia a Europa es que queremos crecimiento económico para posteriormente poder redistribuirlo y poder hacer una sociedad más cohesionada y más justa.

Agustín Canzani



Quería hacer unos breves comentarios y un par de aportes a la discusión. Creo que uno podría discutir con diferentes puntos de partida, pero me parece fundamental tener en cuenta que cualquier indicador que tomemos va a mostrarnos un punto de partida para la aplicación de instrumentos de este tipo que son realmente muy diferentes. Para poner un ejemplo concreto, no importa tanto la antigüedad de los fondos estructurales y el fondo de cohesión o de una política de cohesión formulada como tal en Europa. Europa tiene desde hace muchísimos años una política agrícola común que es algo impensable hoy en día en el Mercosur. Entonces creo que hay que tener en cuenta que partimos desde puntos de vista distintos, de obsesiones distintas, porque realmente hay políticas a nivel de los bloques regionales que existen desde hace mucho tiempo en Europa, y prácticamente es muy difícil encontrar una política de este tipo que sea más o menos relevante en el Mercosur. Creo que es un elemento que hay que tener en cuenta; no debe tomarse como una crítica al modelo europeo, en todo caso es una crítica a nosotros como países. No hemos sabido fortalecer estos mecanismos de integración con algunos instrumentos de este tipo.

Diría que la pregunta central sobre el fondo de cohesión es si puede ser un instrumento importante para desarrollar el Mercosur. Yo me animaría a decir que sí. Primero porque antes que nada el fondo de cohesión tiene de alguna manera un objetivo fundamental, que es eliminar en la medida de lo posible las desigualdades. Y esto es un aspecto central del pensamiento progresista, y como representante de una Fundación que representa a un partido que tiene un pensamiento progresista me parece que es el elemento básico. Ahora bien, uno sabe que incluso dentro de los países del Mercosur puede haber respuestas distintas a esa pregunta de cuál es el nivel de desigualdad que

estamos dispuestos a permitir. En realidad, parece claro que sólo estamos dispuestos a soportar un nivel de desigualdad sustancialmente menor que el que pueden tener otros países como Estados Unidos. Y eso nos hace mirar con atención esta experiencia del fondo de cohesión.

Y sobre este punto quisiera hacer un comentario que puede ser visto como un comentario banal, pero que creo que es importante. En América Latina –y diría en el Cono Sur– cuando uno habla de cohesión, la mayor parte de la gente, y sobre todo los dirigentes políticos, imaginan mucho más políticas compensatorias que de desarrollo, y eso es un elemento muy importante para lo que uno podría llamar el *marketing* a nivel político del concepto en la región. Ustedes nos dicen que la mayoría de las veces el fondo de cohesión financió obras de infraestructuras. Pero hagan unos chequeos con la mayoría de países del Cono Sur y se van a encontrar que la idea que está detrás de cohesión es más bien de políticas sociales compensatorias. Y este es un elemento que es importante trabajar si queremos poner el concepto de manera central en la región. Me parece importante entonces que reconociendo la potencialidad de instrumentos de este tipo, uno tiene que estar atento también a que el fondo de cohesión puede ser instrumentos de desarrollo del Mercosur, pero que tiene que ser una carta razonablemente bien jugada. Es decir, que si el Mercosur se mete en este proceso de desarrollar un fondo de cohesión, tiene que tener claro que parte desde un punto de vista diferente y que los países parten de posiciones distintas. Diría que hay por lo menos tres cuestiones que son importantes para que este fondo funcione a partir de lo que nos han comentado de la experiencia europea, y que yo no estaría seguro que existan efectivamente en el Mercosur.

Primero, que hay algún tipo de rasgos comunes de los modelos de desarrollo que puedan ser considerados bases de iniciativa regional. Se ha hablado de la energía. Yo diría que es una necesidad común, no sé si hay aspectos comunes de una posible estrategia regional de desarrollo. Carlos Ominami nos decía hoy que más bien las prácticas de los países muestran lo contrario. Pero detectamos rasgos comunes de estrategia de desarrollo sobre los cuales, además, puede haber o no una disponibilidad de atacarlos regionalmente. Porque puede haber rasgos comunes en estrategias de desarrollo entre estos países, pero cada país lo quiere atacar por su cuenta.

En segundo lugar, la construcción y la consolidación de cuerpos técnicos profesionales que puedan decidir y supervisar la aplicación de fondos de este tipo. La burocracia europea, en el buen sentido de la palabra, tiene un componente técnico realmente muy importante. Dudo que eso exista en el Mercosur, porque no tiene ni siquiera organismos burocráticos importantes. Y mucho menos organismos burocráticos con capacidad técnica desarrollada.

Y el tercer elemento es el fortalecimiento a nivel nacional de los actores que tienen que estar detrás de este fondo. Creo que hay diversos estudios que demuestran que los gobiernos a nivel local son extremadamente débiles. En parte por la propia estructura de gobierno que tienen nuestros países. Ese es un elemento clave para que el fondo de cohesión funcione. Tenemos que tener gobiernos locales fortalecidos y esto es un compromiso muy importante que debieran asumir los países que integren el Mercosur si se comprometen en fondos de cohesión de este tipo. Hay que desarrollar capacidades

a nivel nacional en los Estados, pero también hay que desarrollar capacidades a nivel local, porque, de lo contrario, lo que podemos encontrar son déficits muy importantes, no sólo para la gestión de proyectos, sino incluso para algo que ocurre mucho antes, que es la definición adecuada de las propias prioridades y necesidades a nivel local. Hemos visto muchos proyectos que trabajan con organizaciones a nivel local que terminan naufragando, no porque no haya capacidad de gestión nacional, sino porque realmente no hay organizaciones capaces a nivel local de definir con claridad cosas que formen parte de estrategias de desarrollo a mediano y largo plazo, y terminan siendo proyectos de carácter más anecdótico. Eso es un compromiso fuerte de los países y de los gobiernos, y creo que sería un requisito importante para manejar de manera adecuada fondos de este tipo.

Nicolás Sartorius

“ A mí me preocupa una cosa que ha dicho el amigo chileno –y que tiene toda la razón– y es no generar expectativas excesivas que puedan conducir a la frustración, porque esto sería negativo. Por eso el planteamiento es bastante realista en el sentido de que hay que ir paso a paso. En el documento yo reconozco que quería ir más lejos y que mi amigo Juan de Dios Izquierdo me convenció de que era mejor ir más corto. Pero en el fondo es un planteamiento que tiene que ser corregido en el transcurso de la discusión del grupo de trabajo. La idea que en el fondo teníamos nosotros es que integración y cohesión social son inseparables. La cohesión social y la integración son dos cosas que o van juntas o no van. Entonces en América Latina el problema que hemos visto ya algunas veces es que no hay Alemania, y lo digo entre comillas. No hay Alemania, no hay otros países que tengan la capacidad de poner todos estos fondos. Siempre nos decís que no hay una Alemania, pues busquemos una Alemania fuera. Busquemos que alguien desde fuera juegue exactamente este papel, que va a ser bueno para él y para América Latina. Tiene que ser una cosa beneficiosa para ambos. Lo digo con cierta ironía, pero es verdad, hay que buscar algo que haga ese papel que jugó Alemania en la construcción europea.

Quiero también hacer la observación de que la construcción europea fue en círculos concéntricos. Estoy seguro de que si Europa hubiera intentado un proceso de integración de toda Europa al mismo tiempo no hubiera habido integración europea. Era imposible. Entonces empezaron seis, ahora ya estamos en 27, vamos a ir a los 29, pero claro, es un proceso de 50 años. Por lo tanto, si intentamos una integración, en mi opinión, de todo, no haremos la integración. Es decir, fue fundamental el que seis crearan esa especie de núcleo duro que se fue expandiendo. Después entraron otra serie de países, España, Portugal, luego ya hacia el Este. Pero si hubiéramos intentado unir a 27 países en la integración europea, o tan siquiera a 15, creo que hubiera sido imposible. Fue un negocio francoalemán, y a partir de ahí se fue consolidando, profundizando y ampliando. Creo que habrá que pensar en esa experiencia. También creo que es una gran verdad, que es que si no integramos, desintegramos. Si no se salía de la crisis, las tendencias nacionalistas empezaban a surgir, a defender los intereses nacionales, y ahora después del fracaso de la Constitución Europea teníamos un riesgo de que se volviera a políticas nacionales. Por lo tanto, el proceso de integración no tiene todo el tiempo que quiera. Porque las cosas van muy deprisa

y, por lo tanto, puedes ir a la velocidad que tú crees que debes ir, pero los demás van más deprisa y te arrollan.

Quiero aclarar que en Europa también hay un banco equivalente a lo que sería aquí el Banco del Sur, que es el BERD, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, pero que es perfectamente compatible con los fondos. La idea de los fondos es totalmente diferente a la de un banco. El banco presta dinero y le tienes que devolver ese dinero, y la teoría de los fondos no es esa, como sabéis. Creo que hay puntos de partida muy diferentes entre Mercosur y la Unión Europea. Tengo aquí un papel que voy a daros a todos, que muestra la diferencia de renta media entre los países europeos que ya forman parte de la Unión Europea y la media europea. Y las diferencias son brutales. Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, Polonia, Lituania, Hungría, Estonia... están entre un 30% y un 50% por debajo de la renta media europea.

El tema está en que la Unión Europea tiene dinero, yo sé que no tiene todo el dinero necesario. España, por ejemplo, está dedicando 5.000 millones de euros a cooperación. Alguien me decía hoy que la Unión Europea está en cifras de 17.000 millones. Son cifras importantísimas, el problema es a qué se dedican. El problema es de prioridades. Y el FOCEM son, si no recuerdo mal, 100 millones de dólares.

Pero nadie te da dinero si tú no lo cobras por medio de la fiscalidad. Es decir, no se puede dar dinero sacado de mis ciudadanos por medio de impuestos si tú no los cobras a los tuyos. Esta era la famosa discusión que teníamos con los alemanes y tenían razón. Cuando empezó la democracia teníamos una presión fiscal del 18%, y ahora estamos en un 38%. Pero claro, eso fueron entre otras cosas los deberes que nos impusieron.

Entonces en América Latina, pacto fiscal y fondos de cohesión es algo que habría que tratar de conjuntar. Porque claro, evidentemente a Europa o a otros es muy difícil convencerles de que pongan fondos cuando tú no pagas impuestos. Creo que se puede empezar de manera modesta en este proceso, sé que es difícil pero no imposible.

Con respecto a la política agraria común, quiero decirle al amigo uruguayo que es verdad lo que él dice. Hubiera preferido no tenerla, porque la política agraria se lleva una parte fundamental del presupuesto europeo, eso fue una imposición de Francia a Alemania cuando hicieron el primer negocio diciendo "si tú me vas a vender tus productos industriales, yo me voy a proteger mi agricultura". Y eso nos ha estado retrasando en la construcción europea. Soy bastante partidario de la teoría de los ingleses de que dediquemos más a I+D+i y menos a política agraria común, y no que estemos gastando la inmensa mayoría del presupuesto en cuestiones agrarias cuando las cuestiones agrarias las podríamos importar de países del tercer mundo o de muchos países que les estamos perjudicando seriamente y que es lo que está obstaculizando llegar a acuerdos comerciales en muchos ámbitos. Espero que no me interpreten mal los agricultores españoles ni franceses, pero bueno, esto es así.

Carlos Álvarez



A veces, los latinoamericanos nos ponemos muy exquisitos. Decimos fondos de cohesión, sí, pero ¿estaremos capacitados para recibirlos? La pregunta es, ¿pue-


de un sector del mundo de las ideas de España conseguir que España se haga cargo de esta idea, y luego que Europa, que hoy mira mucho más al Este y al Asia se comprometa mucho más con América y el Mercosur? Esa es la pregunta. La pregunta no es si estamos preparados para recibir 7.000 millones de dólares anuales en el Mercosur. Porque la función hace el órgano. El problema lo planteó muy bien Aldo Ferrer.

La discusión sobre la viabilidad del fondo de cohesión es si Europa va a poner en su mira a Sudamérica, si Europa va a poner en su periscopio a nuestra región, que no la tiene. Este es el tema. Si somos capaces de generar una masa crítica de relaciones, de alianzas, de contactos donde junto con los más amigos latinoamericanistas de Europa nosotros logramos que se haga cargo de esta política y vea los beneficios de esta política.

Esos fondos van a demandar una institucionalidad superior a la que tenemos para administrar el FOCEM. Porque sólo tenemos organismos supranacionales subdesarrollados. Y tenemos un FOCEM de 125 millones de dólares y un organismo supranacional adecuado a la administración de esos 125 millones de dólares. Ahora, si tuviéramos que administrar 7.000 millones de dólares, o la cifra que sea, es evidente que se requeriría un organismo mucho más sofisticado. Y ya no habría excusas para no avanzar en la supranacionalidad, porque la condición de esos fondos sería la supranacionalidad. La administración y la supranacionalidad.

Si empezamos a discutir cómo comemos la liebre antes de cazarla estamos perdidos. Tenemos que decir que esta idea es buena, hay que tener un equipo que perfeccione esta idea, y hay que hacer política para ver cómo conseguimos que Europa se haga cargo de esta idea. Ahora, si decimos que es mucho para nosotros, que no estamos en capacidad de asumir estos recursos, que se nos puede ir de las manos, que hay mucha corrupción en la región, entonces lo primero que tenemos que tratar es cómo hacemos para que la idea sea sustentable y tenga más asociados y más gente que la impulse justamente desde Europa. Yo creo que esta es la discusión que hay que dar mañana a la mañana.

Manuel García de la Cruz

 Hay una afirmación que parece que es indiscutible, que es como un acto de fe: “para operar eficaz y eficientemente y aprovecharse bien de la globalización es imprescindible abordar procesos de integración regional”. Para mi grata sorpresa aquí hemos contado con personas procedentes de Chile. Creo que Chile es expuesto como modelo exitoso de globalización en el conjunto de economías latinoamericanas. Ignoro que Chile haya pedido ser miembro de pleno derecho del Mercosur. Esta es la primera cuestión. A lo mejor estamos equivocando el tiro: creo que conviene refrescar algunas cosas.

Segunda cuestión, no es exacto que la Unión Europea sea tan atractiva: Noruega ha rechazado dos veces en referéndum su plena pertenencia a la Unión Europea. Suiza incluso rompió sus acuerdos con el Espacio Económico Europeo, franceses y holandeses dijeron que no a una Constitución que iba en esa línea de más Europa. O sea, no es todo tan hermoso. Europa padece de euroescepticismo desde hace, probablemente, unos 30 años. Coloquemos, pues, algunas coordenadas en su lugar adecuado.

Respecto a la equidad y la relación con la cohesión, se desprecia el modelo asiático. Creo que cualquier país latinoamericano estaría feliz si los niveles de desigualdad en América Latina fueran equiparables a los que puedan encontrar en Tailandia, cualquiera, y en el conjunto de la región del Sudeste asiático. Estamos hablando de gestionar recursos, estamos hablando de un 1% o un 2%, y ya no es cuestión de solidaridad, o de no solidaridad. No parece que los donantes en la Unión Europea, que al final es Alemania, estén contentos con lo que dan. Las disputas cada vez que se negocia una nueva programación presupuestaria, las perspectivas financieras plurianuales, son durísimas.

Una de las constantes de la historia latinoamericana es que cada dos años se acuñan conceptos, y cada dos años se sustituyen por otros nuevos. Desde el ajuste estructural al pacto fiscal, en medio hubo el regionalismo abierto, luego el desarrollo productivo, etc. Pues a ver si este de los fondos, que a mí me parece trascendental, pero que tiene muchísimas implicaciones, somos capaces de mantenerlo durante unos cuantos años.

Anna Ayuso

“ Quería hacer balance de cuáles son las limitaciones del modelo que se ha establecido de fondos de cohesión en la Unión Europea. Y en este sentido mencionábais esta mañana, así muy de pasada, que en la Unión Europea efectivamente ha habido una disminución de los equilibrios entre los países, pero que los desequilibrios entre regiones no han sido tan fructíferos y que incluso algunas regiones se están quedando rezagadas claramente, que no hay avances. Pero lo más grave es que también entre las capas sociales, en algunos países se están incrementando las diferencias sociales dentro de la Unión Europea. Por lo tanto, el modelo actual quizá lo tenemos que revisar. Y en las críticas que se han hecho sobre todo desde el Consejo Económico Social se ha señalado que una de las cuestiones de ese modelo de fondos es el desequilibrio en favor de las infraestructuras y que se ha relegado la inversión en capital social. Y también se ha señalado la falta de participación social como una de las dificultades para llegar a esas regiones donde hay más déficit o a esas capas de población que han quedado más marginales dentro de la Unión Europea. Creo que esas tres cuestiones van unidas. No se ha llevado el dinero a las regiones más pobres, ha prevalecido el enfoque de infraestructuras y no se ha dado participación social para establecer las prioridades.

¿Para qué vamos a crear un fondo para financiar infraestructuras si esas infraestructuras no tienen claramente un refuerzo de las regiones? ¿Realmente la inversión en energía va a revertir en las regiones más pobres? Puede ser, pero solamente si el enfoque permite el acceso a la energía. Pero no si se trata de establecer líneas transnacionales que beneficien solamente a las empresas que van a gestionar esos canales de energía. Y lo mismo pasa con el agua. El acceso al agua en América Latina es un factor de cohesión social, pero solamente si se enfoca desde este punto de vista. Lo primero es establecer el diagnóstico sobre lo que se necesita para establecer cuáles son las políticas necesarias. No creo que Europa deba hacer una transferencia de financiación en infraestructuras de este tipo, porque esto tiene una viabilidad financiera que puede buscarse en otras instituciones. En cambio, sí que es necesario un fondo de cohesión para otros tipos de políticas que realmente no tienen financiación.

Ismael Sanz

“ Sobre todo quería comentar algunos puntos de la experiencia del fondo de cohesión en la Unión Europea, y aspectos que creo que han contribuido a que tenga éxito, y que, por lo tanto, podrían servir de lección para América Latina y evitar sus problemas. Se ha comentado que el fondo de cohesión está demasiado enfocado al crecimiento económico. De hecho yo creo que es uno de sus grandes éxitos. El fondo de cohesión tiene el objetivo de conseguir que los Estados que ahora mismo están poco desarrollados en la Unión Europea salgan de esa condición y ya no necesiten de esos fondos de cohesión. Y por qué creo que es un éxito. Primero, porque facilita el control, permite a los contribuyentes netos observar si esos fondos se están utilizando de manera efectiva. Y eso es importante, porque es difícil para algunos países como Alemania convencer a la opinión pública de por qué deben financiar con sus impuestos organismos de inversión en otros países, como España, Grecia, Portugal o Irlanda.

Precisamente se ha comentado que a lo mejor se ha gastado demasiado en proyectos de infraestructuras o de transporte. A veces se ha destinado demasiados fondos a los proyectos de transporte e incluso eso ha sido contraproducente para las zonas menos desarrolladas. Si establecemos autopistas, aeropuertos, redes de ferrocarril en las zonas menos desarrolladas, lo que podemos estar haciendo es contribuir a que las empresas se establezcan en las zonas más desarrolladas, no en las menos, sino en las más desarrolladas, y exporten precisamente beneficiándose de esos proyectos de transporte. Con eso no quiero decir que no haya que invertir en transporte en las zonas menos desarrolladas; lo que quiero decir es que a veces pueden ser muy contraproducentes desde el punto de vista del crecimiento económico, y quizá pueda ser desde ese punto más eficiente y más importante invertir en fondos relacionados con I+D, con la innovación, con el capital humano, fondos en definitiva que contribuyan a hacer a la región más competitiva y más atractiva para la inversión. De todas formas no todo ha sido éxito. Yo creo que el fondo de cohesión ha sido muy importante intentando reducir las disparidades económicas en la Unión Europea, pero no todo han sido cosas positivas. Se ha comentado antes que, cada vez que se negocian las perspectivas financieras de la Unión Europea, es un auténtico espectáculo el que cada país, cada primer ministro intenta sacar las mejores condiciones para su país y así poder demostrar luego ante su opinión pública que ha sido capaz de arrebatarle el mayor número de fondos posibles. Para evitar esos problemas, creo que sería importante establecer un criterio de reparto objetivo. Se ha comentado también antes que muchas veces el reparto de la Unión Europea está muy formalizado, que incluso existen fórmulas... Bueno, no es del todo así. Todavía hay países que salen perjudicados, y otros países salen beneficiados. Se da el caso de Bélgica y Luxemburgo, sobre todo Luxemburgo, que es uno de los países más desarrollados de la Unión Europea, y que son los que más fondos reciben en términos de PIB. Es decir, que no se ha conseguido del todo que la distribución de los fondos de la Unión Europea, sea equitativa.

Se ha hablado en muchas ocasiones de la capacidad de gestión y administración de los fondos por parte de los países receptores. Creo que la experiencia de los países del Este que están comenzando a recibir cantidades importantes en concepto de fondos de cohesión podría ser interesante para los países de América Latina. A este respecto, los países que se han incorporado recientemente a la UE están recibiendo la mayoría de las ayudas a través de sus gobiernos centrales. En una segunda fase, cuando la capacidad

administrativa de los gobiernos regionales de estos nuevos socios sea homogénea a la de los Quince, entonces los fondos se destinarán tanto a los gobiernos centrales como a los regionales, tal y como se hace con los actuales Estados miembros.

Vicente Palacio

“ Creo que es muy importante resaltar las matizaciones que se han introducido en las últimas intervenciones, porque ya rebosábamos de optimismo y está bien hacer énfasis en la necesidad de una correcta identificación de los proyectos, en contar con todas las partes implicadas y, desde luego, insistir una vez más en el hecho de que, aunque los fondos no son panaceas, ni son instrumentos perfectos, sin embargo sí pueden marcar un camino a seguir.

Segunda jornada

2 de octubre de 2007

La articulación de un fondo de cohesión

Rafael Estrella

Este seminario es la mejor expresión de que las embajadas, además de ser la representación de los Estados, son parte de un ente vivo que estimula y contribuye y se ofrece para impulsar los debates y las reflexiones. Aquí hemos tenido los últimos días la presentación de la revista *Pensamiento Iberoamericano* después de ocho años de silencio, y yo creo que es un muy buen signo. Comentaba que a la hora de seleccionar qué me traía para Argentina dudaba. Me costó bastante elegir qué ejemplares de *Pensamiento Iberoamericano* me podían ser de utilidad en mi estancia aquí. Aquí hemos tenido el fin de semana pasado, el viernes, un acto de recuerdo a las víctimas, a los españoles, pero en realidad a todas las víctimas, a los detenidos desaparecidos víctimas de la dictadura militar. Contamos con la presencia de autoridades de la Nación, de abuelas, de madres y fue un acto muy emotivo, no fue un acto muy institucional, fue más un acto de calor humano.

Y ahora, esta segunda parte del seminario sobre los fondos de cohesión como instrumento de cooperación al desarrollo de Mercosur. Creo que ayer se veía claramente en las intervenciones de la mañana que, al margen de la vehemencia y de la firmeza con que se defiende el éxito de los fondos –y Juan de Dios lo explicaba muy bien ayer, y el secretario de Estado– parte del éxito español se explica no solamente porque España ha recibido unos recursos de la Unión Europea, sino porque España supo proyectar a Europa y en Europa un proyecto nacional. Y porque entendió que compartir soberanía no era renunciar a la soberanía, sino fortalecer la soberanía. Y eso nos ha permitido en esa definición del proyecto nacional, por ejemplo, que cuando llegó el momento en que se estaba desmoronando el muro de Berlín y se planteaba la reunificación de Alemania y en definitiva la reunificación de Europa, hubo una apuesta por ese objetivo, pero al mismo tiempo se planteó una reflexión, y es: si vamos a la ampliación tiene que haber también profundización, tiene que haber fortalecimiento institucional, Europa se tiene que preparar para los procesos de toma de decisiones, esto no puede bloquear el avance de Europa, y al mismo tiempo se planteó la posibilidad de que esa Europa fuese una Europa más equilibrada, más igual, y de ahí surgieron los fondos de cohesión. No es un reclamo de un “pide más dinero”, sino que fue un proyecto político para el conjunto de la Unión, que nos ha funcionado bien. Pero sobre todo hay algo que no escuché ayer y que me parece muy importante, y es que toda esa serie de instrumentos de cohesión, de equilibrios regionales han acompañado y han fortalecido el proceso de integración. Han sido acicates para la integración, han revalorizado el objetivo de la integración

europea hasta hacer que los ciudadanos perciban en esta integración también un objetivo propio. Empezando por aquellos ciudadanos de las regiones más pobres como la mía, que cuando nosotros ingresamos en la Unión Europea era una región subdesarrollada, y hoy es una de las regiones más dinámicas de España.

Enrique del Olmo

“ Vamos a empezar la tercera fase del seminario. Ayer fue un día que podríamos definir en términos populares y, lo comentábamos con Nicolás, en que se removió el avispero. Se puso sobre la mesa una idea determinada, se opinó sobre no sólo esa idea sino sobre qué estrategias de desarrollo y cohesión social, política y territorial podrían desarrollarse, pero en algunos casos la discusión avanzó hacia el conjunto del subcontinente latinoamericano, y en ese sentido todos estamos imbuidos de una multitud de ideas y reflexiones, y no sólo de ideas y reflexiones, sino en este remover el avispero empiezan a aparecer nuevas iniciativas de continuidad respecto del trabajo del seminario que nos ha servido de base. Nos da la sensación de que esto puede ser así, como decía Bogart: “el principio de una bella amistad”.

Entonces directamente vamos a pasar a la tercera parte, que es cómo administrar el fondo de cohesión, la contribución externa. Vamos a tener una forma más concreta de entender la discusión de ayer, nos va a bajar aún más a tierra, a ver cómo concretamente se puede trabajar un fondo de cohesión, qué características, qué criterios, qué metodologías, qué sistemas, qué procedimientos, etc. Directamente paso a darle la palabra a José Antonio Zamora, director general de los Fondos Comunitarios del Ministerio de Economía y Hacienda de España, que nos pondrá sobre el tapete justamente la respuesta a la pregunta de cómo administrar el fondo de cohesión.

¿Cómo administrar el fondo de cohesión? La contribución externa. Una visión desde la UE

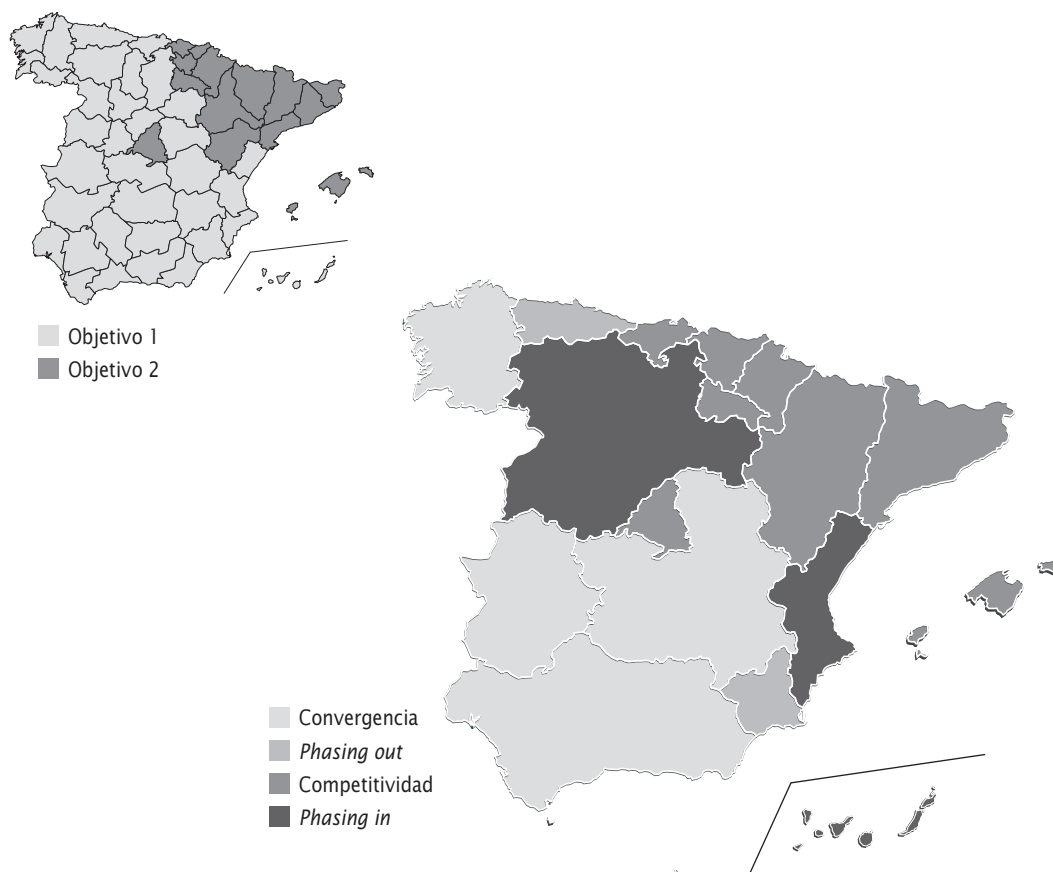
José Antonio Zamora

“ Voy a hacer una ponencia quizá un poco técnica, pero al mismo tiempo voy a tratar de darle la suficiente claridad para no caer en detalles prolijos y dar una visión estilizada de lo que es la programación y el manejo de los fondos europeos. Una de las rúbricas del presupuesto de la Unión Europea, de las perspectivas financieras de la Unión Europea, que se cierran por siete años, de 2007 a 2013, es la rúbrica de política de cohesión. La política de cohesión está dotada en números redondos con 351 millones de euros, que es el 35% del presupuesto de la Unión Europea, y a su vez el presupuesto de la Unión representa en torno al 1% de la renta nacional bruta. Es un presupuesto relativamente pequeño. Se determina mediante una negociación entre los Estados miembros y la Comisión Europea y se aprueba por un acuerdo unánime del Consejo de la Unión.

Explicaré cuáles son los objetivos de la política regional, las regiones y reparto de los fondos, y lo que se denomina Marco Estratégico Nacional de Referencia, una expresión muy

rimbombante y que es el documento de programación general que cada Estado miembro debe elaborar y que la Comisión debe aprobar para la utilización de los fondos. La aprobación del marco general de referencia es un *sine qua non* para poder recibir el dinero. Quiero aclarar que los instrumentos de la política regional comunitaria tienen tres grandes pilares: el primero es el denominado Feder, es el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, que es un instrumento que debe aplicarse regionalmente, lo puede administrar el Estado o desde el Gobierno regional, o los dos a la vez. Si a España le corresponden 23.000 millones de Feder, se debe decidir cuánto va a dar a Andalucía, cuánto a Extremadura, etc. Hay que decir que en el reparto el Gobierno de la nación tiene una cierta discrecionalidad, pero la Comisión Europea lo determina teóricamente mediante una fórmula en la que lo que más pesa es la diferencia entre el producto interior per cápita de la región con la media de la Unión Europea. Ese es el factor determinante de las cantidades que va a recibir per cápita una región, y en su asignación hay que respetar un principio: cuanto mayor es la renta per cápita, el producto interior bruto per cápita en concreto de una región, menor es la ayuda per cápita que debe recibir.

Gráfico 1. Política regional europea: mapas de España por objetivos en 2000-2006 y 2007-2013



Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda.

El Feder financia principalmente inversiones que pueden ir desde equipamiento social hasta infraestructuras de transporte o medioambiente. Luego tenemos el fondo europeo regionalizado, que es otro instrumento regionalizado. Hay que programarlo asignando cantidades a las regiones y el programador, en el caso de España, es el Ministerio de Economía y Hacienda, que decide cuánto va a ir a Cataluña, cuánto a Andalucía, etc. Esto financia actuaciones de mejora del capital humano, de inserción laboral y de inserción social.

Y en tercer lugar el fondo de cohesión, que tiene una diferencia con los demás y es que es un instrumento de carácter nacional. Reciben fondos de cohesión solo aquellos Estados que tienen una renta nacional bruta per cápita inferior al 90% de la media comunitaria. España puede decidir invertir el fondo de cohesión en las regiones más ricas o en las más pobres, o en las dos, y normalmente se ha utilizado para financiar grandes proyectos que vertebran todo el territorio del Estado.

Queda claro que hay tres instrumentos: Feder, y Fondo Social Europeo regionalizados, que tienen dotaciones distribuidas regionalmente, y el fondo de cohesión, que es un fondo nacional que se puede asignar en todo el territorio. El primero y el fondo europeo social son de política regional, y el fondo de cohesión no responde a esa política sino que es para el desarrollo del país. Para asignación de fondos de recursos por regiones hay que hacerlo de acuerdo, como dije en el nivel de desarrollo. En el nivel de desarrollo en el periodo del 2000 al 2006 en España, pues casi toda la extensión del territorio está cubierta por el color rojo, era lo que se llamaba objetivo uno, que eran las regiones con menos nivel de desarrollo. Eran aquellas regiones que tenían un producto interior bruto per cápita inferior a la media comunitaria.

En la asignación de los recursos, el primer paso del proceso de planificación dedicado al periodo de reparto entre regiones y entre objetivos, el grueso de la financiación va a las regiones del objetivo de convergencia, adonde van casi 200.000 millones de euros, 199.000 millones en el conjunto de la Unión Europea, y también en España es adonde más dinero va.

Quiero destacar que, aparte de estos objetivos de política regional y el fondo de cohesión, hay un objetivo que está poco dotado cuantitativamente, pero que sí tiene mucha visibilidad y creo que es muy importante, y es el objetivo de cooperación territorial, que financia proyectos entre regiones de la Unión Europea. Su parte más importante es la financiación de proyectos de cooperación transfronteriza. En el caso de España es muy importante, España-Portugal, por el subdesarrollo de la frontera, la población que incluye y el tamaño de la frontera. También hay una cooperación importante con Francia, en la frontera España-Francia. Pero el más significativo desde el punto de vista de los recursos que se manejan y desde el punto de vista de la visibilidad es el de la frontera España-Portugal.

El siguiente paso es elaborar el Marco Estratégico Nacional de Referencia, que es un documento financiero que incorpora la dotación prevista para la política regional, y para el fondo de cohesión, y para el objetivo de cooperación territorial y cómo se distribuyen los recursos entre las regiones. También es un documento estratégico en el que se señalan qué prioridades y qué estrategia se va a seguir para gestionar los fondos. Todo esto por supuesto está regulado en gran medida por una legislación del Consejo de la Unión Europea, que establece cuáles son los sectores elegibles, qué líneas de actuación se pueden seguir, etc. Para elaborar el documento estratégico de marco nacional de referencia, el Gobierno

español se inspiró, en primer lugar, en lo que ahora es el gran objetivo transversal de la política comunitaria, que es la estrategia de Lisboa. Derivados de esta hay dos documentos: uno son las llamadas directrices estratégicas comunitarias en materia de cohesión, que es un documento elaborado por la Unión Europea y el plan español nacional de reformas que es un documento que todo Estado miembro tiene que elaborar en el que se explica la estrategia económica del Estado miembro de cuál va a ser el objetivo de Lisboa. Con la base de estos documentos se elabora el marco, que, como dije antes, es un documento financiero, por un lado, y de estrategia de desarrollo, por otro.

En las conclusiones del análisis económico que hicimos se constata que la convergencia de España con la Unión Europea es muy apreciable, pero existen regiones con niveles de renta muy inferiores a la media. En el año 2005 Extremadura tenía el 66%, Andalucía el 76%, Castilla-La Mancha el 77%, Galicia el 80%. Ustedes se preguntarán por qué, si dije antes que el umbral de su desarrollo en la Unión Europea era el 75% del PIB per cápita comunitario, ahora comento que las regiones más pobres tienen casi todas más del 75%. La razón es una razón estadística. La negociación se hizo sobre la base de las estadísticas de los años 2000-2002, que eran las disponibles en el momento en que empezó la negociación, y en ese momento esas cuatro regiones tenían un PIB per cápita inferior al 75%. La cuestión es que el año en que sale el acuerdo fue 2005, y cuando salió la estadística de ese año, ya había tres regiones españolas que estaban fuera de ese umbral, y para España esto era una especie de espada de Damocles porque nosotros sabíamos que si la negociación se prolongaba mucho iban a entrar nuevos datos en la negociación, y había regiones que iban a crecer tanto que iban a salirse del umbral de subdesarrollo. Efectivamente la cerramos en el momento oportuno y, cuando vimos las estadísticas, nos dimos cuenta de que teníamos razón porque habríamos perdido 3.000 o 4.000 millones de euros, todo por unas décimas de punto. En segundo lugar, y como signo negativo, no se alcanzan los niveles medios con la Unión Europea en ninguna de las regiones en investigación, desarrollo e innovación. La economía ha crecido mucho, pero la base tecnológica no ha crecido en la misma medida. De hecho España ha sido un modelo de éxito en la gestión de los fondos. Cualquier persona

Tabla 1. Política regional: reparto de los fondos por objetivos. Acuerdo del Consejo Europeo de 16 de diciembre de 2005, que aprueba las perspectivas financieras para el periodo 2007-2013

Millones de euros	UE-25	España	%
Convergencia	199.322	21.054	10,6
<i>Phasing out</i>	13.955	1.583	11,5
<i>Phasing in</i>	11.409	4.955	43,3
Competitividad	43.556	3.522	8,1
Total	268.242	31.114	11,6
Cooperación territorial	8.723	559	6,4
Fondo de cohesión	69.578	3.543	5,3
Total fondos estructurales	346.543	35.216	10,2

Fondo tecnológico: 2.248 millones de euros corrientes.

Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda.

que haya trabajado en política lo reconoce, pero es un modelo exitoso muy particular, porque lo fue en la financiación de infraestructuras. Creo que fue una decisión acertada en su momento por el Gobierno de los años ochenta, que decidió apostar por reforzar la base de infraestructuras españolas, que estaba muy deteriorada. Ahora hemos de mantener la financiación de infraestructuras y fomentar mucho la financiación de actuaciones de I+D+i. Además de eso, cumplimos de sobra en la programación de los fondos con un mínimo que exige la Unión Europea: para regiones menos desarrolladas debe dedicarse un 60% de sus recursos al cumplimiento de los objetivos de Lisboa, que en gran medida son actuaciones más relacionadas con la innovación, la investigación, el desarrollo empresarial, el desarrollo testigo; y las más desarrolladas deben dedicar el 75%.

Una vez hecho el diagnóstico determinando cómo se va a distribuir hay que decidir cómo se va a distribuir el dinero entre ejes. Nosotros hemos definido ejes de actuación para las regiones de nivel de desarrollo menor, de convergencia, *phasing out* y *phasing in*, que están en el límite del desarrollo: economía del conocimiento, desarrollo e innovación empresarial, medioambiente, transporte y energía, desarrollo sostenible local y urbano, la infraestructura social y asistencia técnica. Y repartimos el dinero entre los órganos ejecutores de proyectos y programas desde el Gobierno central y las comunidades autónomas. El resultado ha sido que el transporte y la energía son el eje donde se va a seguir invirtiendo más en valor absoluto, aunque no en términos relativos en comparación con el año anterior. En segundo lugar estará el desarrollo de la economía del conocimiento, I+D+i, tecnologías de la información y el desarrollo e innovación empresarial, que está muy relacionado con lo anterior. Y el tercer punto, entre el 20% y el 20,8% está el entorno natural y medioambiente, que ha bajado bastante en relación con el periodo anterior en el que era prácticamente la tercera parte del gasto de Feder. Luego, ya con menos cuantía está el desarrollo sostenible local y urbano y asistencia técnica. En las regiones más desarrolladas la gestión de los ejes es distinta, el objetivo número uno del eje es comúnmente la economía del conocimiento, innovación y desarrollo empresarial que se lleva los dos tercios prácticamente del gasto, y desarrollo local y urbano es la segunda categoría, la tercera es medioambiente y la cuarta transporte y comunicaciones. Esas son las prioridades; quizá lo más destacable es que el transporte y energía sigue siendo el mayor gasto, pero el gasto en economía del conocimiento y desarrollo ha aumentado muy apreciablemente, se ha duplicado en términos relativos en relación con el periodo anterior.

Una vez decidido el reparto por ejes hay que decidir cómo, en qué programas, dónde se va a gastar. Y esto lo hacemos a través de programas operativos regionales y programas operativos plurirregionales. En programas regionales hay uno para cada comunidad autónoma, y en los programas operativos plurirregionales cubren varias comunidades autónomas. Hay tres programas plurirregionales. Uno es I+D+i por y para el beneficio de las empresas, que son fondos dedicados al fomento de la innovación empresarial, y que tiene una repercusión directa o indirecta en beneficio de empresas. El segundo es economía basada en el conocimiento, que es I+D más básica desde la investigación universitaria a las inversiones, en centros tecnológicos, y sociedad de la información. Por último, el Fondo Social Europeo del que hay que hacer también una distribución por ejes de actuación. Los ejes más importantes son el fomento de la ampliabilidad, la inclusión social, la igualdad entre hombres y mujeres, que se va a llevar más de la mitad del fondo, el fomento del espíritu empresarial y la mejora de adaptabilidad de trabajadores, empresas y empresarios.

A su vez estas grandes líneas de gasto hay que plasmarlas en programas regionales, que son documentos donde se dice cómo lo voy a gastar en cada región o en los programas plurirregionales en el Estado. Hay programas para cada región y tres programas operativos plurirregionales. El programa de adaptabilidad, el programa de la lucha contra la discriminación y el programa de asistencia técnica que son programas que cubren todo el Estado. Y, por último, el fondo de cohesión que está dedicado a grandes actuaciones en materia de transporte y medioambiente, del que el 53% va a medioambiente, el 45% a transporte, y el 2% a asistencia técnica. Por ejemplo, en el transporte lo más importante que ha hecho España con el fondo de cohesión en los últimos años ha sido desarrollar la red de España de alta velocidad ferroviaria y reformar todos los grandes puertos españoles. En medioambiente, sobre todo se ha gastado en proyectos de abastecimiento de agua. Para no alargarme mucho, voy a saltarme el desarrollo local y urbano y quiero decir que, aparte de los programas, hay un conjunto de redes ligadas en la gestión de los fondos para hacerlos más productivos. Estas redes, que incorporan a las administraciones y agentes sociales involucrados en las políticas, tienen como función en primer lugar el intercambio de experiencias y difusión de buenas prácticas; en segundo lugar, el análisis de las políticas comunitarias que puedan afectar a los gestores de políticas de este tipo, a la discusión y análisis de problemas técnicos de gestión de los fondos y a la coordinación de situaciones entre los diferentes niveles de gobierno. Ya existe de hecho una de estas redes, que es la de las autoridades ambientales, que se reúne trimestralmente: el primer día, abierto a la sociedad civil, con ponencias, en las que participan empresas, sindicatos, profesores de la universidad, y el segundo día con una discusión más técnica y más centrada en problemas específicos de gestión de fondos entre las administraciones de Economía y Hacienda del Estado y de las comunidades autónomas, para ver qué problemas hay en la gestión de los fondos, qué hay que hacer, etc.

Luego hay una situación institucional relativamente institucionalizada, complicada. Hay tres autoridades: una autoridad de gestión, una autoridad de certificación y una autoridad de auditoría. La autoridad de gestión en el modelo español es el Ministerio de Economía y Hacienda, la Dirección General de los Fondos Comunitarios, de la que dependen un conjunto de organismos intermedios que son como autoridades de gestión delegadas; son todas las comunidades autónomas, los grandes ministerios inversores, y los ayuntamientos grandes. La función de los órganos intermedios es dar garantía a la autoridad de gestión de que las operaciones que se hacen financiadas con fondos comunitarios son las que se han establecido en el programa operativo o de acuerdo con los criterios de los programas operativos, y a su vez el Ministerio de Economía y Hacienda lo que tiene que hacer es dar garantía a la Comisión Europea de que lo que hemos establecido en los programas operativos se está cumpliendo. Así, hay una especie de cadena vertical, y estos controles hay que hacerlos por adelantado, es decir, antes de pedir financiación para un proyecto tienes que justificar o hacer una declaración justificando que se cumplen los requisitos establecidos para gastar con fondos comunitarios. Esta es la institución clave para que el sistema funcione. Una cosa muy importante es que para acceder a esos fondos comunitarios, el Estado o la Administración gasta primero el dinero y luego reclama a la Unión Europea que le aporte la tasa de financiación correspondiente. Normalmente es el 80% en las regiones límite menos desarrolladas, y el 50% en las más desarrolladas. Pero hay que gastar primero.

Como se ve, primero hay que decir cómo se gasta, luego verificar que lo que se gasta está de acuerdo con lo que se ha dicho, y, por último, hay un control que realiza la propia Ad-

ministración española. La Comisión Europea puede hacer algún control también. Esto quiero decir que produce una burocracia bastante considerable.

Enrique del Olmo

“ José Antonio, muchas gracias. Después de la intervención de la autoridad de gestión vamos a ceder la palabra a Roberto Conde, presidente del ParlaSur, que ayer ya participó activamente con nosotros dando su propia visión de los fondos de cohesión.

¿Cómo administrar el fondo de cohesión? La contribución externa. Una visión desde Mercosur

Roberto Conde

“ Podría preguntarme un poco teóricamente cómo funciona todo esto, pero he tenido en el año 2000, finales de 2006 y 2007 la experiencia de trabajar directamente con un proyecto de cooperación de la Unión Europea, con el Parlamento Europeo, y pude vivir un poco lo que decía José Antonio acerca de la pesada burocracia, pero también hemos comenzado a aprender el lenguaje de Europa y de Bruselas para manejar estos temas, ya hemos sorteado con éxito todos nuestros trabajos y ya tenemos aprobado el plan operativo global de la cooperación de Europa para el Parlamento de Mercosur. Y, como algunos de ustedes decían ayer, sabemos que estas cosas funcionan, pero el asunto es encontrar los focos de interés político y luego generar las sinergias correspondientes.

Quizá se interrogarán ustedes qué papel le cabría jugar a un Parlamento de Mercosur en el desarrollo de una política de colaboración a través de los fondos de cohesión de esta naturaleza. Creo que podemos ayudar a participar desde distintos planos de trabajo en el desenvolvimiento de una política de este tipo. El primero de ellos, el Parlamento del Sur, es un ámbito propicio para impulsar la intensificación de las relaciones con la Unión Europea. Quiero ser precavido y no hablar de la Comunidad Sudamericana de Naciones, porque es un proceso en construcción.

El Parlamento del Sur desempeña un papel interesante en promover los vínculos con Europa, de hecho tenemos reuniones y difusiones periódicas con distintos protagonistas. Yo, en mi caso personal y perdonen la referencia que es política y no es institucional, tengo intensos contactos con la bancada del Partido Socialista Europeo por mi condición de socialista y de ex secretario general del Partido Socialista de Uruguay. Tengo viejos vínculos y he trabajado bastante en los últimos tres años tratando de establecer unos canales que ayuden, desde nuestro pequeño lugar, a avanzar en ese acuerdo de asociación con la Unión Europea.

En Bruselas han sido muy francos y muy directos con nosotros y nos han dicho que, en la situación actual y mientras no se dilucide la ronda, no hay demasiado interés por parte de Bruselas de avanzar en el acuerdo de asociación con Mercosur, siendo claro que el acuerdo de asociación estratégica con la Unión Europea, como todos sabemos, incluye otras pautas

y otras áreas que no es sólo comercio, que es cooperación, que es coordinación política, que es cohesión. Pero lo cierto es que estamos en un momento de empantanamiento. Creo que tenemos que acudir a todas las herramientas, a todas las vías, a todos los vínculos que nos permitan dinamizar la relación con la Unión Europea. Y, al haber escuchado ayer los informes y parte de los debates, he llegado al convencimiento de que la utilización de los fondos de cohesión puede ser una herramienta útil para intensificar estos vínculos y generar políticas de cohesión que generen mejores condiciones en aquellos ámbitos en los que hay que vencer los obstáculos estructurales al desarrollo.

En segundo lugar, el Parlamento del Sur puede jugar un rol interesante en esto desde el momento en que uno de los cinco objetivos que hemos presentado en nuestro documento de trabajo al Parlamento es justamente el objetivo de colocar al Parlamento como un actor muy dinámico en la elaboración de lo que podría llamarse una especie de programa de desarrollo regional en Mercosur.

Quizá a ustedes les sorprenda un poco que diga esto, pero estamos todavía en una fase de negociación entre los Estados y todavía no hemos logrado pasar a la etapa en la que definitivamente lo comunitario predomina sobre lo nacional. Y esto es el fundamento por lo que en el debate de ayer he dicho que tenemos dos o tres años por delante para dar ese salto en calidad y que en esto consiste la profundización, y que nuestra intención es que el Parlamento se transforme en un agente político de debate, de generación de hechos políticos y de generación de estrategias para dar este salto cualitativo en donde definitivamente pese más lo comunitario que lo interestatal, más lo comunitario que lo nacional. Uno de los ejes de ese salto en cualidad es diagramar las coordenadas de lo que podría llamarse un enfoque del desarrollo regional. Hemos avanzado muy poco realmente en políticas de complementariedad económica, no tenemos vigente un tratado de inversión. Fue elaborado por los técnicos, se discutió entre los políticos y nunca terminó de internalizarse en los Estados. Los Estados nunca transformaron en ley el primer proyecto de tratado de inversiones en comercio del sur y hace años que duerme en los cajones. Esto quizá es una demostración palmaria de que no hemos accedido todavía a un estadio en el cual la complementariedad para el desarrollo sea la lógica dominante en la conducta entre nuestro sector. Entonces el segundo elemento que el Parlamento del Sur puede aportar es este debate, esta orientación, esta idea de profundización que cuaje, que madure en la concepción de un programa de desarrollo regional visto como espacio comunitario que todavía no está diseñado y que en esas áreas, además, el Parlamento pueda ayudar a establecer mecanismos completos de complementariedad económica y de coordinación macro.

Si uno analiza la presentación que José Antonio ha hecho a la hora de explicar concretamente la aplicación de los fondos de cohesión, esto no se puede hacer estando las instituciones todavía colgadas por las nubes. Esto sólo se puede hacer con las instituciones vinculadas a la vida social, a la comunidad, al ámbito comunitario y a los agentes sociales. Por lo tanto aquí tenemos un doble trabajo. Vincular las instituciones a la comunidad, desarrollar la idea y la vivencia de la ciudadanía y, además, tratar de comenzar a construir un nuevo modelo de gestión.

Esto que voy a decir es un poco polémico y lo dejo como materia para los académicos, para que después nos aporten elementos de sus reflexiones.

Hemos atravesado dos etapas en las que primero en América Latina se produjo una enorme reacción en contra de la ineficacia y la corrupción del Estado. Eso fue parte también de una enorme reacción en contra de la política, de la antipolítica. Lo empezamos a vivir en las salidas de las dictaduras. Los partidos ya no sirven, la política es decadente, el Estado es corrupto, no hay confianza en las políticas públicas, etc. Este discurso de la posmodernidad terminó conducido luego por el pensamiento del Banco Mundial que lideró esta idea al dar todo a la sociedad. Los programas de cohesión o de ayuda europea de desarrollo, todo lo que fuere a través de organizaciones sociales. Así que el Estado, la Administración pública y la política quedaban de lado porque habían fracasado.

Pasamos a otro paradigma: las organizaciones sociales en el centro de la vida o de la vida de la cooperación. Para un socialista como yo la autogestión no es una palabra que me asuste, me entusiasma. Pero creo que ni una cosa ni la otra. Si queremos aplicar con cierto éxito programas de este tipo, fondos de cohesión programados de esta manera, tenemos que encontrar un modelo de gestión donde las instituciones públicas y las organizaciones sociales coordinen y cogobiernen la aplicación de estos programas. Yo estoy en la línea actual y por eso digo que es una línea provocadora, provocativa, que señala que estas cosas no funcionan, ni Estado sin sociedad ni sociedad sin Estado. Hemos dejado unos huecos de un lado y de otro y esto tiene que encontrar una síntesis. Porque también es cierto que hemos dilapidado cuantiosos fondos desparramados por todos los poros de la sociedad, gestionados o autogestionados a través de organizaciones sociales y los resultados no son los esperados. Se trata también de explorar y de ensayar nuevos modelos de gestión. Ahí yo encuentro un tercer rol del Parlamento de las instituciones. El Parlamento tiene hoy una agenda exterior bastante estancada y hay que superar dos cosas. En primer lugar, tener una idea clara del vínculo como proceso histórico; estoy hablando entre y la Comunidad Sudamericana de Naciones, o sudamericanismo. Esto para nosotros no implica ninguna contradicción. No se trata de que nosotros vayamos a invadir la Comunidad Andina, ni a pretender su disolución, ni de crear una nueva AUNASUR, como se le llama ahora. La construcción de esta comunidad sudamericana en el tiempo se producirá porque queremos que se produzca y estamos trabajando para que se produzca. Como convergencia del Mercosur y de la Comunidad Andina. En este sentido las relaciones que el Mercosur pueda tener con Bolivia y con Chile por razones geopolíticas y políticas y geográficas son relaciones privilegiadas. Ahora, nosotros tenemos que llevarlas de tal modo que no signifique que estamos intentando atacar o desarticular la Comunidad Andina de Naciones. Y mucho menos en un momento en que Chile ha intensificado sus vínculos económicos e institucionales con la Comunidad Andina de Naciones.

Enrique del Olmo

“ Voy a ofrecer la palabra a todos los asistentes, señalando antes que hay como cuatro temas que surgen, de extraordinario interés en la reflexión, y que me parece que sería interesante discutirlos para ver cómo avanzamos como país. En primer lugar, la idea de regionalización, que no quita para que haya un marco estratégico nacional; un segundo aspecto es la estructuración de ejes de prioridad; está, además, en tercer lugar, el mismo modelo de gestión con las autoridades de gestión, de certificación y de auditoría; y un cuarto aspecto, que lo recojo de la intervención de Roberto, que es el proceso de construcción de la relación supranacional en América Latina.

Jorge Irisity

“ La jornada de ayer me pareció muy rica, la propuesta, la idea que los grupos de España transmiten a través de la Fundación Alternativas es como una referencia importante. Quiero decirles que de la presentación de Zamora de hoy rescato algo muy importante, el trabajo que él presenta muestra una base y una técnica que encara profundamente el trabajo de planificación, un plan de desarrollo gradual. Cosa que a lo largo de los años, de la imposición de las ideas neoliberales, fue dejado de lado gravemente por varios de los países que integran hoy el Mercosur.

En ese sentido hay tareas previas de análisis a partir de lo que señala Aldo Ferrer, de análisis muy profundo del tipo de la asimetría y las desarticulaciones tarifarias que la región del Mercosur tiene en su seno. En esa medida, en el documento que estudiamos ayer encuentro como muy positivo el punto 1, que es el fortalecimiento institucional y administrativo del Mercosur, y el punto 2 sobre la estructuración de una unidad estadística regional común para empezar a sembrar la información necesaria para montar planes y presupuestos compartidos. Y como estoy en mi tercera juventud, muy parecida a la de Aldo Ferrer, voy a dar una referencia histórica que vale para lo que están tratando ustedes ahora.

Trabajé hace muchos años, en la década de los setenta, cuando Centroamérica tenía la secretaría de integración centroamericana, y me tocó actuar durante tres años en la compaginación y consolidación conjunta de los presupuestos de los cinco países de América Central. Y ahí en esos presupuestos había un capítulo especial de todo lo que eran los proyectos de orientación integracionista. O sea los proyectos de telecomunicaciones, de carreteras, de hidrovías, todo lo que era un alcance de profundización de la integración en el marco de los esfuerzos que en aquella época se hacían de planes conjuntos de inversión. Esos documentos se hicieron durante tres años y luego vino el colapso de la idea de la planificación, porque, olvidándose de que el mercado de sus empresas requiere planificarse, en aquel momento durante largo tiempo la planificación parecía ser sólo de curia comunista, no era un instrumento inteligente para organizar la gestión. Esa experiencia podría volver a marcar una línea de trabajo para este esfuerzo, o sea, sólo conjuntar los presupuestos de cada uno de los cuatro países y analizar qué contenidos tienen de aporte al esfuerzo integracionista.

José Manzanares

“ Creo que el tema de reflexión al que nos convoca la Fundación Alternativas es oportuno, necesario y nos estimula a todos los que participamos en este Seminario. Es un deber de los que nos preocupa el progreso no solamente de Europa, o de los trabajadores españoles, sino de todos los ciudadanos y, evidentemente, de los más desfavorecidos del mundo. Este impulso que a la mayoría nos domina, nos compromete a convertirlo en prioridad política en nuestras instituciones sindicales y políticas.

Se ha comentado algo que estos días venimos analizando: la firma del Acuerdo Unión Europea y Mercosur, condicionado por la UE hasta que no se desbloquee el tema comercial... Creo que tenemos una responsabilidad, los partidos políticos progresistas y los dirigentes sindicales europeos, de no permitir este “veto”, condicionando cualquier iniciativa de apoyo

o de ayuda de las instituciones europeas. Por otra parte, la “herramienta” de los fondos estructurales y de cohesión forma parte del modelo social europeo, recogido en el Acta Única y posteriormente en todos los debates y reformas de las instituciones europeas hasta el reciente acuerdo de Constitución Europea en Lisboa, más allá de la Europa de los mercados, que puede sonar a demagogia, pero que está asentada en el consenso y en el compromiso social de avanzar con unos equilibrios económicos y sociales mínimos en el ámbito de la UE. Así, los fondos de cohesión son una parte sustancial del “modelo social europeo”, conjuntamente con otras libertades económicas y políticas. Así lo hemos venido defendiendo los sindicatos en cada una de las etapas o momentos históricos de la UE.

Digo esto porque, si no, no se entendería el papel protagonista que han tenido los agentes sociales y, especialmente, los sindicatos en cada una de las fases: sean las propias cumbres de jefes de Gobierno, como en los ámbitos propios de participación regional y nacional. Han supuesto una experiencia muy positiva de asociación en el diseño, seguimiento y evaluación tanto de los fondos estructurales como de cohesión, con excelentes resultados respecto de los principios de convergencia: cifras macroeconómicas, el empleo, la cualificación de los recursos humanos, etc. En fin, de otra manera no se entendería el gran impulso de crecimiento y desarrollo en Andalucía, entre otras regiones objetivo 1 de España, si no se considerara cómo patronal y sindicatos han estado negociando pactos territoriales de empleo o industriales y de desarrollo en que el Parlamento, posteriormente, y las instituciones nacionales y europeas han realizado un “acompañamiento” de ese ida y vuelta con la financiación correspondiente.

Por lo tanto, creo que es un aliciente importante el que se plantea aquí. Pero España es una experiencia europea y especial desde el mundo sindical y empresarial. Lo importante, políticamente, es buscar el consenso, asociarse a los objetivos y llevarlos a pactos industriales y generar un mecanismo de evaluación y de seguimiento. Creo que el consenso, el diálogo social permanente, es fundamental para un crecimiento estable y con derechos laborales. Ahora, después de que nuestro nivel de renta se está acercando a la media de la UE, nos tocará ser contribuyentes netos a partir del 2007. Pero esas son las reglas del juego. Afortunadamente, como se dice al que paga impuestos, es que ya tiene satisfechas las grandes necesidades. Lo malo es el que no puede pagar impuestos porque ni siquiera tiene los ingresos mínimos para poder vivir dignamente.

Antonio Fernández Poyato

“ Para explicar el espíritu con el que vine a este seminario, sigo la reacción a este seminario y me propongo continuar el trabajo relativo a este seminario, creo que es muy oportuno recordar una frase de Jean Monet, padre de la constitución europea, que, cuando ante situaciones parecidas le decían si era optimista o pesimista, él decía: no soy ni optimista ni pesimista, estoy determinado a construir Europa y a impulsar Europa. Creo que tal vez sea un buen momento para decir, cuando se nos dice “¿cómo lo ves?”, “vamos a debatir, vamos a ver cómo lo construimos”. Yo creo que lo importante de este seminario es estar determinados a hacer la cohesión social y a poner la cohesión social en el corazón de una agenda política en América Latina. Si ponemos la cohesión social en el corazón de la agenda política de América Latina, más pronto que tarde vamos a tener que encontrar instrumentos que la hagan posible. Y los instrumentos tendrán que ser de diversa índole.

Políticas compensatorias, pero también de crecimiento, de desarrollo y de oportunidades, y lo que José Antonio nos ha explicado es una fórmula para hacer con seriedad, con rigor, con voluntad política y con capacidad procesos de cohesión social.

Lo primero que tengo que hacer es felicitar a Nicolás y al equipo de la Fundación Alternativas y a los colegas por la oportunidad que nos dan estando aquí debatiendo estas cosas. Creo que unas de las primeras cosas que debemos impulsar en esta asociación eurolatinoamericana son espacios de debate para reflexionar sobre la política, para deliberar sobre las alternativas que impulsan para conseguir los objetivos que nos proponemos. Creo que la Fundación Alternativas se ha propuesto una línea de trabajo por la que hay que felicitarla, y es globalizar su compromiso. Es una institución ya muy relevante en España, pero creo que le honra ese compromiso con otras regiones, en este caso con América Latina. Quiero verlo como un compromiso y también como un signo de inteligencia. A veces en España se nos olvida que el futuro de España se juega fuera de España. El futuro de nuestros países se juega en el entorno regional y en el entorno globalizado. Roberto recordaba algo sobre lo que quiero poner también cierto énfasis: se trata de hablar de la política de las ideas y de los valores construyendo una nueva agenda que sea una agenda de cambio, porque, como recordaba ayer el compañero de Chile, los neoconservadores y los liberales se olvidaron de la integración, se olvidaron de la cohesión social y no dan respuesta a algunas de las cuestiones que creo que deben formar parte de un nuevo consenso. Por eso tal vez la primera expresión que debemos utilizar para abordar los temas de la cohesión, si es que queremos abordarlos de verdad, es que es necesario más y mejor democracia, más y mejor Estado. No debemos ser prisioneros del Estado deficiente del pasado, nadie hoy sensatamente defiende un Estado ineficiente, pero sí un Estado capaz, y no se puede construir un Estado capaz de abordar la cohesión social. Citaré un país lejano que celebra en estos días un proceso electoral, presidencial, y que tiene gravísimos problemas de seguridad, de inclusión social y nadie aborda el tema de la fiscalidad ni nadie aborda cómo fortalecer el Estado desde el punto de vista de la capacidad de las respuestas y desde luego con más y mejor cohesión social. Y creo que desde el espacio progresista se anima con este debate.

Es necesario, pues, un modelo social, compartir un modelo social o institucional, o promover un debate en torno a un modelo social e institucional si queremos abordar los temas de cohesión social. Europa conjuga dos elementos que a veces desconciertan, una clara voluntad política y una pesada burocracia, que afortunadamente ha garantizado que avancemos haciendo cosas eficaces. Por lo tanto, a veces las negociaciones son complejas y largas, pero lo importante es que sepamos cuál es el horizonte. Sobre el modelo social, creo que debemos dialogar, e invito a quienes participan en esta reunión a que dialoguemos con otros espacios que promueven cohesión social en América Latina desde la perspectiva de los compromisos europeos, como es el programa eurosocial. Creo que ahí estamos hablando de políticas públicas, y por eso es tan importante la idea que se pone sobre la mesa con este título. Debemos crear instrumentos para el crecimiento que promuevan cohesión social. Por tanto, este diálogo entre políticas compensatorias y políticas de crecimiento con una visión compartida puede permitir avanzar, porque debemos partir de algunas ideas claras. Estamos hablando de derechos, los ciudadanos son sujetos de derechos, y debemos aclarar cuánta desigualdad, como se decía ayer, estamos dispuestos a soportar. Y tenemos que afrontar las brechas existentes entre países y en el seno de los países.

Y la segunda cuestión tiene que ver con el modelo institucional. Porque de lo que se está discutiendo también es del poder y de cómo se comparte el poder entre el Estado, la región y el municipio. Porque hay una deriva que a mí me parece que tiene hoy la descentralización en América Latina. Estamos hablando aproximadamente de cómo se comparte el poder, y el poder es político, económico y, por tanto, cuál es el espacio del Estado, de las regiones, de los municipios, y cuánto poder estamos dispuestos a compartir y ceder para tener organismos supranacionales. Sobre eso hay que ser muy exigentes, porque, si no somos exigentes, seremos ineficaces. Y las fórmulas que se nos han propuesto esta mañana indican que efectivamente hay un poder compartido entre las agencias, las comunidades y Europa. Desde la perspectiva europea simplemente hay que compartir un proyecto de país porque, si estos fondos son y tienen sentido en la medida en que hay estrategias de desarrollo consensuadas, tiene que existir un proyecto compartido de integración. Pero sobre eso no profundizaré, porque se ha debatido abundantemente.


Desde la perspectiva europea, Europa quiere ser un actor global y, por lo tanto, si quiere ser un actor global, debe tener instrumentos globales. Hace todavía dos años, no más, cuando se hablaba de la cooperación en Europa, se decía, no a los hermanamientos, a no ser con países que vayan a integrarse, que estaban en perspectivas de adhesión. Hoy esos instrumentos ya se aplican también a países de vecindad, y yo ya he escuchado a altos responsables de la Comisión de la Cooperación que comentan que hay que pensar seriamente en si no se globaliza el instrumento de hermanamiento. Por tanto, por qué no un día puede globalizarse el instrumento de cohesión con las características que tiene. Pero lo importante es que Europa está comprometida con la integración, con la cohesión en América Latina, y eso está definido en el Tratado Constitucional estratégicamente, por tanto en eso no hay que insistir. Lo que hay que decirle a Europa y lo que hay que dialogar con Europa es cómo eso se concreta en la práctica. Siendo realistas, porque en el entorno más próximo de Europa se está hablando del mercado sin instituciones y sin cohesión, por tanto, ahí hay un desafío. Desde la perspectiva europea lo importante es decir cuánto le interesa América Latina y cuánto está dispuesta a pagar Europa por esa relación para ser un actor global y efectivamente globalizar alguna de las experiencias y alguno de los compromisos. Hay una oportunidad, está la cumbre de Lima del próximo año, donde algunos mensajes en esta dirección se podrían ya pasar.

¿Cómo trabajar? Concentrémonos en una experiencia concreta, afortunadamente hay un Parlamento activo, hay organismos que están trabajando, y sobre proyectos y experiencias concretas. El instrumento lo tienen ustedes. ¿Por qué no crear un programa de cooperación que hermane la experiencia y que comparta las experiencias? Hagamos esto que hoy hemos hecho en el seminario, hagamos pedagogía.

Y tenemos también un momento propicio, que es el Acuerdo de Asociación. Una de las cosas que estamos haciendo desde el programa eurosocial es el compromiso de Europa con América Latina, es cómo dar dimensión y cohesión social a los acuerdos de asociación. Y el diálogo político puede ayudar a que transformemos el capítulo de cooperación en un capítulo de cohesión a través de instrumentos concretos. Me parecen extraordinariamente interesantes algunas de las conclusiones que se han puesto aquí. El grupo de acompañamiento, el grupo técnico, para hacer la masa crítica suficiente, técnica y política, que permita desarrollar una hoja de ruta para que esta idea esté presente en los distintos foros que a partir de ahora son relevantes en la relación Europa-América Latina.

Y por supuesto 2010. Yo creo que desde ahora hay que avanzar en ese sentido. Concluiré con una cita de otro hombre de Estado relevante, el presidente de la República española, Manuel Azaña. Hemos tenido aquí momentos de pesimismo, hay cosas que nos agobian y nos hacen dudar si vamos a ser capaces. Manuel Azaña decía de los españoles que éramos gente que hacíamos las cosas razonables después de haber intentado todas las demás. Por tanto, no está mal que hayamos intentado muchas, pero ahora hay que hacer una cosa razonable, y creo que el tema que se nos ha propuesto, y lo que el debate que pretende es algo razonable, que es la promoción de un instrumento que haga posible que la cohesión social eche raíces en las agendas nacionales y en la agenda internacional.

Jorge Bruni

 Ayer, más allá de las diferencias que existen, se hacía la propuesta de un proceso de integración. Ahora hay que ver el instrumento que puede potenciar enormemente nuestra región.

Cuando escuchaba hablar en alguna otra oportunidad, por ejemplo, sobre los fondos estructurales y de cohesión social europeos y el objetivo territorial, cuando se toca el tema de la transnacionalización, fronteras, proyectos, redes productivas, y se hablaba de la experiencia de España-Portugal y en menor medida con Francia, creo que me domina la idea de que acá en nuestra región, más allá de los objetivos que se está poniendo, hay elementos que pueden permitir desde la experiencia concreta llegar a conclusiones políticamente importantes. Es decir, en nuestra región existen acuerdos de residencia fronterizos, algunos entre tres países. Recientemente se ha decidido comenzar a estudiar la creación de fondos proyectuales para las pequeñas y medianas empresas, etc. Ahí tenemos dos o tres aspectos concretos que, como lo anunciaba también Conde, allá por diciembre de 2005 se resolvió crear un nuevo órgano a efectos de estudiar la transformación de la institucionalidad de Mercosur. Se dio un plazo hasta diciembre de 2006, se prorrogó hasta diciembre de 2007, pero son conocidas las dificultades que está teniendo.

Recientemente, en los ámbitos sociales se han decidido dos líneas estratégicas para el fomento de la producción, el fomento de las pymes y de aquellos sectores que tienen uso intensivo de mano de obra. Creo que hay elementos concretos en la misma línea que decía la última intervención, me parece que sin perjuicio de que se procese la reforma macro que va a llevar mucho tiempo, podemos tener dos o tres experiencias concretas que nos permitan comenzar a pensar cómo ese deseo y ese rescate positivo de las ideas que se manejaron ayer sobre los fondos de cohesión social los podemos ir trayendo a tierra, ya sea a base de discusiones, de análisis o de un instrumento, como decía, una especie de observatorio regional que permita partir de realidades comparables. Sin anteponer las reformas institucionales, que en mucho tiempo no van a llegar, a las experiencias concretas, que como decía Chacho ayer, a medida que los objetivos de una experiencia concreta son importantes, se va a ir reflejando en la institucionalidad. Recogemos la idea, habría que recoger el guante, habría que procesar las herramientas, merece una profunda discusión política, pero me parece que desde lo concreto podemos ir contribuyendo a la institucionalidad general de este proceso de integración que obviamente tiene sus enormes obstáculos.

Rubén Darío Torres

“ En dos días se han generado muchas aportaciones muy constructivas que desde nuestro punto de vista creemos que deben ser objeto de análisis y de enmienda quirúrgica en el documento base. Y una fundamental es la de los hermanamientos, porque la cultura administrativa institucional de gestión en los países del centro y este de Europa que están actualmente ejecutando políticas de cohesión, la están adquiriendo a través de los hermanamientos, donde funcionarios españoles han hecho y están haciendo un trabajo de gran calidad y de máximo rigor. Por tanto, te agradezco tu intervención, porque ese es un déficit que tiene nuestro documento y lo tenemos que subsanar. Si no tiene estas capacidades la herramienta idónea para construir esas capacidades administrativas e institucionales, no hay que inventarla, ya está construida. Es el hermanamiento.

Vicente Palacio


“ Me gustaría señalar brevemente cuatro puntos. El primero se refiere a la articulación de los fondos, en concreto la intervención de Conde respecto al Parlasur. Y se relaciona un poco con lo que acaba de decir Rubén. No sé si es un poco prematuro hablar de instituciones capaces como ParlaSur para una implementación de fondos al modo europeo, puesto que, por ejemplo, en la experiencia europea, la Comisión es evidentemente una comisión ejecutiva que va más allá de lo intergubernamental. Que se divida en varias áreas y que ejecute, supervise y que audite, como ha explicado José Antonio Zamora, es fundamental para romper esa intergubernamentalidad. Por tanto, además de alentar y loar su labor para el futuro, me permitirán introducir una nota de escepticismo. La Comisión Europea, por más que haya sido denostada en muchas ocasiones, tiene algo muy positivo. Sabemos que sin Comisión Europea no tendríamos Europa tal y como la conocemos. Esa burocratización y esa racionalización es fundamental para que las cosas funcionen, y, por tanto, me pregunto si se puede empezar a pensar de alguna manera en una tal comisión en Mercosur.

El segundo punto es que creo que, a tenor de lo que los miembros de los sindicatos y trabajadores dijeron ayer, habría que diseñar un mapa de necesidades. Creo que se debería implementar un mapa de necesidades inter-países e inter-regiones, y ahí tendrían que participar todos los actores sociales. No se debería excluir a nadie y, como también argumentaron algunos españoles ayer en el debate, también debería plantearse si existen otros temas decisivos, además de las infraestructuras, como el I+D, o la adecuación de actores internos a esas necesidades. Un estudio que actualice nuestra sabiduría de los fondos tal y como la tenemos en Europa.

Lo tercero es que hay que insistir en lo que Juan de Dios dijo ayer: que esta apuesta de los fondos es un mercado, tiene una dimensión de mercado fundamental. Así que cuando se dice “la Europa de los mercaderes”, pues hay que decir: menos mal que hay mercaderes. Es decir, menos mal que en Europa hay 350.000 millones de euros en fondos para el próximo septenio. Yo creo que hay muchos que los están esperando como agua de mayo. Al final no se puede desafiar la ley de la gravedad de Newton, y el dinero, como las manzanas, cae desde arriba. Se trata, desde luego, de hacerlo llegar a su sitio.

Y finalmente me gustaría que se debatiera algo sobre quién aporta los FODPI y cómo se gestionan. La Unión Europea se adelantó en esa carrera con Estados Unidos hacia los mercados latinoamericanos a principios de los noventa. En el fondo fue una carrera hacia los mercados, pero desde entonces hemos estado rectificando hacia conceptos más de cohesión social, de desarrollo con cohesión. Europa podría ser un donante si cambiaran algunas cosas, ahí es necesario introducir una voluntad política y un concepto nuevo que no está aún. En Estados Unidos, si ustedes leen los programas de los candidatos, verán que ni siquiera los republicanos más atentos a las particularidades de Europa mencionan apenas a América Latina. Está fuera de la agenda completamente. No se habla de nada más que de la seguridad. Y en este contexto es de prever un repliegue al proteccionismo comercial, y un vacío total de iniciativas que ya no contemplarán ni siquiera la apertura de los mercados. En este escenario creo que este grupo de trabajo que se puede crear, si es respaldado a alto nivel político, debería elaborar un estudio de costes y beneficios y poner encima de la mesa lo que ha puesto sobre la mesa el director general de fondos, es decir, esta racionalización del gasto y de la gestión, porque yo soy de los que piensan que si a los norteamericanos les pones sobre la mesa los números, te toman la idea. Pero hay que poner los números bien claros.

Enrique Zulete

 Presido una fundación privada muy activa en dos de los campos que nos convocan: la construcción de agendas de la sociedad posneoliberal y la búsqueda de instrumentos que hagan posible esto. Y además estoy muy activo también en el tema del desarrollo territorial. Hay cuatro o cinco observaciones que creo que hay que rescatar de esta reunión.

Primero, la aseveración plenamente confirmada de Chacho de que posiblemente este sea uno de los enfoques estratégicos más importantes que hemos escuchado en muchísimo tiempo. Creo que hay que aferrarse al valor que tiene esta noción, no sé si es cooperación o no, pero es un concepto estratégico fundamental.

Segundo, el valor de la intervención y la precisión de Juan de Dios ayer. Aquí no vamos a avanzar si no nos ponemos de acuerdo en que en lo que vamos a trabajar es en la noción de cohesión de los europeos. Ni nosotros pretendemos meter la discusión sobre otros enfoques de la cohesión, nos vamos a equivocar, no vamos a avanzar, nos vamos a enredar, porque este es un continente que se acaba de tragar 17.000 millones de euros de inversiones privadas españolas. Entre otras cosas, 10.000 millones de dólares en los últimos cuatro meses del 2001 en Argentina. Es un continente que traga todo. Entonces, si nosotros no somos muy precisos, no vamos a poder ni dialogar. 17.000 millones de euros es muchísimo más que el fondo de cohesión, y fueron inversiones españolas privadas en América Latina. Y, si nosotros no podemos afrontar esos problemas, no vamos a poder entendernos con los europeos. Este es un tema.


Otro es que el sujeto de la construcción europea y del fondo de cohesión es el Estado de bienestar. Aquí no hubo Estado de bienestar y no habrá Estado de bienestar. Habrá otro Estado que estamos construyendo, pero el Estado de bienestar no lo hay ni lo habrá. En consecuencia, pensemos desde nuestra perspectiva del Estado; a mi juicio hay muchísimas

perspectivas aparte del Estado de bienestar europeo. La integración es hija de la necesidad, no de la virtud, y aquí hay necesidades.

Otro tema, la región. El sujeto activo del desarrollo en América Latina hoy no son los Estados ni van a ser los Estados nacionales que están sumidos en problemas importantísimos de legitimación, de reintegración al mundo, etc. Son las ciudades y regiones. Ahí se está produciendo un proceso de desarrollo impresionante. Casi todas las ciudades intermedias y mayores en los países más importantes están acreditando gestiones de calidad bajo estándares internacionales. Hay diálogo, hay capacidad, están acostumbrados a hacer presupuestos base cero desde hace por lo menos diez años. Hay equipos, hay redes que están funcionando. Estos tienen que ser incorporados a nuestro diálogo inmediatamente. Las ciudades región son los actores del proceso de desarrollo hoy. Ahí se ha renovado la política, ahí se superó la crisis de los partidos, ahí se redefinió el papel del Estado, se superaron las trampas de la focalización, ahí funcionan las políticas de cohesión social, económica y también territorial. Este elemento territorial es de las ciudades regiones, no de los Estados nacionales. Aquí, este Gobierno en Argentina, cuando se vaya lo único que va a dejar va a ser un excelente plan de desarrollo territorial, a nivel nacional, construido con las 24 provincias y gran parte de las grandes ciudades. Es lo único que este Gobierno va a dejar realmente útil. Un legado de planificación en el sentido que hemos hablado. Es importante, la planificación territorial es el nuevo nombre del desarrollo. Este es el punto por el cual podemos ir hacia la cohesión social que la política no va a abandonar, la va a retener como un botín de la política y del poder, y la cohesión económica, que tiene un problema que es que la mayor parte de las infraestructuras a las que nos referimos son privadas en América Latina. Y posiblemente irreversiblemente privadas. Lo cual convierte al sector privado en un actor fundamental del proceso de la cohesión.

Finalmente, me parece que podríamos definir una estrategia concreta de creación o de construcción de consenso. No nos va a ser tan difícil por el valor estratégico que significa eso, pero está preparada América Latina para este lenguaje y para esta alternativa, esta respuesta. Nuestra próxima reunión debe contemplar un diálogo con los efectores de la cohesión, que son las ciudades regiones, son los poderes locales fundamentalmente. Y tal vez hemos de dejar de fascinarnos por dos sueños que no se cumplen. No vamos a tener Estado de bienestar, trabajemos desde otras perspectivas, igualmente ricas, igualmente fructíferas; y sobre el problema de los partidos, digamos que no vamos a tener partidos por un tiempo. Cuando se reconstruyan los partidos que se están reconstruyendo, lo harán a partir de sus referencias territoriales. Hoy solamente en América Latina hay tres partidos. En el resto hay frentes, confederaciones, asociaciones, y no sólo electorales. Donde funciona la política funciona gracias a fuertes transversalidades. Son temas para la agenda. No soy ni optimista ni pesimista, tengo un enorme entusiasmo que comparto con Sartorius, con Enrique y con Chacho sobre las posibilidades de este concepto estratégico.

Federico Steinberg

 Brevemente me concentraré en algunos puntos que creo muy importantes respecto al futuro. Uno en el lado de América Latina y otro en el lado de la Unión Europea. Insisto en lo que ha dicho Vicente Palacio, en que sería interesante tener algún organismo como la Comisión, con más poderes. Porque en realidad la UE siempre ha sido una mezcla

extraña entre intergubernalismo y la Comisión. Y realmente se ha dicho lo de la Europa parlamentaria, pero creo que ahí, lamentablemente, ha jugado un papel menor. Sería interesante poder hacer algo similar y, de hecho, cuando se discuten las perspectivas financieras, eso es un ejercicio puramente intergubernamental y lo seguirá siendo. Eso es bueno: lo que hay que intentar es que los Estados sigan estando ahí.

Por otro lado, no intentaría extenderme más allá de lo que se ha discutido de otras regiones; lo mantendría así. En Europa casi después de 50 años de historia nos estamos planteando qué hacemos hacia fuera. Y por el lado de los retos de Europa o de la Unión Europea creo que España tiene que trabajar mucho, porque –y aquí soy un poco escéptico– tengo mis dudas sobre el interés alemán y de los nuevos socios por América Latina, y me parece que España tiene que hacer un trabajo importantísimo. Habría que ver cuál va a ser la posición de Sarkozy, porque hay una nueva propuesta para el Mediterráneo que está desviando un poco la atención hacia América Latina, y en España tenemos que trabajar antes de la cumbre de 2008 para repotenciarlo. Si no, veo que hay poco interés por el momento en alguno de los socios de la Unión Europea.

Agustín Canzani

Haré una reflexión quizá de un tema estratégico y político. Creo que es importante tener en cuenta que, si uno mira los indicadores de estudios sobre elites políticas y sobre opinión pública, en la mayor parte de los países del Cono Sur la historia de la integración nacional no pasa por su mejor momento, y esto es un problema. Quizá el problema puede explicarse en buena medida porque los gobiernos que llegaron recientemente, o no tan recientemente, pero sí en un último periodo, tenían otras urgencias, tuvieron que poner la casa en orden en cierto sentido, y tuvieron que dedicarse a otras tareas que eran relativamente inmediatas. Lo que me parece importante es que hoy en día hay una situación de alguna manera un poco diferente. Hay situaciones fiscales que son distintas, probablemente más favorables que las que recibieron, y un escenario económico que parece ser más favorable. Entonces en ese escenario se requiere más viabilidad al pensar en estrategias de desarrollo y quizá en ese escenario diferente adquiere más problema el pensar la integración regional desde una perspectiva un poco diferente. Tengo la impresión de que una parte importante de los problemas de integración regional es que había que pelear desde el escenario en que cada país se encontraba, y que eso suponía muchas dificultades para mirar hacia delante. Mirar más allá de donde teníamos los pies. Creo que esto es muy importante también porque en varios países tenemos recambios de gobiernos en periodos de tiempo relativamente cercanos, y que estos gobiernos que entren, aunque sean del mismo signo político, pueden incorporar de alguna manera énfasis diferentes. A mi juicio, creo que estos gobiernos pueden relanzar el tema de la integración regional.

Entonces me preguntaba en qué medida este tema de la cohesión social, como un elemento indisoluble del proyecto de integración regional, no es un tema que puede meterse en ese discurso de integración. Y en ese sentido, si ese es el desafío, creo que por lo menos para las fuerzas en la región es un elemento muy importante de trabajo político. Es decir, relanzar la idea de integración regional, pero no bajo un formato meramente de integración comercial, sino con un formato en donde también hay un proyecto social detrás que no colisione con el proyecto de integración económica, sino que lo fortalece y lo fomenta. Me

parece que quizá ahí hay un objetivo de trabajo político realmente importante, más allá de cómo se articulan estos fondos, y que tiene que ver con el convencimiento en las políticas sociales empresariales de que efectivamente este es un instrumento que puede ayudar a una integración regional.

En este sentido, creo que también, siguiendo con un enfoque bastante realista, lo que está bastante claro es que la primera pregunta que va a provenir de las elites políticas es: pero, y cómo lo financiamos. Y en ese sentido creo que es bien importante la discusión planteada hacia delante: analizar cuáles son las perspectivas, porque si hay una probabilidad de financiamiento concreta, la discusión va a tener devenir; si no hay ninguna probabilidad de financiamiento concreta y todas son cosas etéreas y bastante lejanas en el tiempo, es muy difícil pedirle a cualquier dirigente político que coloque eso entre las prioridades importantes en la discusión sobre la integración.

Juan de Dios Izquierdo

“ La verdad es que tengo la sensación de que tenemos ya la perspectiva, de que está terminando el seminario y hay ya ese perfume de las conclusiones que gravita sobre las intervenciones que se están produciendo, y en la mía quiero que también sea así.

En primer lugar, quisiera hacer una referencia a lo que es para mí la conclusión psicológica del encuentro, que la tengo muy clara, en el sentido de que se ha desarrollado en un ambiente profundamente concentrado en el tema que nos ocupa. Yo he tenido en los pasillos, en las mesas, en la comida, casi como monotema permanente este asunto. Es más, he compartido mesa con compañeros uruguayos y con compañeras brasileñas, y con la cantidad de cosas que me hubiera interesado que me hubieran hablado de Uruguay, de Brasil, de sus playas, sus comidas, sus mujeres y no sé cuantas cosas más, me han hablado y hemos estado hablando del tema de la cohesión económica social y territorial. Es decir, creo que ha habido una inmersión de todos en este tema que ha ido fructificando a medida que ha ido pasando el seminario y que ha ido cobrando realidad país desde mi punto de vista. Esto es una prueba de que nos ha concentrado un tema que tiene fundamento, que puede tener futuro, y que, por tanto, conviene que le sigamos la pista. Concretamente la intervención del presidente del ParlaSur, una intervención algunas veces tan autocrítica, a mí me da una esperanza complementaria porque es gente capaz de plantearse las fallas que en ese momento tiene para intentar buscar lazos que permitan la profundización y la mejora, creo que es un poco el tema en el que nos vamos a entender y que da esperanzas sin lugar a duda del proceso que llevamos adelante.

Y quisiera resumir dos reflexiones, una empezando por el comentario que decía Enrique del Olmo, que es el tema de la regionalización de la cohesión económica social y territorial. Para que exista regionalización se necesita que existan regiones, regiones articuladas, regiones con capacidad operativa, regiones como ocurre en muchos países europeos con sus propios organismos ejecutivos, legislativos, de control, etc., porque eso implica lo que tantas veces hemos hablado de un aumento de la gobernanza, de la proximidad, de la incorporación de los ciudadanos, en el control y en las decisiones que indudablemente es oro molido por el proceso en que estamos. Y en ese sentido me vais a permitir que llevéis una pizquita de autocrítica al Gobierno de España, aunque solamente sea porque ha recibido

muchos beneplácitos. Todo el mundo entiende que el AVE que va de Barcelona a Sevilla es plurirregional. Pero bajo el lema de programas plurirregionales, el Estado retiene tal cantidad de dinero que yo diría que podrían ejecutar igual, y diría que mejor, las comunidades autónomas. Ya va siendo hora de dejar de hacer política estatal con los programas plurirregionales que retienen muchísima parte de los FODPI que puede administrar el Gobierno andaluz, el Gobierno de Castilla y León, el Gobierno de Galicia o el Gobierno de Madrid.

Pero mi última reflexión va en relación con el objeto que nos ha congregado aquí, y es que la cohesión económica social y territorial solamente puede existir y puede tener importancia si existe el mercado. Porque, si no existe mercado, no vamos a tener una cohesión profunda y, por tanto, el mensaje que estamos lanzando es que Europa y América tienen que profundizar en sus relaciones comerciales. Tienen que tener una proximidad, una integración de mercados, una capacidad amistosa de hacer mercado al que se adecua la cohesión económica social y territorial. Es un mercado entre amigos, pero entre amigos que van a perdurar, y a nadie se le ocurre hacer negocios excesivos con un amigo al que va a estar viendo constantemente. Esa es la clave y, por tanto, el primer objetivo de Latinoamérica es desarrollar o potenciar enormemente el mercado con los otros socios de los que estamos hablando, porque fruto de esto no habrá ningún problema para que haya fondos de cohesión en esa relación que va a ser una relación permanentemente fructífera para ambas partes. Hay una persona que seguro que es conocida por muchos de nosotros, que es Pascual Lamy, que ha sido comisario europeo; él decía hace muchos años que el objetivo de Europa no es el mercado único europeo, el objetivo de Europa es la participación en la globalización, que no nos la hagan otros, y solamente teniendo una buena estructura de apoyo podremos influir. Aquí tiene una buena prueba de que eso es algo más que palabras, porque si tú quieres participar en la globalización y tienes un modelo de globalización, tienes el argumento perfecto para que Europa deje de hablar de cohesión económica social y territorial solamente en su ámbito y empezar a hablar en otros ámbitos que pueden tener una colaboración perfecta con ella. Y creo que hay que empezar por América, la primera experiencia profunda de globalización integrada con cohesión. Creo que no hay ningún otro territorio en el mundo mejor que esta relación Europa-América, porque tiene muchos lazos históricos, tiene muchos lazos culturales, que parece que eso son cosas menores, son intangibles, pero son muy profundos, y podemos entendernos. Hay un valor añadido por parte de Latinoamérica que hay que poner sobre la mesa: somos casi 600 millones de habitantes, integrados en un mercado y con situación positiva económica, somos unos consumidores de futuro, de futuro próximo, muy importantes. Y eso sí que lo van a entender en Berlín, cuando algunos dicen que los alemanes están cansados de pagar. Todo el mundo dice que está cansado de pagar antes de empezar a pagar, pero al final paga si le interesa, que es lo que le ha ocurrido a Alemania en Europa, y por eso creo que existe la posibilidad de que Latinoamérica ponga sus poderes encima de la mesa y que América y Europa tengan la conciencia clara de que existe un marco de relación económica y amistosa de cara al futuro. Ahí es donde tenemos la cohesión económica social y territorial. Sin esa potencialidad del mercado estaríamos hablando de cosas menores.

Laureano Cuerdo




Creo que en España está habiendo demasiada descentralización. Y que en este sentido un poco de Estado y otras funciones del Estado también es bueno. La caja de la

Seguridad Social: hay muchas autonomías que quieren dividir la caja de la Seguridad Social. Creo en el modelo social europeo y creo en el Estado social de derecho y en la posibilidad de que el Estado sea un Estado del bienestar. Creo que hay que trabajar por ello y la cohesión va en ese camino, es decir, no debemos renunciar a un ideal por mucho que el neoliberalismo nos lo haya puesto en situación difícil. Y en ese sentido quiero decir que el sindicalismo de las Américas planteado por la coordinadora de centrales sindicales y la confederación europea de sindicatos está empeñándose en dos hechos importantes.

Uno es volver a darle un rol al Estado que nunca debió perder en el sentido de plantear a los ciudadanos igualdad de oportunidades, educación, sanidad, que es algo irrenunciable para cualquier activista dentro del mundo sindical o del mundo político. Por otra parte, y respecto al fondo de cohesión, me parece que hay que ponerle el cascabel al gato, que es lo que ha dicho el compañero de Uruguay cuando ha planteado quién pone la plata. Porque la plata de la cooperación es muy poca para hacer lo que hay que hacer, y lo que hay que hacer son transformaciones que conviertan a la sociedad de América Latina en sociedad que pueda competir, que tenga competitividad, productividad, etc. La única posibilidad es que haya fondos de cohesión que hagan reformas estructurales importantes en capital humano, en capital físico, en comunicaciones, en servicios, etc. Es más difícil ir desde algún país de América Latina, es decir, desde Brasil a Perú, que a veces ir a Europa. Es decir, las comunicaciones y las conexiones son mucho peores. Esto, si se habla de integración, hay que hacerlo. También el movimiento sindical de las Américas está comprometido con la integración y está peleando desde hace tiempo por la integración. Hay coordinadoras en Centroamérica, en la región andina y en otras que están empeñadas en profundizar el proceso de integración. Ahora sobre los fondos de cohesión hay un debate que es con la Unión Europea o los acuerdos de asociaciones.

El debate ha sido rico, y el documento sugiere algo, no lo dice textualmente pero lo sugiere, que es que para el fondo de cohesión la plata hay que obtenerla del comercio. Y lo mismo que le dijo Alemania a España: abra usted sus fronteras, deje pasar los productos y a cambio yo le voy a dar fondos de cohesión para que usted sea más productivo, para que tenga más posibilidades, pues ambas partes ganan. Y hay oportunidades de negocios porque quién va a hacer las infraestructuras: probablemente empresas alemanas o empresas francesas, probablemente con unión temporal de empresas con empresas brasileñas, argentinas, etc. Es un negocio, y sobre la base de negocio hay que plantearlo.

Nicolás Sartorius

 En nombre de la Fundación Alternativas quería agradecer el esfuerzo que han hecho todos, unos por venir y otros por organizar todo este encuentro y también a los ponentes, a los autores.

Mi opinión es que por lo menos nuestros objetivos de este seminario se han cumplido: creo que era poner encima de la mesa una idea, una propuesta. Tuvimos en un momento determinado lo que se podía llamar una cierta intuición, también un sueño, y luego eso se ha materializado a través de los autores en un documento que creo que es un documento notable, que necesita nuevos desarrollos, e introducir un elemento de cierta ruptura, lo que llamaban los filósofos una ruptura lógica o de concepto. Y, por tanto, a partir de ahí abrir

una nueva vía que no niega las anteriores, pero que introduce un elemento nuevo y que puede ser fructífero si somos capaces de desarrollarlo.

En segundo lugar, le doy mucha importancia, por la experiencia de la vida, que ya es un poco larga, al dar continuidad a las cosas. Creo que ayer hemos tenido un almuerzo fructífero con Chacho, con amigos de Uruguay, de Chile, con los que hemos acordado crear un grupo de trabajo euroamericano: seis países de Latinoamérica y cinco de Europa y empezar a, sobre este documento y otros, seguir este trabajo. Y, como dice muchas veces Chacho, empezar a generar consenso. A mí me ha alegrado mucho que el señor Conde haya dicho que compra la idea. Ahora el problema es que Conde, con Chacho, conmigo, con otros, haga que la compre quien tiene que pagar. Entonces esto ya es algo más complicado, pues todo es maravilloso hasta que hay que sacar la cartera y poner la plata. Entonces ya sin palabras mayores. Sobre todo cuando se habla de cifras mayores, el problema es bastante complicado porque depende no sólo de la voluntad de los políticos, depende de las representaciones parlamentarias en los países.

Muchas veces abuso de la palabra negocio. Cuando digo negocio no me estoy refiriendo solo a hacer un negocio de toma y daca, estoy hablando de una operación. Pero en la vida simplemente alguien tiene que poner la plata, y hay que poner algo a cambio. Europa no da dinero sin nada a cambio. Es decir, cuando a España le dieron grandes cantidades –tal como ha explicado perfectamente Zamora esta mañana–, cantidades que nos han hecho cambiar la fisonomía, nosotros tuvimos que hacer también algo, que es abrir absolutamente España a los productos, a los servicios, etc., de Europa. Es decir, el intercambio era evidentemente apertura comercial con fondos, eso era el negocio. Pero claro, si uno quiere recibir y no se abre, ese negocio no se hace. Es más o menos lo que creo que Felipe González le dijo en alemán a su amigo Helmut.

Hay ya un fondo pequeño, de 60 millones de euros. Pero lo importante de ese fondo de los 60 millones de euros no es simplemente la cantidad. Me alegré mucho cuando supe que se había aprobado, porque es un cambio conceptual, es introducir un elemento nuevo. Porque esos 60 millones se pueden convertir en más, ya tienes un poco el instrumento. Pero yendo a las cuestiones que a nosotros por lo menos nos han traído aquí, al margen del negocio de los fondos, creo que han surgido dos cosas que me parecen fundamentales, que todo el mundo ha tratado de una manera o de otra, y es que hay que ir hacia esa gran alianza euroamericana. Es decir, en la globalización, si Europa y Latinoamérica quieren desempeñar un papel importante, por un lado, entre los grandes como Estados Unidos, Asia, China, etc., en este marco general del mundo que se está moviendo, Europa sola no puede jugar el papel y América Latina sola también va a tener muchas dificultades. Una gran alianza eurolatinoamericana es el futuro. Creo que es el futuro si queremos jugar en serio el gran partido de la globalización a nivel mundial, si simplemente queremos ser actores que luego podamos intervenir no solo en los temas económicos, comerciales sino también en los políticos, estratégicos de la paz y de la guerra, etc. Esa es una cuestión que está en el fondo de esa propuesta. Y lo que decía el compañero uruguayo es que, además, esta propuesta lo que tiene en el fondo es una estrategia para las fuerzas progresistas, es decir, es la gran apuesta de las fuerzas progresistas, por lo menos en España así lo fue.

Cuadernos publicados

- 1/2004. El control político de las misiones militares en el exterior. Debate de expertos.
- 2/2004. El sector del automóvil en la España de 2010. Debate de expertos.
- 3/2004. La temporalidad en la perspectiva de las relaciones laborales.
- 4/2004. La contención del gasto farmacéutico. Ponencia y Debate de expertos.
- 5/2004. Alternativas para la educación. Debate de expertos.
- 6/2004. Alternativas para el cambio social. Zaragoza, 26 de noviembre 2004
- 7/2005. Las bases y los límites del consenso en la política exterior española. Debate de expertos.
- 8/2005. Los mecanismos de cohesión territorial en España: análisis y propuestas. Debate de expertos.
- 9/2005. La inversión de la empresa española en el exterior: nuevos aspectos económicos, políticos y sociales. Debate de expertos.
- 10/2005. El futuro de RTVE y EFE. Debate de expertos.
- 11/2005. El recurso de amparo constitucional: una propuesta de reforma. Debate de expertos.
- 12/2005. Guerra de Irak y elecciones del 14 M: un año después. Debate de expertos.
- 13/2005. Azaña y Ortega: dos ideas de España. Debate de expertos.
- 14/2005. El aborto en la legislación española: una reforma necesaria. Debate de expertos.
- 15/2005. Los objetivos políticos del Presupuesto de Defensa español. Debate de expertos.
- 16/2005. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 17/2005. Reformas para revitalizar el Parlamento español. Debate de expertos.
- 18/2005. Las nuevas tecnologías aplicadas a la agroalimentación. Entre la preocupación y la urgencia. Debate de expertos.
- 19/2005. El crecimiento del sistema español de I+D. De la teoría a la realidad. Debate de expertos.
- 20/2005. La Agencia Europea de Defensa y la construcción europea: la participación española. Debate de expertos.
- 21/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 22/2006. La crisis energética y la energía nuclear. Debate de expertos.
- 23/2006. Unión Europea y América Latina: retos comunes para la cohesión social. Debate de expertos.
- 24/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 25/2006. Una financiación autonómica equitativa y solidaria. Debate de expertos.
- 26/2006. Solución de conflictos por medios no jurisdiccionales. Debate de expertos.
- 27/2006. El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia. Debate de expertos.
- 28/2006. El modelo social europeo. Laboratorio Alternativas-Policy Network.
- 29/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 30/2006. Inmigración e integración: un reto europeo. Debate de expertos.
- 31/2006. La intervención médica y la buena muerte. Debate de expertos.
- 32/2006. La frontera entre el sistema público de I+D+i y las empresas. Un obstáculo capital para el desarrollo. Debate de expertos.
- 33/2006. Retos del modelo social y económico europeo. Debate de expertos.
- 34/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 35/2006. Sanidad y cohesión social. Debate de expertos.
- 36/2006. La identidad europea: unidad en la diversidad. Sevilla, 16 de noviembre de 2006
- 37/2006. Un espacio de seguridad compartido en el Magreb: la contribución franco-española. 13 de noviembre de 2006.
- 38/2006. Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco. Debate de expertos.
- 39/2007. Servicios sociales y atención a las necesidades de dependencia. Debate de expertos.
- 40/2007. Hacia un Espacio Europeo de Educación Superior. Murcia, 5 de febrero de 2007.
- 41/2007. La cooperación en cultura-comunicación, vista desde Iberoamérica.
- 42/2007. Misiones de paz de las Fuerzas Armadas españolas. Zaragoza, 7 de junio de 2007.
- 43/2007. El papel de la financiación público-privada de los servicios sanitarios: modelos de gestión. Toledo, 29 de marzo de 2007.
- 44/2007. Soluciones para la crisis constitucional europea. Oviedo, 29 de junio de 2007.
- 45/2007. ¿Qué hoja de ruta para la política de defensa europea? Quel agenda pour la politique de défense européenne?
- 46/2007. Los partidos políticos marroquíes: elecciones legislativas y política exterior. El Sáhara Occidental.